



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA

**EL ALCOHOLISMO Y SUS CONSECUENCIAS
EN LOS AÑOS CUARENTA.
UN ESTUDIO DE CASO:
SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA**

**PRESENTA:
GUILLERMO CASPETA VALENCIA**

**ASESORA:
DRA. JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE**



MÉXICO, D.F

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar mi más sincero agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Filosofía y Letras, y a la Coordinación de Historia, por haberme dado la oportunidad de cursar mis estudios de Posgrado; quiero de una manera muy especial dar las gracias a la Dra. Josefina Mac Gregor Gárate por la tan valiosa asesoría que me proporcionó para elaborar mi Tesis y poder aspirar al Exámen de Grado de Maestría en Historia; de igual manera agradezco a la Dra. Andrea Sánchez Quintanar, a la Dra. Georgette José Valenzuela, al Dr. Bernardo Ibarrola y al Maestro Cesar Ruiz, por el apoyo que me brindaron al revisar este trabajo y proporcionarme sus valiosas observaciones. También agradezco a los docentes de esta Facultad con los cuales tuve la oportunidad de cursar los Seminarios necesarios y obtener los créditos requeridos para finalizar mis estudios.

Quiero también dar las gracias a las siguientes instituciones por haberme permitido realizar las consultas e investigaciones que me fueron tan útiles y necesarias: Biblioteca Central de la UNAM, Hemeroteca de la UNAM, Biblioteca del Instituto José María Mora, Biblioteca del Colegio de México, Biblioteca México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Archivo Histórico del Sector Salud, Archivo Histórico del Distrito Federal.

Desde luego quiero dar también de una manera muy especial las gracias a las personas que me brindaron su confianza para entrevistarlas y poder elaborar este estudio; así mismo dar mi agradecimiento a toda la gente del Pueblo de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, por haberme permitido llevar a cabo mis observaciones e investigaciones y poder llevar a cabo esta tarea. A mi hermano Carlos también le agradezco la ayuda que constantemente me proporciono.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1.- El Concepto de Alcoholismo.	20
1.1.- La personalidad del alcohólico.	24
1.2.- Síntomas que se presentan.	33
1.3.- El alcoholismo como problema social.	42
Capítulo 2.- El México Cardenista y el de los Años Cuarenta.	53
2.1.- El Gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940).	53
2.2.- Gobiernos de Manuel Ávila Camacho y de Miguel Alemán Valdés (1940 1946, 1946-1952).	60
2.3.- La vida social en México en los Años Cuarenta.	74
Capítulo 3.- El Alcoholismo en México en los Años Cuarenta.	92
3.1.- El alcoholismo en México.	92
3.2.- El pulque y las pulquerías.	96
3.3.- Campañas antialcohólicas y problemas sociales a causa del alcohol.	102
3.4.- Instituciones médicas y otros organismos	110
Capítulo 4.- El Alcoholismo en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, en los Años Cuarenta.	116
4.1.- Entorno.	116
4.2.- La vida familiar.	118
4.3.- Su trabajo.	122
4.4.- Las fiestas en San Gregorio.	124
4.5.- El alcoholismo en San Gregorio.	127
Capítulo 5.- Conclusiones.	134
Apéndice 1.- Entrevista realizada a hombre de 69 años de edad por Guillermo Caspeta Valencia el 9 de febrero del 2002, en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.	141
Apéndice 2.- Entrevista realizada a la señora Bonfilia Galicia Galicia por Guillermo Caspeta Valencia el 29 de mayo del 2002, en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.	149

Apéndice 3.- Entrevista realizada a Antonio Ramírez González por Guillermo Caspeta Valencia el 12 de junio del 2002, en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.	155
Apéndice 4.- Entrevista realizada a Bartolomé Xolalpa Nieto por Guillermo Caspeta Valencia el 20 de junio del 2002, en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.	159
Apéndice 5.- Entrevista realizada a hombre de 81 años de edad por Guillermo Caspeta Valencia el 6 de julio del 2002, en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.	163
Apéndice 6.- Documentos consultados en el Archivo Histórico del Sector Salud.	169
Fuentes.	182

INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación se presenta contiene un estudio acerca del problema del alcoholismo en los años cuarenta del siglo XX, es una labor que se realizó dentro de una de las comunidades que se encuentran en la demarcación geográfica de la delegación política de Xochimilco, el nombre de este lugar es San Gregorio Atlapulco; el pueblo referido así como la mayoría de los lugares que conforman la región de Xochimilco, está lleno de festividades, costumbres, y creencias religiosas, y hasta nuestros días sigue siendo una comunidad chinampera, que en otros tiempos gozó con la presencia de muchos manantiales, además, siempre fue una zona en la que se consumía el tradicional pulque. San Gregorio Atlapulco tiene cosas que llamaron mi atención para realizar este estudio, las cuales se irán mencionando en el contenido del mismo.

Quiero mencionar, que la elaboración de la Tesis para obtener el título en la licenciatura de Historia que se realizó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, también está centrada en un trabajo sobre el problema del alcoholismo, en otra de las comunidades pertenecientes a Xochimilco cuyo nombre es Xaltocan; el título de este es: Función y efectividad de los Grupos de Alcohólicos Anónimos en la comunidad del barrio de Xaltocan, Xochimilco 1960-1980. Este lugar, así como el que se ha escogido para desarrollar el presente trabajo, despertaron en mi mucho interés, y fue lo que me llevó a trabajar sobre el problema del alcoholismo.

Este estudio ha sido elaborado, teniendo como apoyo las investigaciones de personas, que se han dedicado al análisis del mismo. Para su comprensión, se ha efectuado una búsqueda amplia, acerca del padecimiento mencionado, del cual se ha podido averiguar que se trata de un

mal altamente destructivo; que deteriora en gran medida la mente y el organismo del ser humano. Es un cáncer, que cuando llega a sus fases finales, puede generar la locura y la muerte del individuo.

El alcoholismo es uno más de los padecimientos que la sociedad ha tenido que sufrir sin poder hacer nada; este problema tiene mucho tiempo de existir, cientos de años, porque siempre ha habido alcohol, y el hombre siempre lo ha bebido en muchas partes del mundo, y de diferentes maneras. Las reacciones al tomarlo han sido diversas, pero en muchos de los casos, se ha llegado a la embriaguez total y permanente, y a la perdición.

El alcohol, aunque en muchas ocasiones ha servido como un lubricador social, también ha llegado a considerarse un medio de destrucción en diferentes aspectos: social, económico y cultural, pero sobre todo, una forma de exterminio para el individuo que lo bebe; él es quien sufre los efectos, que éste produce cuando lo consume en forma excesiva.

Se sabe que los extremos siempre han sido peligrosos para el ser humano, y que, tratándose de la bebida alcohólica, resulta ser un total desastre; ante esta situación, en ocasiones surge la pregunta ¿por qué la gente bebe alcohol? puede ser por alegría, por tristeza, por nostalgia, etc., se piensa que pueden existir muchas razones para hacerlo; sin embargo, se puede observar, que muchas de estas personas pierden totalmente el equilibrio de sus vidas a causa de estos excesos. Algunas llegan a un punto tal que pueden perder la razón por el mismo motivo; otra interrogante que muchas veces surge es: ¿por qué la gente alcohólica bebe de esa manera?, y si se percata de ello, ¿por qué no puede frenar cuando empieza a tener dificultades a causa de la bebida?. Al parecer, éste es uno de los puntos problemáticos clave, por lo cual es abordado en uno de los capítulos de este trabajo.

Los científicos que han investigado este problema señalan todo un proceso de daños, por los que atraviesan las personas alcohólicas; síntomas que han sido cuidadosamente estudiados. En una de sus definiciones es señalado: que el alcoholismo es un estado de dependencia física y psicológica de la persona, que determina una serie de conductas dirigidas al consumo compulsivo y continuado de alcohol, pese a las consecuencias negativas, fisiológicas, psicológicas o sociales que se producen. Para una mejor apreciación referente al alcoholismo, se ha considerado indispensable, incluir en este trabajo, un capítulo que permite acercarse a este problema, desde las perspectivas médica-psiquiátrica y antropológica.

En diferentes épocas se han tenido diferentes costumbres en la vida social: vestido, música, baile, diversiones, comidas, lecturas, etc.; también, en lo referente al consumo de alcohol, ha habido diversos modos de producirlo y tomarlo; asimismo, a partir de su industrialización y comercialización, también han existido muchas marcas y lugares de venta. El alcohol no es verdaderamente destructivo en sí mismo, el problema se encuentra en la persona que lo consume, y su manera de hacerlo.

Uno de los ángulos hacia donde se puede enfocar esta situación , es en los lugares de consumo: pulquerías, cantinas, bares, cabarets, etc.; muchos de éstos han creado toda una tradición y costumbre en donde la gente bebedora ha pasado mucho tiempo ingiriendo alcohol, bailando, y al mismo tiempo, gastando su dinero; ocasionando con esto que surjan problemas en sus hogares y con sus familias, ya que se va deteriorando su economía, pues además aparece la ausencia laboral.

En el tiempo y el espacio de los que se ocupa el presente estudio, existían gran cantidad de estos lugares; al mismo tiempo, el problema del alcoholismo se presentaba de una manera extensa; aparecían cuadros de

individuos aniquilados por el alcohol, convertidos en destrozos humanos; muchas de estas imágenes se podían apreciar, sobre todo, en las llamadas “piqueras”, en las cuales se vendía alcohol de muy baja calidad, que era mezclado con otras sustancias y mitigaba la sed de los alcohólicos. Algunos de estos lugares se podían encontrar en el centro de la ciudad de México.

Además, es conveniente señalar, que los años cuarenta del siglo XX, época en la que ubico esta investigación, se distinguieron por ser una etapa, que en el mundo de la diversión contaba con una intensa vida nocturna, en la que existían muchos cabarets de diferentes categorías; la mayoría de éstos cerraban hasta el amanecer, y deambulaban por las calles gran cantidad de trasnochadores; de igual forma se podía encontrar en ellos un buen número de mujeres, de la llamada “vida galante”. Otro de los lugares en donde la gente bebedora pasaba largas horas eran los famosos salones de baile, en donde se tocaba la música de moda de ese tiempo, una de las consagradas, y que aún perdura es “el clásico danzón”; éste sirvió como marco a través del cual se reflejaba la vida que en México se vivía. Muchas escenas de ésta, fueron proyectadas en el cine en innumerables películas.

Durante los años cuarenta, como en otras épocas, en México hubo un alto índice de alcoholismo; por lo cual, muchos alcohólicos murieron víctimas del mismo, o eran confinados a uno de los pocos lugares que existían en esa época para atenderlos: el Hospital Manicomio General “La Castañeda”. De éste, cuando estos pacientes eran dados de alta, salían únicamente para volver a beber, encerrándose de esta manera en un círculo problemático que no tenía solución: tomar, alcoholizarse, ser encerrados, salir, volver a tomar, y morir, o quedar completamente trastornados de la mente para siempre.

Aunque a finales del siglo XIX, y las primeras décadas del siglo XX, ya se realizaban campañas antialcohólicas, y algunas instituciones médicas como

la Secretaría de Salubridad y Asistencia a través de la Dirección General de Educación Higiénica, se preocupaban por los casos de alcoholismo y drogadicción, y también se formaban campañas escolares contra este vicio, como se le consideraba a este problema en México; durante los años cuarenta todavía no se conocía en su totalidad esta situación. Es en esta década, cuando este problema empieza a ser visto como un problema de salud, bajo una concepción médico-psiquiátrica, por lo cual, la medicina y la psiquiatría se empezaron a preocupar en cierta medida por su atención, y se iniciaron las actividades de algunos centros de salud mental; a pesar de estas iniciativas, el problema con la bebida alcohólica siguió considerándose como un vicio, ya que el reconocimiento como una enfermedad no tenía todavía la difusión necesaria.

Sin embargo, es importante señalar que en ese tiempo, ya había nacido en Estados Unidos, Alcohólicos Anónimos, que estaba ayudando de una manera efectiva a las personas alcohólicas para que pudieran dejar de tomar. A México llegó el mensaje de este grupo casi al final de los años cuarenta.

A través del tiempo, los diferentes gobiernos que ha tenido México han tratado de controlar sin éxito, el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, mediante diversas medidas oficiales: en la etapa colonial por ejemplo, se dictaron muchas ordenanzas y edictos para regular su venta y poder evitar todo el desorden que los alcohólicos provocaban; en el México Independiente fueron desplazadas fuera del centro de la ciudad, las múltiples pulquerías que proliferaban en la zona urbana. Estas medidas resultaban insuficientes ante el incremento de alcohólicos; la gente bebedora siempre encontraba la manera de satisfacer su gusto por el alcohol y el pulque, bebidas que alternaban con los juegos de azar que siempre se han acostumbrado en cantinas y pulquerías.

Se sabe que el alcoholismo se puede generar en áreas con un alto índice de pobreza y de marginación social; también es posible que se presente en gran medida el analfabetismo; de igual manera pueden existir la prostitución, y la drogadicción, conflictos que llegan a provocar que determinado núcleo social, tenga que vivir un proceso de atraso y de ignorancia, y que no pueda avanzar en el aspecto económico, y cultural. Señala la gente que ha analizado este problema, que el mismo puede surgir en sitios en donde prevalece el desahogo económico, ya que no importa la edad, el sexo, ni la condición económica para que aparezca.

También en zonas alejadas de las ciudades se ha tenido la costumbre de consumir bebidas alcohólicas, lugares en donde no han proliferado en gran cantidad los centros de consumo, y en donde la gente ha elaborado sus propias bebidas como el pulque. También en estos sitios, la gente ha tenido que sufrir las consecuencias del beber excesivo: problemas personales, familiares, económicos, laborales, y sociales.

Precisamente, por ser comunidades que se encuentran alejadas del área céntrica, ha causado en mí la inquietud de saber, de qué manera acostumbraban ingerir el alcohol y el pulque en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, cuáles eran sus diversiones, y cómo las alternaban con su adicción; ya que he logrado conocer que en este lugar, la gente al regresar a sus casas después de haber trabajado todo el día en sus chinampas, ya no salían a ningún lugar, se dormían temprano, y se levantaban a muy temprana hora, no había muchos lugares de consumo de bebidas alcohólicas, no contaban con medios de transporte para ir a otras partes, no tenían energía eléctrica; era gente muy dedicada a su casa, a su familia, y a su trabajo, además, tenían muchas necesidades económicas, por lo cual vivían en una pobreza extrema.

Aunque, también es necesario señalar, que en estos lugares, y de acuerdo a las observaciones que se realizaron, siempre han tenido una práctica frecuente de fiestas, en su mayoría religiosas; en las que la población acostumbra ingerir bebidas alcohólicas, por pláticas directas con personas de este pueblo, pude cerciorarme que algunas de ellas consideraban, que a través de sus fiestas ingerían mucha bebida alcohólica, y que posiblemente esto les haya ocasionado el problema del alcoholismo.

La razón que me animó para realizar este estudio sobre alcoholismo, se debe al hecho de que cuando tuve la oportunidad de conocer algunos lugares de Xochimilco, y de haber vivido por algunos años en uno de sus barrios, conocí a personas de edad ya avanzada, algunas de ellas eran originarias de San Gregorio Atlapulco, y como ya lo he mencionado, me platicaban acerca de la situación tan difícil que habían tenido con el alcohol, y los daños que éste les había ocasionado: problemas familiares, problemas con sus esposas, abandono de los hijos, problemas con sus chinampas, y sobre todo, daños en sus organismos; también, al haber tenido problemas semejantes entre algunos miembros de mi familia, quise indagar acerca de este problema. Además, en mis andanzas he conocido de igual manera, a personas que vivieron esa época de los años cuarenta; y me han platicado mucho acerca de la vida nocturna en México, y de la proliferación y consumo de alcohol durante la misma.

El pueblo de San Gregorio Atapulco me pareció el lugar adecuado para realizar este trabajo, ya que, como lo he mencionado, me había identificado con algunas personas del mismo; y me platicaban muchas cosas que consideraba muy interesantes, por ejemplo: la diversidad de fiestas y costumbres, el laborioso trabajo en sus chinampas y las largas travesías en canoas, que hicieron en otros tiempos para ir al mercado de Jamaica, y poder

vender sus cosechas; también logré conocer algo acerca de su costumbre de beber pulque.

Además, era importante para mi el enterarme, si los patrones de diversión urbanos existentes en los años cuarenta, como lo era la vida nocturna, habían sido adoptados por los habitantes de este lugar, considerando la condición fronteriza de esta comunidad como zona rural; cómo se trasladaban a estos lugares, si les gustó ese ambiente, cómo lo empezaron a asimilar, y si consideraban que esto haya influido para que se generara con fuerza su alcoholismo. Por otra parte, la gente que yo conocía tenía la edad cronológica ideal para proporcionarme la información necesaria, y me podían poner en contacto con otras personas para recabar más datos.

He escogido la década de los años cuarenta por considerar que se trata de un espacio temporal muy importante para México, que llegaba al término de su período posrevolucionario, y del gobierno cardenista; en que, después de haber atravesado por sucesos que marcaban gran parte de su desarrollo político, económico, y social, ahora se encauzaba hacia un despegue industrial, que al parecer prometía grandes beneficios en el orden económico; y, aunque en los primeros años de esta década, se tuvieron serias dificultades en el orden comercial interno, y que escaseaban productos alimenticios como el maíz y el frijol, en los próximos años se ejercerían iniciativas de modernidad para que mejoraran sectores como el campo agrícola sobre todo; además se realizarían transacciones comerciales, tomando acuerdos de tipo arancelario con Estados Unidos.

El aspecto social también sufría transformaciones muy notables: la gente empezó a tener otra manera de vestir, y de calzar zapatos, asistían a diversos eventos deportivos como peleas de box, fútbol, y lucha libre; aparecieron una serie de revistas y cuentos que eran del gusto de la gente, los

hogares empezaron a ser amueblados con artículos que eran una novedad como refrigeradores y estufas, aparecieron otra línea de carros; también, la industria del cine alcanzaba grandes logros, en la música se escuchaba a famosas orquestas norteamericanas. Los reflejos de la Segunda Guerra Mundial, y la posición que Estados Unidos había adquirido al término de esta, influían para que estos cambios empezaran a presentarse en México.

Algo muy particular, que surgió en esta época en el marco social, fue la diversión nocturna, llena de numerosos cabarets, cantinas, y las ya tradicionales pulquerías, así como los famosos salones de baile; lugares en los que se consumieron grandes cantidades de alcohol.

Las condiciones que se presentaban para que México emprendiera su marcha hacia un avance industrial, y económico, y las circunstancias que prevalecían en las zonas consideradas como rurales, y lugares como el que es objeto de este estudio, marcaban un gran margen entre el área urbana y éstos, debido a que estas comunidades luchaban por sobrevivir, con los medios que tenían a su alcance, como lo eran sus tierras de siembra, sus chinampas, y sus medios de transporte. Considero que esta situación es otro de los factores de gran importancia para realizar este trabajo en San Gregorio Atlapulco, dadas las características que guardaba dicha comunidad en esa época.

Para poder investigar la magnitud del mencionado problema en este pueblo, y algunos de los problemas inherentes al mismo, este estudio trata de probar las siguientes hipótesis:

Con base en lo que se logró conocer acerca de los problemas que se generan como consecuencia del alcoholismo, y de acuerdo con las características del pueblo de San Gregorio Atlapulco, en los años cuarenta, hubo como siempre, consumo de pulque; se generó un fuerte problema por la expansión del alcoholismo; entre la gente de dicha región surgieron problemas

de índole familiar como: maltrato a las esposas; abandono familiar; maltrato y descuido de los hijos; abandono o descuido del trabajo en el campo, o en las chinampas, o la pérdida de estas; aparecieron enfermedades físicas y mentales entre los alcohólicos.

Para elaborar esta investigación, ha sido necesario incursionar en algunos lugares de dicho pueblo, y, trazando una metodología de actividades, se ha podido conocer parte de lo que esta comunidad vivió, durante el eje temporal marcado; el proceso del trabajo de campo consistió en efectuar una serie de entrevistas, que permitieran cubrir el objetivo de este estudio; éstas fueron grabadas con la debida autorización de las personas entrevistadas, dos de las cuales, pidieron que no apareciera su nombre por razones personales; esta actividad se realizó teniendo como apoyo las asesorías que se tuvieron en el Seminario de Historia Oral impartido por la Dra. Eugenia Meyer, a través de las cuales, se tuvo la oportunidad de realizar algunos trabajos relacionados con esta investigación, y que fueron de gran ayuda para preparar dichas entrevistas, las que quedaron clasificadas de acuerdo al sistema que la Dra. Meyer ha utilizado.

También, se realizó la observación directa de este lugar, y se tuvieron pláticas con algunas personas del mismo, para ampliar la información requerida. Por supuesto, se utilizaron fuentes primarias, para lo cual, se realizaron las consultas necesarias en el Archivo Histórico del Sector Salud; el Archivo Histórico del Distrito Federal. Gobierno y Departamento del Distrito Federal, y se consultaron algunos periódicos de la época trabajada en la Hemeroteca Nacional de la UNAM; se acudió a las instalaciones del INEGI, para recabar los datos del 6°. Censo de Población 1940, y del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, realizado en el pueblo objeto de esta investigación. Por supuesto, también se acudió a las fuentes secundarias que

nos pudieran ofrecer, alguna información sobre los diferentes aspectos abordados.

Aunque existe una gran diversidad de estudios, acerca del problema del alcoholismo, y del consumo de bebidas alcohólicas, he buscado el apoyo, de algunos trabajos para elaborar este estudio, entre los que se encuentran: el realizado por William Taylor B., que lleva como título: Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas:

El autor enfoca la situación de la embriaguez en dos regiones: la Mixteca Alta de Oaxaca y el centro de la ciudad de México; asimismo confronta el consumo de las bebidas alcohólicas en la etapa prehispánica, y la época colonial, a través de las cuales, se puede observar cuales eran las pautas en que se consumía el pulque. Retomando la primera época, dice el autor, que se tomaban medidas disciplinarias que regían en la sociedad prehispánica, marcando una distinción social de quienes podían beber, y en que cantidad; que bajo leyes rigurosas, y severos castigos, podían poner límites en el consumo de pulque, y que de cualquier manera no se desconocía el problema del alcoholismo. William Taylor conduce su investigación consultando diversos códigos prehispánicos como: el Florentino y el Mendocino; también hace notar, que las pautas acerca del consumo de pulque en estas sociedades estaban centradas en una diversidad de festejos rituales.

En la etapa correspondiente a la época colonial se pueden apreciar diversos factores que señalan el consumo de bebidas alcohólicas como el pulque, el aguardiente, el ron, y algunos otros vinos; existe un panorama amplio, mediante el cual se manejan las diferentes maneras de consumir la bebida alcohólica; en las dos regiones trabajadas por el autor, aparecen las pulquerías, en Oaxaca por ejemplo, se muestran algunos diseños que resultan ser muy modestos, como lo era el tener una mesa y un jarro de pulque para

quien quisiera tomar un vaso de este líquido, hasta alcanzar establecimientos mas formales que eran atendidos por una persona hombre o mujer.

En el centro de la ciudad de México, existían pulquerías mucho más comerciales, y más concurridas, ya que a estas asistía gente bebedora de la ciudad, y gente que llegaba de diferentes partes, y que tenían preferencia por acudir a estos lugares. Menciona el autor, que en estas pulquerías, para los siglos XVI, XVII y XVIII, se podía ver una embriaguez extrema, que se podía contemplar adentro de estas pulquerías, como afuera de ellas; en donde había numerosas personas tiradas en las calles totalmente alcoholizadas. De la misma manera, las autoridades virreinales extendían rigurosos ordenamientos, a través de los cuales, trataban de controlar el gran desorden que generaba el alto consumo de las bebidas embriagantes, sin embargo, una preocupación mayor, era el que la gente se reuniera en gran cantidad en un solo lugar, ya que podría surgir un amotinamiento como el ocurrido en 1692, debido a esto, las pulquerías deberían tener determinada construcción.

De cualquier manera, la gente consumía grandes cantidades de pulque así como otras bebidas. En las observaciones que William Taylor sostiene, se desprenden señalamientos que califican el problema de la embriaguez; destaca la violencia entre la gente totalmente ebria, la cual muchas veces tenía resultados muy delicados como el homicidio; el maltrato a las esposas por diversos motivos, uno de los cuales podía ser el que tomaran sin el permiso de los esposos, o por cometer adulterio; en algunas ocasiones podían cometer algún crimen, sin que después, pudieran recordar nada de lo sucedido; en fin, se presentaban diversas situaciones generadas por la violencia.

Se presentaron algunas transformaciones en cuanto al consumo de pulque y otras bebidas alcohólicas, pero esto no propicio que se redujera el consumo de estas; al contrario, éste aumento. El autor, señala algunos de los

síntomas producidos por estas bebidas, como consecuencia de un estado depresivo, ya que el alcohol tiene la facultad de disminuir el estado angustioso; sin embargo, el alcohol no logra enfrentar una tensión social, a través de la cual se puede producir un conflicto entre la gente. Finalmente, enfoca las pautas de consumo de alcohol y pulque dirigidas hacia la enfermedad social, y que el alcohol tenga poco que ver con esta descomposición social.

Juan Pedro Viqueira Albán en su trabajo: ¿Relajados o Reprimidos?. Diversiones Públicas y Vida Social en la Ciudad de México durante el Siglo de las Luces. Este autor, realiza un desarrollo especialmente sobre el consumo de pulque, ubica su estudio durante los siglos: XVI, XVII, XVIII, y las primeras décadas del siglo XIX; es una exposición que resalta, por una parte, la situación acerca del comercio del pulque y las medidas, que el gobierno virreinal expedía para controlar su venta, otro control que el gobierno adoptaba, era el permiso para la existencia de determinada cantidad de pulquerías; esto, se puede apreciar sobre todo durante los siglos XVII y XVIII; aunque la existencia de estas pulquerías generaba muy buenos ingresos a las arcas del gobierno. Se trataba de imponer un estricto control sobre la venta de pulque; se observaba un alto consumo de pulque, y por lo consiguiente, un porcentaje considerable de embriaguez.

Los excesos en este consumo, se podían apreciar a través de algunas circunstancias que se presentaban en esta época, una de las cuales, era el aumento en el precio del maíz, lo que indicaba, que si aumentaba el costo de este, posiblemente el bebedor no consumiría demasiado pulque, lo cual no era posible que sucediera, pues la gente bebedora, prefería disminuir su dieta en el comer, y prefería tener dinero para comprar su bebida. Un hecho que le preocupaba al gobierno, era la reunión de mucha gente en su solo lugar, pues

temían el desarrollo de actos subversivos, para lo cual se tomaban las medidas necesarias, relacionadas con la ubicación y construcción de las pulquerías.

Viqueira, señala en su trabajo, cómo se vendían las bebidas alcohólicas: ron, aguardiente, vinos, chinguirito, y otros; en este esquema, resalta una confrontación entre la gente que asistía a consumir pulque a las pulquerías, y las que asistían a las cantinas, a consumir otras bebidas alcohólicas; se presenta una distinción social entre ambas gentes, y la manera en que se comportaban. De igual manera, se puede observar, el desenfreno social que era ocasionado por el exceso en este consumo; un señalamiento muy especial acerca de este desorden, es que destacan a las pulquerías como “verdaderos abrevaderos”.

Bajo una observación muy estricta, el gobierno virreinal, empieza a considerar que una de las medidas, para poder contrarrestar este problema, es a través de la educación, sosteniendo que de esta manera, la gente alcohólica podría darse cuenta del perjuicio que se ocasionaba. Algo que destaca en el análisis de Viqueira, de acuerdo al tema de su trabajo, considera que no se percibe ningún relajamiento en el consumo de la bebida alcohólica, como consecuencia de las medidas políticas abordadas, ya que en el siglo XVIII, se quiere ver una disminución en este consumo, pero éste continúa con un ritmo creciente, y para finales de éste, y el inicio del XIX, existían gran cantidad de pulquerías.

Un hecho que destaca para esta época, resulta de las medidas de urbanización que el gobierno quiere establecer en la ciudad novo hispana, y todas las pulquerías son desplazadas fuera de esta; con esta iniciativa, y lo numeroso de estos establecimientos de consumo, señala el autor, que la “época de oro” de las pulquerías se había iniciado.

Otro de los trabajos consultados es el que elabora Virginia Guedea: México en 1812: Control político y bebidas embriagantes en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea en México. A través de su exposición, la autora menciona, que en las inmediaciones de los hechos históricos, que marcaban la vida independiente de México, se formaba el proceso de una visión creadora, a través de la cual, surgía la era concerniente a la Ilustración, que llegaba de Europa, y que quería establecerse en el terreno, en el que aún reinaba el poder imperial de España; durante los conflictos armados que se vivían en esta etapa independiente, no se descuidaba la atención del gobierno virreinal, por que existiera orden en la capital del país.

La ciudad había sido dividida en 32 barrios, y cuarteles, y se extendían medidas que permitieran mantener el orden público, en un tiempo en que el país vivía brotes de inquietud y sedición, así, nacía la vigilancia policíaca, mediante un reglamento fechado el 17 de agosto de 1811; a través de este nuevo ordenamiento se expedían nuevas disposiciones, que regulaban la vida del habitante de la ciudad, y se le tendría bajo un censo que permitiera conocer su nombre, apellidos, edad, calidad, naturaleza, estado, oficio, y procedencia; en otra de las disposiciones de este nuevo orden, se fijaba el estricto control de casas de juego permitidas, que en las vinaterías y pulquerías, no hubiera reuniones numerosas, excesos ni alborotos, además, también se señalaba, que se debía castigar o precaver, todos los excesos en tabernas y pulquerías.

En estas prohibiciones establecidas en 1811-1812, como lo señala Virginia Guedea, se puede apreciar el interés del gobierno por mantener el orden en la ciudad, además se determinaba, que problemas como la embriaguez, se debían atender enfocando principalmente sus causas; en las observaciones hechas al bando de Venegas, se exponía que el gobierno

debería preocuparse por dar educación al pueblo, así como darle otras diversiones, ya que con la única que se contaba era la de asistir a la taberna, y a la pulquería.

La autora del texto, señala el panorama que presentaba la ciudad, referente a los expendios de bebidas embriagantes, destacando un caso muy señalado respecto de una queja presentada por vecinos de Santa Cruz y la Palma, denunciando la existencia de tepacherías, tabernas, y vinaterías, en donde se reunían toda clase de gentes, y en donde también se daba un desorden tal, que preocupaba a las personas de estos lugares; por otra parte, se hacía notar acerca de la intención del gobierno, de interferir la mezcla de buenos y malos, y de hacer la debida separación, de esto se valían los vecinos señalados, y daban así una serie de denuncias en contra de estos lugares, en donde se vendían bebidas alcohólicas.

El gobierno trataba de establecer un control y orden en la ciudad, pero había problemas que siempre habían existido, o al menos desde el establecimiento de la ciudad, y que el movimiento insurgente había hecho, que muchas situaciones se dificultaran aún más, y en su caso, el problema de la embriaguez había tomado un impulso, que era ya difícil de controlar.

Otra de las investigaciones consultadas se refiere a la elaborada por Pablo Piccato: El discurso sobre la criminalidad y el alcoholismo hacia el fin del porfiriato. Presenta un estudio ubicado en los últimos años del gobierno de Porfirio Díaz, durante los cuales, aparece un grupo de estudiosos llamados los “científicos”, quienes declaraban: que el desarrollo económico del país se debía obtener a través de la educación, y del trabajo, de la investigación, y del orden social; frente a esta postura, quedaba al margen social y económico el indio, el lépero, la clase baja del país, que era la mayoría del pueblo; gente que vestía con lo que quedaba de un calzón de manta, y una camisa de franela, y

unos huaraches totalmente desgastados, o definitivamente descalzos, y que además estaban saturados de pulque y alcohol, generando con esto, un fuerte alcoholismo, a través del cual se ocasionaban otros problemas sociales, como la delincuencia y la criminalidad; el autor, describe un México lleno de pulquerías y cantinas.

La ciudad mostraba un panorama que no podía esconder, la situación tan deplorable en el orden económico y social, aunque aparentaba un progreso que se representaba en las calles alumbradas, y con edificios modernos; la otra imagen, descubría la insalubridad y la miseria, con gente mal vestida y desnutrida. También, se presentaba un alcoholismo creciente imposible de controlar, bebedores que pasaban largas horas bebiendo pulque, y gastando el poco dinero ganado; se contemplaba el poco crecimiento económico mexicano, esto se podía apreciar en las clases pobres, que siempre deambulaban por las calles.

Aparecían conflictos laborales, que repercutían en las familias, y en los hogares de los trabajadores, problemas policíacos por las detenciones a que se veían sujetos los bebedores; por otro lado, se presentaban posturas ideológicas de bandos católicos y conservadores, que participaban buscando soluciones para el alcoholismo como podía ser la confesión; el gobierno porfirista recibía numerosas críticas por no poder controlar tal situación, en las estratificaciones sociales las capas más bajas podían ser clasificadas como las que provocaban el deterioro social, por su alcoholismo; otro de los conflictos sociales que existían en la ciudad, y que se mezclaba con el alcoholismo, era la criminalidad, que ocasionaba estragos al tan anhelado progreso de la ciudad de México, algunos aspectos de esta, se presentaban a través de la delincuencia y el homicidio, muchos casos de estos eran cometidos en estado de ebriedad,

todo este entorno provocaba que surgieran las llamadas enfermedades sociales.

Ricardo Pérez Montfort presenta un estudio: Fragmentos de historia de las “drogas” en México. 1870-1920. El autor desarrolla un discurso acerca de la intolerancia social frente al consumo de las drogas, y el alcohol, y de la embriaguez producida por estos; dice el autor, que acerca de este tema existen muy pocas características históricas, y que más bien podrían acercarse a estudios de orden antropológico, etnohistórico, y arqueológicos. Puede apreciarse el propósito del Estado por crear un Código de Salud Moderno, relacionado con posturas de orden moral, filosófico, político, y económico, que esta sujeto a las diversas transformaciones del país; también se mostraba la regulación estatal de la Salud Pública, que clasificaba determinados elementos dañinos para la población considerados por las autoridades sanitarias, y que las drogas señaladas como tales “venenos o sustancias nocivas” para la salud de los individuos, era motivo de discusión sobre la llamada “higiene social”.

Entre 1870 y 1920 la sociedad mexicana se preocupaba por el consumo de drogas, y se condenaba la embriaguez, aunque esta era asociada hacia el consumo de alcohol, más que a las drogas. Esta condena era parte del sentido moral cristiano, que reinaba en la sociedad mexicana del siglo XIX; también se condenaba el consumo de enervantes vegetales y químicos. Al asociar la embriaguez y algunas veces la adicción, con la pérdida de la racionalidad, o con algunas enfermedades, incluso con algunos pecados o desviaciones espirituales, los juicios morales sujetos a la condena hacia el alcohol, eran parecidos al rechazo que la sociedad ejercía, hacia algunas sustancias que se identificaban como “enervantes” o “venenos”.

A pesar de que se había establecido un orden sanitario, creado por los impulsos de la modernidad, y haberse identificado los elementos que garantizaran, el bienestar y la higiene de la sociedad mexicana; los códigos morales de la burguesía nacional adoptaba modelos europeos, que iban imponiéndose cada vez más. La llegada de innovaciones técnicas, de patrones económicos, políticos y culturales, que exportaban el expansionismo europeo y la ambiciosa economía norteamericana. Sin embargo y aún con las numerosas campañas para combatirla, la embriaguez no cedía en su avance sobre la población, principalmente la que radicaba en las zonas urbanas, los datos periodísticos a finales del siglo XIX anunciaban la magnitud del problema, enfocado en las aprehensiones ejecutadas por la policía capitalina, más de la mitad de estas detenciones eran por ebriedad escandalosa.

La asociación entre delincuencia, marihuana, morfina, alcohol, tabaco, cocaína, opio, belladona, láudano, o éter, estaba muy ligada a la condición popular de los consumidores, y que parecía que la combinación drogas-pobreza, daba como resultado un acto criminal, y que en esta combinación resaltaba más la pobreza, que la droga; debido a esta razón, la condena hacia estas sustancias como agentes destructivos, se podía diluir frente a la intolerancia social, que causaba sobre todo la miseria y la marginalidad. La asociación de drogas y delincuencia adquirió connotaciones similares a las del alcohol y las “patologías sociales”, que tanto preocupaban a criminólogos y analistas de la sociedad porfiriana, cuyo espacio de acción se concentro mucho más entre la soldadesca, el mundo carcelario y los barrios bajos; cuya actitud tanto de la sociedad como de las autoridades hacia estas, resulto ser muy ambigua; durante el porfiriato tardío y hasta la segunda década del siglo XX, tanto adictos como aficionados a las drogas fueron vistos más como enfermos, que como delincuentes.

CAPÍTULO 1

1. EL CONCEPTO DE ALCOHOLISMO

El alcoholismo es un problema que fue reconocido como una enfermedad y un problema social por el Subcomité de Alcoholismo de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra, Suiza en 1950 y se encuentra entre los primeros lugares de los males que más muertes a causado, se sabe que éste va destrozando poco a poco el organismo de las personas alcohólicas y en la misma medida deteriora su cerebro; el beber alcohol siempre estuvo considerado como un vicio y aun en la actualidad mucha gente lo sigue reconociendo de esta manera, ignorando que se trata de un problema de salud. Muchas personas que en alguna ocasión empezaron a beber algunas copas no sabían nada acerca de los problemas que puede ocasionar la bebida, porque realmente se trata de un mal que no todos los que toman alcohol lo padecen, o tienen que sufrir algunos de los estragos primarios para darse cuenta de esto.

La costumbre de consumir bebidas alcohólicas viene de tiempo atrás. Se bebe por una gran diversidad de motivos: para fortalecer las relaciones sociales, para convivir en las fiestas, para pasar un rato ameno, para festejar un triunfo o para llorar por una derrota, incluso para arreglar algún negocio. Aunque se intenta guardar ciertas normas sociales para evitar el exceso, desafortunadamente no toda la gente puede tomar de esta manera, existen algunas personas que una vez que toman algunos tragos sufren graves reacciones, y se meten en muchos problemas.

Con solo tomar unas copas, estas personas pierden el equilibrio físico y mental, se comportan de una forma desconcertante, y causan el asombro de todos; si alguien los observa ocasionalmente, posiblemente esta situación pase

desapercibida, y no se le dé importancia, muchas veces sucede así, aun cuando se les vea continuamente en estas condiciones; generalmente no se les presta atención, tan habituados estamos a este comportamiento.

Al alcoholismo se le empezó a dar importancia transcurridas las primeras décadas del siglo veinte, cuando a través de múltiples investigaciones científicas realizadas por doctores, psiquiatras, psicólogos, antropólogos y sociólogos, se preocuparon por buscar algunas alternativas para poder enfrentarlo, y también se empezaron a buscar conceptos y términos que señalaran el proceso tan terrible de éste problema; una de sus definiciones señala: que es un estado de dependencia física y psicológica de la persona, que determina una serie de conductas dirigidas al consumo compulsivo y continuado de alcohol, pese a las consecuencias negativas, fisiológicas, psicológicas o sociales que se producen.¹

En cierta medida se ha podido ir desterrando la idea que siempre se ha tenido acerca de las personas alcohólicas, señaladas como unas necias e irresponsables; gracias a los estudios realizados, se ha podido observar que con el tiempo, éstas empiezan a beber más y más sin que puedan dejar de hacerlo, debido a que ya han perdido ésta capacidad, ya que la pérdida de control ha sido descrito como la dificultad para controlar la cantidad de alcohol una vez que se ha empezado a beber, o como la incapacidad para decidir continuar bebiendo o no en una determinada situación.²

Las investigaciones realizadas por los especialistas han sido de gran ayuda en las instituciones y centros de auto ayuda como los Grupos de Alcohólicos Anónimos, que se dedican a atender a la gente que sufre éste padecimiento, en donde se les enseña la causa por la cual han bebido de una

¹ Roberto Secades Villa, Alcoholismo Juvenil. Prevención y Tratamiento, México, Pirámide, 2001, pp. 22-23

² Ibid., pp. 22-23

manera descontrolada, así como los conceptos que se tienen para definir este consumo de alcohol tan excesivo. El doctor Mark Keller expresó desde 1958:

“El alcoholismo es una enfermedad crónica, un desorden de la conducta caracterizado por la ingestión repetida de bebidas alcohólicas, hasta el punto de que excede lo que está socialmente aceptado y que interfiere con la salud del bebedor, así como con sus relaciones interpersonales o con su capacidad para el trabajo”.³

Es indudable que un deterioro como el que se describe acerca del alcoholismo conduce a las personas alcohólicas a una situación desastrosa en muchos de los aspectos de su vida, y a un estado de incapacidad, debido a que no saben por qué beben de esa manera y por qué no pueden dejar de hacerlo, o por qué no pueden controlar sus tragos; aunque se ha dado alguna información acerca de este problema en algunos medios de comunicación y en algunas instituciones públicas, muchas veces ésta no llega a conocerse o se le presta poca atención.

A través de los diagnósticos extendidos por la ciencia médica, se ha señalado, que el alcoholismo afecta la mente y el cuerpo del ser humano, creando una serie de trastornos que le impiden al individuo detener el proceso destructivo de la bebida, ya que se origina en él una obsesión, una compulsión, y una alergia física hacia el alcohol, que desconoce totalmente, destruyéndolo poco a poco y que lo llevará a una muerte segura; considerar como causa la compulsión a ingerir bebidas alcohólicas precisa recordar que compulsión es la fuerza irresistible que mueve a un sujeto a ejecutar una acción aunque la desaproebe y oriente a la búsqueda de factores genéticos, metabólicos,

³ CESAL. Centro de Estudios sobre Alcohol y Alcoholismo, Las bebidas Alcohólicas y la Salud, México, Trillas, 3ª. ed., 1991, 41-42.

sociales u otros desconocidos como responsables del desarrollo y prevalencia de la enfermedad.⁴

De los factores que caracterizan el alcoholismo son señalados reiteradamente la obsesión, y la compulsión, debido a esto, resulta difícil reconocer a simple vista a una persona alcohólica, ya que cualquier individuo hombre o mujer que toma alcohol de manera abundante puede llegar a emborracharse, si se mira a un extraño es muy poco probable que se le pueda identificar como a un alcohólico solo por su apariencia. Es fácil decir que una persona está borracha, pero no es fácil saber si alguien es un bebedor habitual.⁵

Beber de una manera excesiva y continua, con el tiempo, va dejando rasgos muy remarcados en la persona alcohólica: tez y manos demasiado ennegrecidas, ojos con poco brillo y amarillentos, dentadura muy maltratada, vientre algo abultado, éstos anuncian que ya se están viviendo las etapas críticas de la bebida, y que llegarán a deformarse todavía más física y mentalmente; quienes estudian este problema han señalado que es verdad que la bebida excesiva continua produce cambios corporales y éstos, a su vez, ocasionan enfermedades tanto físicas como mentales.⁶

Demasiada gente ha tenido que morir sin que nunca haya creído y ni siquiera entendido la magnitud de la destrucción que genera el alcohol cuando se consume en forma abundante, nunca hicieron caso que éste los arrastraría a las gradas de la muerte totalmente indefensos y sin esperanza de salvarse; mediante las investigaciones realizadas se han adoptado los conceptos adecuados que señalan los procesos de alcoholización que atraviesan estas

⁴ Jorge Escoto Velásquez, El Alcohol y sus enfermedades, México, Hospital General de México, OD. CAPRA, 1999, P. 80.

⁵ Neil Kessel; Henry Walton, Alcoholismo. Cómo prevenirlo para evitar sus consecuencias, México, Paidós, 1991, p. 29

⁶ Ibid., p. 29.

personas; podríamos decir, sin temor a equivocarnos que existen tantas definiciones del alcoholismo como especialistas interesados en el problema.⁷

La Organización Mundial de la Salud ha clasificado el alcoholismo como una enfermedad, señalando a los alcohólicos como bebedores excesivos cuya dependencia del alcohol afecta su salud física o mental, así como sus relaciones con los demás y su comportamiento social y económico, o bien, que presentan síntomas de tales manifestaciones.⁸

Mark Keller, científico que también se ha dedicado al estudio del alcoholismo, adopta entre otros de sus conceptos, el siguiente: “el alcoholismo es un trastorno de la conducta que se manifiesta por la ingestión repetida de grandes cantidades de bebidas alcohólicas que provoca un comportamiento anormal o desviado, que daña el funcionamiento social, económico, o la salud de quien las ingiere”.⁹

El doctor Rafael Velasco Fernández, otro de los investigadores que tan generosamente a hecho aportaciones tan valiosas para el problema del alcoholismo, señala: Un observador no experto podría clasificarlos como alcohólicos; en realidad lo son si reúnen ciertas características , a saber, una respuesta anormal que implica trastornos conductuales, cambios de estado de ánimo, agresividad explosiva y amnesia variable.¹⁰

1.1 LA PERSONALIDAD DEL ALCOHÓLICO.

Los expertos sobre el alcoholismo han encontrado que una de las causas que genera el consumo de la bebida alcohólica en exceso son los rasgos o

⁷ Rafael Velasco Fernández, *Alcoholismo: Visión Integral*, México, Trillas, 1988, pp. 74-75.

⁸ *Ibid.*, pp. 74-75.

⁹ *Ibid.*, pp. 74-75.

¹⁰ *Ibid.*, p. 75.

caracteres de personalidad emocionales y neuróticos, cuyo estudio se encuentra en el campo de la psicología y de la psiquiatría; a la mayoría de los alcohólicos, estos rasgos les han impedido que puedan convivir de una manera normal y satisfactoria en sus núcleos sociales y familiares, y muchas veces ni con ellos mismos.

Las personas alcohólicas han tenido infinidad de conflictos a causa de sus signos de personalidad y de manera semejante han hecho sufrir a quienes los rodean: familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.

Uno de los factores que marcan la personalidad del alcohólico es la inseguridad que siempre ha tenido, posiblemente desde temprana edad, ésta a su vez le genera angustia, miedo, ansiedad, y depresión, es por ello, que en algún momento determinado, al beber algunas copas de alcohol, sintió el alivio y el relajamiento, que otros manifiestan sin necesidad de ingerir ningún calmante; esto se centra en el hecho de que los reveses sociales y la falta de confianza en uno mismo pueden aliviarse a través de la bebida. Las personas que necesitan armarse de valor encuentran que en efecto la bebida los hace más valientes.¹¹

Es importante señalar que de acuerdo a los estudios realizados, se reconoce que es necesario comprender los orígenes de la desvalorización propia en cierta gente, para entender por qué algunos recurren al alcohol como medio para obtener, si bien temporalmente, confianza y seguridad.¹²

En el ambiente de sus relaciones sociales la gente alcohólica sufre graves trastornos emocionales y difícilmente puede sobreponerse a éstos, lo cual le ocasiona continuos fracasos; el miedo del trabajador a su patrón, temor de llevar a cabo una relación sexual, la inseguridad y miedo antes de una

¹¹ Kessel, op. cit. p. 54.

¹² Ibid., p. 54.

presentación en público; todas estas personas descubren que la bebida puede calmar los terrores, conferir calma y disipar el temor.¹³

En el marco que clasifica en diferentes grupos a las personas que presentan tendencias a tener ciclos de bebida en demasía, aparecen quienes sufren de su autoestima, gozan de poca confianza, y generalmente no se sienten conformes consigo mismas; a menudo estas personas fueron privadas de afecto en la niñez, a veces francamente descuidadas o incluso maltratadas.¹⁴

Continuamente los alcohólicos se censuran así mismos auto castigándose, al parecer, éstos síntomas se presentan en una etapa muy temprana antes de que comience su alcoholismo; para ellos el alcohol es un descanso del constante sentimiento de insuficiencia e inferioridad y de un continuo auto reproche.¹⁵

Hay alcohólicos para los que no existen las preocupaciones de ésta naturaleza, y no se mortifican por las relaciones interpersonales: tal es el individuo indulgente consigo mismo, a menudo consentido en la infancia por padres excesivamente cariñosos o ansiosos.¹⁶

Aparecen etapas en el alcoholismo de éstas personas en las que logran suspender la bebida, dejando de ésta manera su dependencia hacia el alcohol; empiezan a desaparecer los efectos nocivos de la alcoholización prolongada, pero todavía pueden sufrir los efectos de las dificultades asociadas de la personalidad.¹⁷

Clínicamente, la personalidad se examina y diagnostica mediante el análisis de los rasgos del individuo: su dependencia, su pasividad, los niveles

¹³ Ibid., p. 54.

¹⁴ Ibid., p. 55.

¹⁵ Ibid., p. 55.

¹⁶ Ibid., p. 55.

¹⁷ Ibid., p. 57.

de hostilidad, su pesimismo, etc., también se estudian sus relaciones personales con la gente cercana a su vida. Si éstas son razonablemente sostenidas, coherentes y emocionalmente gratificantes, juzgamos que la personalidad es normal.¹⁸

Se determina que una personalidad es anormal, si existen desequilibrios en el trato con los demás; pueden ser demasiado dependientes y apegados, inusualmente agresivos y dominantes, ó demasiado indiferentes a la gente e incapaces de relacionarse con calidez, y sensibilidad.¹⁹

La personalidad del individuo puede estar desequilibrada en diversos grados, y causarle serios problemas; los desórdenes leves pueden no ser evidentes para los demás y sólo aparecen cuando la persona misma revela que tiene problemas sociales.²⁰

Los especialistas señalan que al desequilibrio muy grave de personalidad se le denomina sociópata o psicopatía; los sociópatas no logran amoldarse a las reglas de su núcleo social, no tienen ningún entusiasmo para realizar planes hacia el futuro; son incapaces de experimentar sentimientos ordinarios, y no alcanzan a tener relaciones cálidas, a lo que se le conoce con el término de desafectivo.

Es común que los sociópatas antisociales no sientan culpa mientras perpetran sus perversidades o delitos ni tengan remordimientos después. Los sociópatas agresivos causan graves daños a los demás y pueden ser violentos: la frivolidad y dureza de esa gente es a menudo extrema.²¹

Los sociópatas pasivos en ocasiones pueden convertirse en vagabundos o seres sin un destino, si no tienen una familia tolerante que los proteja aunque

¹⁸ Ibid., p. 57.

¹⁹ Ibid., p. 57.

²⁰ Ibid., p. 57.

²¹ Ibid., p. 58.

gocen de una ineptitud para sostenerse a sí mismos. No se requiere contar con una capacidad clínica para poder identificar la sociopatía; estas personas destructivas o indiferentes son bien conocidos en sus círculos sociales y vecindarios.²²

Los análisis que se han elaborado acerca de la personalidad de las personas alcohólicas, también han dado como resultado que se presencie en estos aspectos encubiertos, que surgen de una mente inconsciente, y que esta sea una de las causas del beber en demasía, y sólo se haga evidente como conducta observada real cuando el alcohólico está bebiendo.²³

Otra observación que surge de la misma manera, es que por el efecto de la bebida, manifiesta un incremento del sentimiento de poder, lo que refleja en los estudios psicológicos una fuerte necesidad de cuidado por parte del alcohólico, y de que su cumplan sus exigencias de dependencia. Así, algunos investigadores consideran a los alcohólicos dependientes de los otros, esclavos del lazo emocional con sus madres, excesivamente egocéntricos e incapaces de estar satisfechos por sí solos.²⁴

Generalmente la hostilidad se presenta como un rasgo común de los alcohólicos, aunque no lo exhiban, presentan igualmente impulsos agresivos, la gente dócil sufre transformaciones y es una característica muy notoria que se enfurezcan cuando están bebidos. Generalmente son violentos lo cual los hace vivir experiencias muy desagradables, también se vuelven muy iracundos contra ellos mismos para luego llegar a la depresión.

La ira y la depresión son síntomas muy perturbadores para estas personas, se aferran al engaño mental para protegerse a sí mismos. Esta actitud

²² Ibid., p. 58.

²³ Ibid., p. 58.

²⁴ Ibid., p. 58-59.

se conoce bajo el término técnico de negociación, es decir, el rechazo a reconocer un hecho evidente de su parte.²⁵

Algunos alcohólicos no logran alcanzar un desarrollo emocional adecuado para la fase adulta de su vida, la alteración de algún factor de la personalidad durante su desenvolvimiento, provoca su inmadurez; algunos adultos en estas condiciones nunca pueden irse de la casa paterna, pueden ser muy egoístas, y no querer a nadie; otro de sus rasgos problemáticos, es que quizás nunca puedan formar una relación íntima y permanente con otra persona.

Otros tienen una gran necesidad infantil de que se les reconozca y se les gratifique, también pueden dar muestras de que tendrán éxito en sus actividades escolares, pero con el tiempo ocasionan la desilusión de los demás, y de sí mismos, al no lograr concluir sus objetivos. Esas personas están preocupadas por nostálgicos recuerdos privados de lo que podría haber sido y se jactan de las pocas cosas que lograron consumir. Es característico de todas estas personas inmaduras que, a pesar de sus claros valores, lleven una existencia improductiva.²⁶

También, entre éstos factores, se encuentra el que está relacionado con sus actividades sexuales, según Kessel, existen algunas personas que gozan de poca capacidad sexual, que tienen pocas posibilidades de que se vuelvan alcohólicas, a no ser que se lleguen a unir con alguien que mal interprete esta situación, y lo considere como un rechazo de su propia persona; en este caso, pueden volcarse a la bebida en un intento de aumentar el ardor o de escapar de las recriminaciones propias, o de su cónyuge.²⁷

²⁵ Ibid., p. 61.

²⁶ Ibid., p. 64.

²⁷ Ibid., p. 68.

Otro tipo de alcohólicos con problemas sexuales se puede observar en aquellos que, a pesar de que sus impulsos sexuales son normales, no los pueden realizar por el temor que sienten al enfrentarse al sexo opuesto; les inhibe su presencia y no logran mantener una charla espontánea, y los acobarda la posibilidad de contacto físico y más aún la idea de una relación sexual.²⁸

Un tercer grupo de personas alcohólicas con este problema, se puede localizar entre algunos homosexuales, o puede tratarse de personas a las que una relación sexual normal no les da satisfacción; los sadistas, fetichistas y mirones pertenecen a esta categoría. En algunos casos las personas con problemas sexuales se vuelcan al alcohol con la esperanza de que la bebida los ayudará a lograr una conducta normal satisfactoria, o para aliviar la vergüenza que muchos sienten debido a sus prácticas.²⁹

Es importante señalar que no existe ninguna personalidad que sea inmune al alcoholismo, aunque existen alcohólicos que no entran en el cuadro de las características que han sido descritas, y son los que más frecuentemente se pueden localizar; en resumen, vemos que las satisfacciones psicológicas que derivan de la bebida son: reducción de la frustración con un aumento en la gratificación, logro temporal de una posición social más firme, liberación de la inhibición social de partes importantes de la personalidad, que normalmente debían reprimirse a un alto costo para la auto integración del individuo.³⁰

Durante el proceso del alcoholismo, se pueden presenciar en las personas reacciones consideradas como un mecanismo de causa y efecto, a través del cual los alcohólicos adquieren características que se muestran como resultado de la bebida excesiva, éstas están consideradas como las mismas que

²⁸ Ibid., p. 68.

²⁹ Ibid., p. 69

³⁰ Ibid., p. 73

dieron origen al problema alcohólico. De los rasgos adquiridos se desprenden una serie de círculos viciosos, cada uno con una función determinada, pero que llegan a entrelazarse.

Uno de estos círculos viciosos es el grado de dependencia del alcohol; las personas que son bebedoras excesivas, se hacen más dependientes del alcohol, y el resultado de esta situación es que tiene que beber cada vez más.

Otro círculo vicioso es el que causa daños físicos en los alcohólicos, el bebedor excesivo ingiere una gran cantidad de calorías diarias que contiene el alcohol, lo cual le ocasionará que se le forme un daño corporal; esto le traerá como consecuencia, que se haga menos capaz, indefenso, y que continúe bebiendo aún más, ya que empieza a sentir una debilidad personal.

El siguiente círculo vicioso es el de los problemas sociales con los que se tiene que enfrentar el alcohólico, esto es debido a que a la gente no le gustan las personas que toman alcohol en exceso; los alcohólicos suelen encontrarse con el rechazo; en muchos casos los despiden de sus trabajos o no se les toma en cuenta para las reuniones o fiestas, y esta hostilidad hacia ellos los hace que beban más.

El último círculo vicioso es el síndrome psicológico, por el cual se puede apreciar a los alcohólicos considerándose así mismos unos parias, son incapaces de tener relaciones interpersonales exitosas; esto los hace que beban aún más, sintiendo que el alcohol les da fuerza en su lucha por continuar psicológicamente sanos, lo que a veces se llama “ valentía del ebrio”, y, de ese modo, la ingesta de alcohol crece. Por medio de estos modelos comenzamos a comprender por qué aquellos que empiezan a beber más que sus semejantes pueden llegar a intensificar la bebida.³¹

³¹ Ibid., p. 83-85.

Es conveniente señalar que estos círculos viciosos pueden funcionar al revés, esto es, que los problemas sociales y las relaciones interpersonales anormales generados por la baja capacidad psicológica pueden ser los responsables del beber excesivo de los alcohólicos; recíprocamente, la bebida en exceso pudo haber ocasionado las mismas alteraciones.

Los círculos viciosos comprenden tanto el modelo epidemiológico como el modelo clínico. Pero esto no es todo. Cada uno de estos círculos viciosos provocará un aumento de la bebida, pero si los ponemos todos juntos veremos con qué facilidad uno conduce al otro.³²

Otra de las características se encuentran entre los individuos a los que les gusta asistir a lugares de consumo como las cantinas y los bares, en éstos, se unen a grupos de amigos con los cuales pueden equilibrar los problemas que les causan sus relaciones sociales en otras partes; en otros espacios, estas relaciones presentan grandes deficiencias, ya que se exhiben altos signos de inferioridad; en los sitios a los cuales asisten, sienten que están entre gente que sí los comprende, confían en ellos y en que no serán criticados; progresivamente, a medida que avanza la velada, son capaces de sentirse cómodos, inspirados por el sentimiento de compañerismo que engendra el grupo.³³

Una más de éstas características, presenta a estas personas, como gente verdaderamente aislada y sin amigos, gozan de un carácter tranquilo, no pretenden ningún logro ambicioso, y nunca adquirieron una madurez para relacionarse; se ha observado, como lo afirma Kessel, que estas personas al asistir a esos lugares, se encuentran en su elemento, ya que en lo informal de

³² Ibid., p. 86..

³³ Ibid., p. 90

su núcleo social, no son juzgadas en ningún aspecto, ya sea intelectual o emocionalmente.

Estos bebedores consumen por general, una cantidad considerable de alcohol en el curso de una noche; sin embargo, al no beber en forma apresurada, y al haber tenido muchos años para adquirir tolerancia, rara vez presentan una gran intoxicación.³⁴

También existen los alcohólicos considerados como gente solitaria que beben en sus casas, si dentro de estos se encuentran mujeres, éstas, generalmente lo hacen en secreto dada su condición femenina, y lo delicado de su situación social; sin embargo, tanto las mujeres como los hombres que beben a escondidas en sus hogares, pretenden mostrar una apariencia de sobriedad, fingen exageradamente si se llega a dudar de ellos; aquellos que beben en sus casas, por lo general, lo hacen todos los días, ya no pueden abstenerse, pero la cantidad continúa bajo control: no se emborrachan.³⁵

Las mujeres con problemas de alcoholismo que por regla tienen que permanecer en su casa, mientras sus esposos están en el trabajo, al terminar el día y cuando ya toda la familia se encuentra reunida, tienen que esforzarse exageradamente para ocultar que han estado bebiendo; cuando las mujeres beben a escondidas, es muy difícil penetrar en su silencio, ganar su confianza y ayudarles a obtener la asistencia de los expertos.³⁶

1.2 SÍNTOMAS QUE SE PRESENTAN

Los estudios realizados en el campo de la psicología y de la psiquiatría han señalado una serie de situaciones que viven las personas alcohólicas, y han

³⁴ Ibid., p. 91.

³⁵ Ibid., p. 91.

³⁶ Ibid., p. 91.

dado a conocer muchos de sus aspectos físicos y emocionales, que mantienen a estas personas totalmente trastornadas, debido a que el consumo de alcohol ha rebasado los límites, y los sujeta a un estado de sicosis continua.

La alteración del control emocional puede conducir a la violencia en algunos consumidores. Asimismo, también puede alterar la autoestima e inducir al suicidio. Otra consecuencia relativamente frecuente del consumo prolongado de alcohol es una alteración de la memoria a corto plazo, y otra menos frecuente, la demencia.³⁷

Una vez que las personas alcohólicas han rebasado un cierto número de copas, y que el motivo placentero por el cual comenzaron a beber ha superado el deseado, empiezan a sufrir sensaciones de adormecimiento corporal y aturdimiento mental; el alcohol hace que el bebedor sea más torpe, al interferir con sus funciones cognitivas, y perceptivas, y reducir sus capacidades motoras; de modo que cuanto mayor es el consumo, mayor es la torpeza.³⁸

Los análisis de laboratorio que se han realizado para poder observar la epidemiología generada por el consumo excesivo de alcohol, permiten conocer los síntomas que sufren los alcohólicos con respecto a la tolerancia y la abstinencia de alcohol en sus organismos; asimismo, se buscan experiencias acerca del beber compulsivo, y la imposibilidad de controlar la bebida; como lo señala Midonik (1994), la mayoría de datos epidemiológicos sobre la relación entre consumo de alcohol y dependencia, se han obtenido de estudios tradicionales que no se han basado en la nosología psiquiátrica. Utilizando puntuaciones de los síntomas de dependencia, se ha hallado que cuanto mayor es el consumo de alcohol, mayor es el número de síntomas de dependencia.³⁹

³⁷ Edwards Griffith et. al., Alcohol y Salud Pública, Barcelona, España, Organización Mundial de la Salud, Proces, Science, 1997, p. 6.

³⁸ Ibid., p. 52.

³⁹ Ibid., p. 59.

Se ha podido obtener información acerca de las características que clasifican a las personas alcohólicas, éstas son diversas y se aplican según el grado de consumo de alcohol, el alcance de la adicción, aspectos psiquiátricos, etapa cronológica en el consumo, y la fuerza con la que se desarrolló la dependencia; también se han obtenido datos acerca de la severidad de los problemas relacionados con el consumo y su etiología, por ejemplo: predisposición genética, personalidad premórbida, problemas en la infancia y adolescencia.⁴⁰

En el proceso de su alcoholismo, los alcohólicos llegan a una fase en que se vuelven totalmente dependientes del alcohol, a través de esta dependencia, adquieren demasiada tolerancia hacia éste como un síntoma de que su alcoholización está avanzando, y junto con ésta, logran un gran deterioro de su cuerpo y de su mente; sin embargo, esta tolerancia les permite presentarse como personas poco afectadas, por lo consiguiente no dan muestras de tener necesidad de ayuda médica, hasta que verdaderamente empiezan a desequilibrarse en diversos aspectos como el nutricional.

Estos desequilibrios pueden ser acelerados por restricciones en la dieta, debidas a la estrechez económica. Es muy perjudicial permitir que esas personas dejen el hospital sin conocer la realidad de la situación.⁴¹

Algunos alcohólicos logran dejar de beber gracias a sus propios esfuerzos, pero generalmente, la mayoría de ellos necesitan que se les brinde una atención especial, para evitar que el deterioro avance más; los alcohólicos no pueden estar mucho tiempo sin beber. Una vez alejados del ambiente protector del hospital, vuelven a beber en forma anormal.⁴²

⁴⁰ Escoto, op. cit., p. 57.

⁴¹ Kessel, op. cit., p. 89.

⁴² Ibid., p. 89.

Se han realizado estudios de la capacidad de la dependencia hacia el alcohol, atendiendo aspectos socioeconómicos y culturales, es decir, la pobreza y la baja organización de una determinada comunidad. En el centro del país mexicano, por ejemplo, se ha podido detectar que los hombres muestran posibilidades de desarrollar una mayor dependencia hacia el alcohol que las mujeres; resultados de la encuesta nacional de adicciones de 1988, han documentado niveles más altos de dependencia entre hombres urbanos desempleados y con bajo nivel de escolaridad.⁴³

Hay alcohólicos que sufren de graves desequilibrios de aspecto psiquiátrico y de trastornos en su conducta, a pesar de que en otras áreas son totalmente equilibrados, con ésta situación ocasionan muchas dificultades a sus familiares, en su trabajo, y en sus núcleos sociales; otros, que sorprendentemente se presentan a la consulta sin gran patología psiquiátrica, con graves problemas hepáticos, y finalmente existen los desventurados, a quienes el alcohol les afecta de la cabeza a los pies.⁴⁴

De los síntomas que empiezan a presentarse con mayor frecuencia, después de algunas etapas de alcoholización excesiva, se encuentra el de los nervios, que son muy maltratados por el alcohol, después de que empieza a perderse el apetito, y de dejar espacios muy prolongados entre las comidas, aparece la desnutrición, que es la que va a causar el deterioro del sistema nervioso, ya que se empieza a presentar una gran deficiencia de vitamina B.

A través de las investigaciones realizadas, se puede observar que este padecimiento ocasiona otro que se nombra neuritis periférica, que afecta las fibras nerviosas que se encuentran desde la comuna vertebral hasta cada uno de los miembros del cuerpo, y que son los más afectados, a esto se debe el

⁴³ Escoto, op. cit., p. 73.

⁴⁴ Ibid., p. 80.

nombre de neurites periférica; afecta principalmente a pies y manos, comienza con una sensación de hormigueo y picazón, y avanza hasta el entumecimiento. Al verse afectados los nervios que van a la piel, la víctima no puede asegurar con exactitud qué está tocando, y si no mira, puede no saber que tiene algo en la mano.⁴⁵

A medida que transcurre el tiempo, y si ya se han acumulado varios años de ingerir alcohol, el cuerpo y la mente de la gente alcohólica se van enfermando cada vez más, hasta alcanzar daños muy severos, aunado a esto, van apareciendo diferentes síntomas muy difíciles de controlar, uno de estos síntomas es el conocido con el nombre de abstinencia, que es ocasionada por el cese de la bebida o la reducción de la misma; como consecuencia, se genera una caída en la concentración de alcohol en la sangre.⁴⁶ La reducción del alcohol puede provocar síntomas leves, hasta muy peligrosos como el delirium tremens.

El síntoma de abstinencia más temprano y el más común es la llamada ansiedad aguda, o temblores, como los alcohólicos la conocen. Aparece tan rápido después de una reducción en la bebida, que en realidad puede surgir antes de que se deje de beber por completo. Lo ocasiona una caída de la concentración de alcohol, aunque no necesariamente una concentración cero, por lo general tardan algunas horas en desarrollarse.⁴⁷

A causa de este síntoma de abstinencia, el alcohólico se encuentra agitado, nervioso, y asustado; una de las señales principales es el comienzo de un fuerte temblor en las manos, que se acrecienta al querer hacer algo, también se llega a sentir un temblor interno, aparece la ansiedad, inestabilidad física, y una gran debilidad. Estos síntomas llegan a tal grado que las personas

⁴⁵ Kessel, op. cit., pp. 31-32.

⁴⁶ Ibid., p. 33.

⁴⁷ Ibid., pp. 33-34.

alcohólicas se pueden inutilizar por completo; la afección desaparece bastante rápido, aunque no de inmediato, al beber; sin alcohol, puede persistir durante una semana o más.⁴⁸

Los ataques es otro de los síntomas que sufren los alcohólicos. Los ataques pueden ser ligeros o graves, de cualquier manera ocasionan graves sufrimientos a las personas, junto a éstos, aparecen también las alucinaciones que generalmente son leves; después de que han cesado las alucinaciones, los individuos platican una pesadilla tan vívida que les resulta complicado separarla de la realidad.

Las alucinaciones son diversas: visuales, auditivas, las cosas se distorsionan, las sombras parecen ser reales y moverse, se oyen voces, o tonadas musicales, y cualquier comentario puede mal interpretarse aunque no esté dirigido al alcohólico. Cuando se les examina en este momento, en especial si es en el ambiente extraño de un hospital o una estación de policía, el alcohólico no está seguro de donde se encuentra, y ni cuál es el momento del día o el día de la semana. Esto se denomina desorientación.⁴⁹

El delirium tremens es uno de los daños más terribles que sufren las personas alcohólicas, quien observa las escenas del delirio, ve todo un espectáculo de extraños movimientos desordenados, quien los sufre, vive episodios de verdaderos temores, las características de este tipo de delirios son: el miedo, agitación y aturdimiento exagerado; las alucinaciones en extremo, y la desorientación, son demasiado vívidas, este delirio normalmente empieza entre dos y cinco días después de que ha cesado la bebida excesiva; puede ser la primera manifestación, aunque frecuentemente, el estado de

⁴⁸ Ibid., p. 34.

⁴⁹ Ibid., p. 34.

ansiedad se le suma en forma imperceptible. Por lo general, siempre ha habido al menos diez años de bebida excesiva antes de tener el primer ataque.⁵⁰

Los síntomas del delirium tremens son demasiados movimientos, como si se estuviera actuando, si el paciente se encuentra confinado en un hospital, sorprendentemente adquiere fuerza aunque se encuentre débil, y, en un determinado momento, es necesario que dos o más enfermeros lo sujeten para ser llevado a su cama. El paciente no puede calmarse y nunca se está quieto, da vueltas y vueltas sin que se canse, quiere estar platicando en todo momento, y aborda a una y otra persona; se vuelve miedoso, saluda o amenaza a las personas que pasan, si está acostado, las manos las tiene completamente agitadas, y se aferran con fuerza a las sábanas; en este delirio, también el alcohólico se quiere quitar de su cuerpo cosas imaginarias, monedas relucientes, cigarrillos encendidos, barajas o animales. Presa de alucinaciones visuales siempre cambiantes, el alcohólico, oculta su cara para no percibir los objetos, animales y hombres amenazadores que lo atacan.⁵¹

También en este delirio, contestan a unas voces imaginarias, y quieren reaccionar ante visiones del mismo tipo, especialmente ven objetos pequeños que se mueven rápidamente; es ya una costumbre que describan ratas y ratones, igualmente animales que los amenazan: grandes moscas que les zumban en la cara, o gatos que quieren arañarlos. No hay palabras para describir el cuadro que el delirium tremens totalmente desarrollado presenta durante las horas o días anteriores a que el paciente caiga exhausto en un sueño profundo.⁵²

Otro síntoma muy peligroso y angustiante como el delirium tremens, es la epilepsia alcohólica; ésta aparece al primero o segundo día que ha cesado la

⁵⁰ Ibid., pp. 34-35.

⁵¹ Ibid., p. 35.

⁵² Ibid., p. 36.

bebida excesiva, el síntoma que la puede provocar es el de la abstinencia de alcohol, que aumenta en gran medida la susceptibilidad del cerebro para sufrir descargas eléctricas espontáneas, que provocan estos ataques. Pueden aparecer accesos aislados, pero generalmente son convulsiones más fuertes que llevan a la pérdida de la conciencia, y que deben ser tratados de igual modo que otras formas de epilepsia sintomática.⁵³

Otro posible daño es la encefalopatía de Wernike, la persona no logra concentrarse, y tiene una gran lentitud para responder a preguntas, aunque esté completamente consciente; regularmente éste daño va ligado, aunque no siempre, con la pérdida de la memoria tipo Korsakov; se presenta la parálisis de algunos movimientos del globo ocular, y continuas alteraciones en la marcha y el equilibrio. Ésta afección se asocia con cambios patológicos en áreas particulares de la base del cerebro, debidos a la escasez de vitamina B.⁵⁴

La cirrosis hepática está considerada como uno de los daños más severos ocasionados por el alcohol en exceso, durante esta enfermedad aparecen cicatrices que reemplazan a las células del hígado; menos comúnmente relacionadas con la bebida, pero de todos modos un peligro real para los bebedores excesivos, son las enfermedades cardíacas, las úlceras gastroduodenales y otros padecimientos físicos y mentales.⁵⁵

Los médicos han observado en sus análisis, que aparte de los efectos agudos, el alcohol lesiona la mayor parte de los tejidos y sistemas del organismo, generando enfermedades crónicas; son dañados muy seriamente el sistema nervioso causando diversos daños cerebrales, se genera la polineuritis, se origina la hipertensión arterial, miocardiopatía, accidentes vasculares cerebrales; también se presentan complicaciones abdominales

⁵³ Ibid., p. 37.

⁵⁴ Ibid., p. 39.

⁵⁵ Centro de Estudios sobre Alcohol y Alcoholismo, op. cit., p. 36.

como la pancreatitis crónica, neoplasias de orofaringe, laringe, esófago, estómago, hígado, recto y mama en la mujer.

También se han recogido algunos datos sobre los problemas relacionados con el alcohol a nivel cutáneo, sistema endocrinal, sangre, músculo esquelético, hueso, sistema inmune, de modo que cada día se reconocen más problemas relacionados con el consumo de alcohol.⁵⁶

Otros estudios realizados a hombres, demuestran la relación de dosis y reacción que existe entre el consumo de alcohol y presión arterial diastólica y sistólica, de igual manera se ha dado ésta relación en el cincuenta por ciento de estos estudios realizados a mujeres. Para ambos sexos la única duda es si ésta relación sólo aparece a partir del consumo de una determinada dosis de alcohol.⁵⁷

En el caso de los alcohólicos, es posible reconocer la presencia de la anorexia, es decir, la falta de apetito, y que se traduce en diversos síntomas: náuseas producidas en las mañanas y que le impiden al alcohólico, llevar a cabo sus desayunos; en el transcurso del día, las demasiadas calorías que contiene el alcohol provocan que éste pierda el hambre y no coma, estos síntomas provocan que se empiece a sufrir de un estómago inflamado, daño comúnmente conocido como gastritis, otro padecimiento es el que está reflejado en el hígado que empieza a maltratarse, y mediante el cual aparece la cirrosis hepática.

Profundizando un poco más sobre una de las enfermedades más mortales a causa de la bebida en exceso, la cirrosis hepática, se puede mencionar que el alcohol produce un efecto destructivo sobre las células del hígado, la absorción precaria de alimentos desde los intestinos aunada a una

⁵⁶ Griffith, op. cit., p. 6.

⁵⁷ Ibid., p. 51.

dieta deficiente, genera una escasez de determinadas sustancias necesarias para la restauración del hígado.

A pesar de que el padecimiento del hígado en sus fases iniciales son mínimas y reversibles, de no atenderse, el deterioro de este órgano sigue avanzando en forma acelerada hasta alcanzar fases peligrosas y llegar a lo que se conoce como cirrosis, esto, debido a las cicatrices y al endurecimiento que sufre el hígado.

Los reconocimientos clínicos diagnosticados que delatan esta enfermedad son: la disfunción hepática, flatulencia, anorexia, y las señales de una piel pálida; se menciona que un tercio de los enfermos presentan ictericia, más adelante en el curso de la enfermedad, pueden producirse vómitos de sangre y acumulación de fluido en el abdomen, lo que produce la muerte en alrededor del cincuenta por ciento de los casos. Las mujeres son más vulnerables al desarrollo de cirrosis con niveles menores de bebida.⁵⁸

1.3 EL ALCOHOLISMO COMO UN PROBLEMA SOCIAL.

Las consecuencias del alcoholismo se reflejan de manera particular en la esfera social en los aspectos: familiar, laboral, educativo, religioso, deportivo, recreativo, etc.; existen posibilidades de que se presente un desequilibrio en estos espacios.

Es muy señalado que las personas alcohólicas no solo se dañan así mismas, sino que también ocasionan problemas a quienes los rodean; por lo consiguiente, el alcoholismo no es un problema sólo de quien lo sufre, la

⁵⁸ Ibid., pp. 30-31.

familia siempre se ve afectada en mayor o menor grado, cuando uno de sus miembros consume alcohol en exceso.⁵⁹

Las estadísticas sobre el alcoholismo muestran que por cada persona alcohólica resultan otras cuatro, como promedio, afectadas por las consecuencias de la bebida; el problema de alcohol de un miembro de la familia se convierte en una causa de estrés y desajustes, que perturba la convivencia en el hogar, y supone un importante impedimento para el desarrollo familiar.⁶⁰

La dimensión en que la familia puede resultar afectada por el alcoholismo de uno de sus miembros, de acuerdo con los estudios realizados, es muy severa, y se pueden presentar situaciones que atentan contra la seguridad familiar; entre los que se mencionan en forma más destacada figura el abuso contra el cónyuge y los hijos, tasas de divorcio muy elevadas, depresión y suicidio, y quebrantamiento ocupacional, como consecuencia de ello, existe una fuerte impresión de que el alcoholismo ejerce un impacto disgregador sobre la vida de la familia.⁶¹

Otro problema familiar es la violencia familiar causada por los alcohólicos. En el Hospital Rubén Leñero se pudo detectar que el padre se encontraba en estado de ebriedad en el doce por ciento de los casos que llegaron por lesiones; es una costumbre ya conocida, que los familiares siempre ocultan estos hechos. En un estudio hecho en el Instituto Salvador Zubirán se encontró que el treinta por ciento de los pacientes hombres internados por otros problemas de salud, podrían ser calificados como alcohólicos.

⁵⁹ Secades, op. cit., p. 36.

⁶⁰ Ibid., p. 36.

⁶¹ Peter Stein Glass y Linda A. Bennet et. al., La Familia Alcohólica, México, Gedisa, 2ª. ed., 1980, p. 38.

Las evaluaciones realizadas, apoyadas en la epidemiología social sobre alcohol, arrojan una gran cantidad de informes, enfocando los problemas sociales generados por el consumo excesivo de alcohol; en estos informes, son señalados principalmente los daños a toda la población. La mayor parte de las consecuencias sociales generadas por el consumo de alcohol en exceso se deben a dos factores: la conducta especial del bebedor, y la reacción de los demás frente a esta conducta.⁶²

La familia puede tener determinadas costumbres, modos, y criterios de consumir las bebidas alcohólicas; los investigadores señalan que esto lo pueden percibir los hijos, generando para un futuro determinado carácter al consumir alcohol. A veces es rechazándolo, en otras ocasiones, consumiéndolo por imitación, pues lo ingieren de acuerdo con la manera en que sus padres, hermanos mayores, o familiares, lo hicieron.

Si en la familia se presenta una libertad permanente para el consumo de bebidas alcohólicas, aparecen más hijos con este problema que en las familias en las que no se bebe, o se mantienen ciertas normas de control del consumo.⁶³

Existen familias en donde existen varios alcohólicos, por lo consiguiente, es común encontrar que la postura insana de los hijos referente al consumo de alcohol, hace que la gente piense que el alcoholismo es hereditario, lo cual no es real, en todo caso lo que puede heredarse es una mayor debilidad para manejar los estados de angustia y depresión, debilidad que suele encontrarse en quienes no aprenden a controlar la bebida.⁶⁴

Un aspecto que es importante observar acerca del alcoholismo en el medio social, que puede ser determinante para que se desarrolle este

⁶² Griffith, op. cit., pp. 56-57.

⁶³ Secades, op. cit., pp. 51-52.

⁶⁴ Centro de Estudios sobre Alcohol y Alcoholismo, op. cit., p. 58.

problema, se refiere a la influencia externa que el alcohólico recibió en algún momento de su vida, para empezar a consumir bebidas alcohólicas; a partir de esas influencias, pudo haber iniciado un proceso problemático con el alcohol, que quizás ignoraba.

Este enfoque está considerado, partiendo de la subcultura del alcohol que parece introducirse en nuestra vida, a través de determinadas personas con quienes hemos estado en extensa e íntima relación, como por ejemplo: nuestros padres y hermanos, los amigos de la infancia, los compañeros de la oficina, o del círculo social, cultural o político al que pertenecemos.⁶⁵

La costumbre de beber alcohol está relacionada con algunas modas sociales, con algunos hábitos que se empezaron a adquirir en el desarrollo de la vida laboral, académica, recreativa; fueron enseñanzas que se aprendieron de otros, en forma consciente o inconsciente, fueron experiencias que se quedaron grabadas en la mente de las personas bebedoras, en alguna etapa de su vida infantil, o la huella más o menos consciente impresa por experiencias en la edad adulta; es una reacción estimulada por el ejemplo de otros individuos; la euforia y optimismo producidos por triunfos sociales.⁶⁶

En el alcohólico paulatinamente se van desatando los síntomas característicos de este tipo de personas como: la violencia, descuidos, engaños, maltratos, desobligación, etc.; se presenta un verdadero deterioro del funcionamiento social y ocupacional debido al exceso en el beber, ausencia en el trabajo, pérdida del empleo, dificultades legales, arrestos, accidentes, dificultades con la familia y los amigos, etc.⁶⁷

⁶⁵ Antonio Peña Zamora, *Alcoholismo y Sociedad. El Alcoholismo como Problema Social*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1990, p. 154.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 154.

⁶⁷ Valentín Molina Piñeiro; Luis A. Berruecos V. et. al., *El Alcoholismo en México II. Aspectos Sociales, Culturales y Económicos*, México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1983, p. 42.

Los informes que han extendido los psicólogos, y los psiquiatras están relacionados con la actitud transformadora del alcohólico, que comienza a actuar de una manera desconcertante, con una mente que se encuentra bastante enferma por su manera de beber; la psiquiatría ha mostrado un gran interés por analizar y tratar a estos pacientes, para reestablecerlos e inducirlos a una existencia ordenada y tranquila.

La Organización Mundial de la Salud refiriéndose a todos los trastornos sociales generados por el consumo de alcohol en exceso, señala los siguientes: los relacionados con el propio bebedor, los que maltratan a su familia, los que afectan a la sociedad; la observación de estos trastornos por expertos de la psiquiatría ha sido cuidadosamente analizada, y es expuesta para su estudio con el grado de importancia y delicadeza que la opinión psiquiátrica señala. Se afirma, que de los tres conflictos enlistados, el factor que más sobre sale, es la distorsión de las relaciones interpersonales.

De las aportaciones que la psiquiatría hace, referentes a los problemas que el alcoholismo provoca, mencionan los expertos, que las complicaciones sociales se empiezan a mostrar, cuando el individuo es ineficiente para desarrollar las labores sociales que la sociedad le encomienda y que él aceptó desempeñar.

La dificultad para llevar a cabo esas tareas, no se refieren a la adaptación del individuo al entorno social en que desarrolla, y al grado de madurez emocional que haya adquirido para ello, o un aspecto de salud mental como una seguridad que le permita ésta adaptación; consiste en la capacidad que éste pueda tener, y demostrarlo en la participación social de su entorno, de una forma afirmativa.

Enfocando la participación social de un individuo alcohólico, su incapacidad para ello, resulta en su manera de comportarse con su familia, en

su trabajo, en su vecindad, en su comunidad, y en su respeto a las disposiciones legales. El resultado de tales deficiencias afecta negativamente tanto al bebedor mismo, como a las personas que lo rodean, y en forma menos directa, también a otros seres humanos, aparentemente no ligados a él.⁶⁸

Un factor de mucha importancia y que no debe pasar desapercibido, se centra en la marginación social y el hacinamiento en espacios habitacionales de condiciones demasiado pobres; estas circunstancias reflejan, de alguna manera, las causas y las consecuencias que determinado núcleo social presenta a través de la gente que lo integra, de la cual, hay quienes tienen el problema de la bebida en exceso, y que con el transcurso del tiempo han sufrido un gran deterioro social, económico, y cultural.

Se puede apreciar a través de este deterioro social a individuos abandonados por su familia, familias totalmente desorganizadas, un enorme desempleo, trabajos no permanentes, salarios demasiado bajos, analfabetismo, educación escolar muy precaria, etc.; en este escenario social pueden observarse ampliamente, los destrozos que ha causado el alcoholismo.

Las personas alcohólicas muchas veces tratan de explicar o quieren creer que una gran parte de su adicción al alcohol es una consecuencia de las condiciones sociales-económicas en que viven, y que nunca han podido salir de éstas, sin embargo, se menciona que su alcoholización únicamente a logrado seguir ahondando esta desalentadora y deprimente situación; contrariamente a lo que ésta gente piensa, se ha señalado que resulta científicamente insostenible la idea de que la causa del alcoholismo es la pobreza, la insalubridad y la falta de ocupación remunerada. Los factores que

⁶⁸ Ibid., p. 43.

inducen a depender del alcohol son tanto orgánicos como socioculturales, y psicológicos.⁶⁹

Otra apreciación que se puede hacer, se refiere a los accidentes automovilísticos que ocurren cuando una persona conduce su coche en estado de ebriedad, aquí influye en gran medida la irresponsabilidad de los conductores por sentir que pueden manejar estando alcoholizados, y ocasionan muchas veces los accidentes que también afectan a otros; en ocasiones éstos son de graves consecuencias en donde se pierde la vida misma, o se queda en un estado de invalidez total.

Existe una diversidad de casos en que se viola la ley a consecuencia del alcohol, problemas menores como el orinarse en la calle, empezar con robos pequeños, consumir comida en la calle sin tener para pagar; también se presentan otros mayores como los ligados a ciertas actividades de contenido sexual: faltas a la moral pública, abuso de menores, violaciones.⁷⁰

El estado de ebriedad en algunas personas es sorprendente, se genera una transformación personal que se inclina hacia la violencia, y los ha llevado hacia la criminalidad; durante los lapsos de embriaguez, los alcohólicos generalmente atraviesan por un estado de amnesia total, durante la cual actúan muy impulsivamente, y cometen en ocasiones actos que normalmente sin estar alcoholizados serían incapaces de realizar.

La familia del alcohólico muchas veces se ve en la necesidad de acudir con el psiquiatra que atiende problemas de alcoholismo; este especialista, dada su profesión, y de acuerdo con su interés de atender a la gente con problemas de esta índole, puede observar con mayor profundidad las reacciones que la bebida excesiva está provocando en el resto de la familia.

⁶⁹ Ibid., p. 43.

⁷⁰ Ibid., p.45.

Los métodos que el psiquiatra utiliza para llevar a cabo un interrogatorio, cubren ampliamente el objetivo de su trabajo debido a que desea obtener toda la información acerca de la persona alcohólica; pero en la misma medida desea conocer la situación que está viviendo la persona o personas al lado de un individuo que está siendo destrozado, por el alcohol.

El psiquiatra al realizar su trabajo desea observar las reacciones positivas o negativas del familiar entrevistado, para poder ayudar al paciente alcohólico, y con el mismo objetivo conducir la misma ayuda hacia la convivencia familiar, y la estabilidad matrimonial; en su análisis, el psiquiatra sabe bien que si ha de contribuir a la recuperación del enfermo, tiene que atender a los demás miembros de la familia.⁷¹

El alcoholismo crea un ambiente mediante el cual, los niños sufren reacciones que con el tiempo afecta psicosocialmente a los hijos de padres alcohólicos, ya que sus estímulos afectivos están dañados muy seriamente; su ansiedad y angustia empiezan a crecer en un grado de niveles patógenos, lo cual quiere decir que si estos síntomas de angustia y ansiedad persisten, es muy probable que se empiece a desarrollar una neurosis.

Los hijos, niño o niña, de un padre alcohólico, o una madre alcohólica, cuando no se les brinda un apoyo satisfactorio que les ayude en su desarrollo, empiezan a tener relaciones ambivalentes y distorsionadas, con personas del sexo opuesto a ellos; su identidad, autoestima, y autoafirmación, resultan afectados.

Otro factor que se va a desarrollar con mayor probabilidad, es la fármacodependencia, y principalmente la del alcoholismo, esto, como consecuencia de que el niño o niña, con el tiempo, adquieren formas de conducta que los irán conduciendo a esta adicción. De acuerdo con los

resultados de algunos estudios, se sabe que del veinte al treinta por ciento de los niños tendrá alguna forma de conducta francamente neurótica, sin contar otro veinticinco a treinta por ciento de los que desarrollarán la dependencia del alcohol.⁷²

El alcoholismo y la drogadicción desequilibran muy profundamente la conducta, y desvían los principios culturales de niños, jóvenes, y adultos, los cuales, principalmente los niños y jóvenes, desde una edad prematura empiezan a delinquir, traficar droga, cometer homicidios; estas deformaciones de conducta se presentan especialmente cuando estos niños y jóvenes, pierden su oportunidad de estudiar y educarse. También aparecen estos desequilibrios de conducta cuando la recreación, el trabajo, y las actividades productivas para la juventud son escasas, hacen que éstos no canalicen adecuadamente sus inquietudes y se refugien en el alcoholismo, la drogadicción, y la prostitución⁷³

Es en las zonas urbanas en donde el alcoholismo y la drogadicción se expanden en forma más rápida, la inflación y la crisis económica provocan la pobreza general y acelerada de la población, generando con esto, la inseguridad, la angustia, la frustración, y la sobrecarga contradictoria y negativa acerca del uso del alcohol, ya que la sociedad difunde pensamientos y normas contradictorias que hacen que, cuando el individuo no percibe estas contradicciones, se someta a ellas sin condición, como medio lícito para aligerar su carga emocional.⁷⁴

La antropología en sus diversas investigaciones acerca del alcoholismo ha colaborado exponiendo sus propios enfoques acerca del mismo; se indica,

⁷¹ Ibid., p. 46-47.

⁷² Ibid., pp. 46-47.

⁷³ Peña, op. cit., p. 163.

⁷⁴ Ibid., p. 164.

que probablemente el alcoholismo no resulta tan peligroso en sitios en donde se logran respetar las costumbres, los valores, y que las prohibiciones están bien reglamentadas, en una esfera cultural que es homogénea, bien conocida, y en donde se comparte entre todos los habitantes de la misma.

Algunos hábitos han sido tomados en cuenta por los antropólogos, para su consideración: la bebida a menores de edad, el grado de etanol contenido en las bebidas más tradicionales, el uso de éstas como parte de la alimentación, mito y creencia acerca del consumo de alcohol, el consumo de alcohol por los padres de familia, el aspecto moral referente al alcohol y la virilidad, la aceptación de la abstinencia, y la no intoxicación alcohólica, las reglas sociales para beber.

En las aportaciones que realiza la Antropología Social se encuentran diversos análisis acerca del problema del alcoholismo, en los cuales es señalado que el alcohol puede generar situaciones de origen patológico, que afecta la mente en un nivel físico, y afecta el estado emocional de quien lo ingiere; pero que la mayoría de las consecuencias negativas son producto no del alcohol en sí, sino de las condiciones construidas socialmente.⁷⁵

Se exponen juicios acerca del alcoholismo y la alcoholización como dos conceptos derivados uno del otro pero con funciones distintas, se clasifica la alcoholización como un proceso de ingesta que se presenta en las diferentes sociedades.

Estas sociedades étnicas, rurales, y urbanas, cada una con hábitos diferentes de consumo de bebidas diferentes como: el pulque, el tiguino, el aguardiente, el mezcal guardan determinados patrones de conducta al respecto, sin embargo, generalmente el consumo en exceso conduce a la

⁷⁵ Eduardo Menéndez, *Antropología del Alcoholismo en México. Los límites culturales de la economía política. 1930-1979*, México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 1991, p. 13.

violencia. En algunos de los trabajos antropológicos realizados en México, aparecen descritos los patrones sociales y culturales de ingestión de alcohol en términos de obligación social y cultural, y respecto de los cuales la negación o rechazo puede acarrear conflictos graves e incluso la muerte.⁷⁶

Otro de los análisis elaborados por la Antropología Social enfoca a grupos rurales y proletarios, los cuales se han encontrado abatidos por la pobreza y la desnutrición, dentro de estos grupos, una de las bebidas más consumidas ha sido el pulque, éste por mucho tiempo se ha encontrado ligado a intereses económicos, y políticos de algunas personas; señalan los estudios realizados, que si el pulque es benéfico o nocivo es un asunto de interminable discusión en México. Muchísimos sostienen que el presente grado de depresión económica y cultural del pueblo es debido al amplio consumo de pulque y a sus más o menos efectos crónicos.⁷⁷

⁷⁶ Ibid., p. 22.

⁷⁷ Eduardo Menéndez, Alcoholismo II. La Alcoholización, un proceso olvidado...Patología, integración funcional o representación cultural, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata, 1987, pp. 22. Éste antes ha realizado otras investigaciones en torno al tema que se ubican en los años 30 y 40.

CAPÍTULO 2

EL MÉXICO CARDENISTA Y EL DE LOS AÑOS CUARENTA

2.1 EL GOBIERNO DE LÁZARO CÁRDENAS (1934-1940)

México, que se había visto envuelto en un torbellino sangriento de rebelión social en los inicios del siglo veinte, y que al salir de éste, se enfrascó en un verdadero conflicto político en donde imperaba la muerte, la traición, el descontento, la codicia, el enriquecimiento, y el poder; se tomaban mandos en la jefatura gubernamental, en la fuerza militar, en las curules políticas, en las elecciones estatales, todo esto, salido de la gente que había asistido al movimiento revolucionario, que había sobrevivido a los embates de los encuentros armados entre los jefes revolucionarios; aparecía ahora un nuevo escenario político representado a través de las personas de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles como actores principales.

Empieza a desarrollarse la maniobra política militar en donde dan inicio los primeros acontecimientos extraordinarios, como el asesinato de Álvaro Obregón, se tejen también, los convencionalismos políticos y la intriga, y se asoma la figura de quien estará presente en todos estos episodios: Plutarco Elías Calles, quien edificará toda una estructura política, que él mismo encabezaré y manejará. La lógica elemental implicaba que desde el primer momento el nuevo partido debería constituirse en instrumento político en manos de Calles, o que, cuando menos, él sería una fuerza decisiva.⁷⁸

⁷⁸ Tzvi Medin, *El Maximato Presidencial. Historia Política del Maximato (1928-1935)*, México, Era, 1982, p. 40.

Aparecían al lado del jefe máximo, las figuras presidenciales de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, y de Abelardo Rodríguez, los cuales siempre estuvieron atados a la autoridad de Calles; éste era el escenario que ocupaban las capas políticas del México posrevolucionario, en donde, al finalizar el gobierno de Abelardo Rodríguez, éste entregaba el poder presidencial a alguien a quien Calles pensaba que también podría manejar dentro de la edificación política que había levantado para tal fin; además, se trataba de un personaje a quien él había adoptado militarmente en el conflicto revolucionario: Lázaro Cárdenas.

Desde el inicio de su gobierno, Cárdenas quiso asumir una postura que lo identificara como un verdadero presidente de la república mexicana, teniendo derecho pleno para fungir como tal; le fue necesario eliminar de su gabinete presidencial todo el enjambre político ligado a Calles, que le permitiera tomar sus propias decisiones; necesitaba alimentar una enorme calma para empezar a solucionar muchos de los problemas que se le iban a presentar, enfrentar las encrucijadas que se estaban viviendo en los años treinta, dentro de la conformación del México revolucionario que intentaba generar un desarrollo nacionalista, que se quería sacudir el autoritarismo y monopolio del poder político que Plutarco Elías Calles había impuesto desde su llegada al poder.

Se había propuesto motivar la igualdad entre los hombres de las clases inferiores, y sacarlos del abismo de pobreza en que se encontraban, vivir para el pueblo y con el pueblo, solucionar de cerca muchos de sus problemas, cumplir con su deber de presidente con mucha disciplina; en suma, procuraría

la elevación económica, social y política de las masas trabajadoras hasta conseguir la máxima igualdad posible entre explotados y explotadores.⁷⁹

Uno de los primeros propósitos que Lázaro Cárdenas tiene dentro de sus tareas como presidente, es el de devolver sus tierras al campesinado, y en lugares como la Hacienda de La Guaracha más de cuatrocientas familias se vieron beneficiadas con esta entrega; fueron repartidas las tierras a una gran cantidad de personas. Su gobierno deseaba que tanto la gente del campo, así como la clase obrera gozara de bienestar laboral. Fueron creados organismos como la Confederación de Trabajadores Mexicanos que en esa época dirigía Vicente Lombardo Toledano, en esta confederación fueron agrupados muchos sindicatos que representaban a sus obreros.

México vivía la explosión del descontento social que expresaba el reclamo de sus derechos laborales, de los salarios tan bajos, de los precios tan altos, se exigía el respeto a las demandas expresadas; problemas agrarios, lucha de campesinos, se clamaba por la entrega de las tierras prometidas en la revolución armada. Unas confederaciones obreras luchaban contra otras. Las huestes trabajadores acaudilladas por el viejo líder Luis Napoleón Morones organizan mítines contra las huestes trabajadoras lideradas por el joven caudillo Vicente Lombardo Toledano y viceversa.⁸⁰

Las acciones antirreligiosas que muchas veces encabezó Tomás Garrido Canabal, en las que continuamente se hacía burla de las imágenes religiosas y se prodigaban insultos y amenazas a la gente religiosa y a los clérigos, eran todavía huellas de la violencia de los años de la Cristiada. A medida que avanzaba el año de 1935 la lucha entre el poder civil y el clero palideció frente a la lucha de trabajadores contra patrones. Acción revolucionaria de las masas,

⁷⁹ Luis González y González, *Historia de la Revolución Mexicana* (15). Los días del Presidente Cárdenas, México, El Colegio de México, 1981, p. 15.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 29.

despertar de las clases populares, movilización del proletariado, descontento obrero y campesino, cegarse entre la hilacha y la seda, lucha de proletarios contra propietarios.⁸¹

Cárdenas acudía a escuchar los lamentos de miseria de muchos campesinos de las muchas regiones existentes en México, se une a ellos, se identifica con ellos, y logra su amistad al darles esperanzas de que muchos de sus problemas se van a solucionar; la visión que Cárdenas tiene está centrada precisamente en la ayuda que pretende dar a la gente campesina, proporcionándole lo necesario para que pueda trabajar, conducirla a la civilización, ya que muchos de ellos se encuentran en un total olvido. Eran oídos igualmente, los llamados de los indios que habían sido despojados de sus tierras en épocas pasadas, y nunca se les había hecho justicia.

Cárdenas al acudir a esos llamados, se encontraba con cuadros desoladores, en los que se presentaba la miseria, el hambre, la ignorancia, el analfabetismo, el alcoholismo, y muchas enfermedades; en una de sus intervenciones Cárdenas prometió remediar esta situación, para lo cual, el gobierno con su programa de distribución de tierras, dictó sentencia en el mes de octubre de 1937 reconociendo la propiedad indígena sobre una extensión aproximada de cuatrocientos mil hectáreas.⁸²

La educación de mucha gente era sumamente deficiente, casi nula, con porcentajes muy elevados de analfabetismo, los maestros que trataban de instruir a los niños o gente adulta, apenas sabían leer y escribir; situaciones como ésta, los gobiernos de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles habían intentado resolver, pero sus acciones habían sido insuficientes dada la magnitud del problema. Cuando Cárdenas estuvo en el poder, se encontró con

⁸¹ Ibid., p. 27.

⁸² Fernando Benítez, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana III. El Cardenismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 109.

cuadros verdaderamente espantosos de analfabetismo, por lo tanto, inició una serie de campañas que enfrentaran estos males; reforzó la obra de los maestros, ampliando tres campañas básicas: contra el analfabetismo, contra el alcoholismo, y contra el paludismo. Creó además el Departamento de Higiene Social y Medicina Ejidal, que atendía a un millón de campesinos.⁸³

Cárdenas gozaba de una voluntad inquebrantable y tenía criterios establecidos, esto le había valido para muchas de sus obras de reconstrucción revolucionaria, ya como presidente lo había empezado a demostrar en su enfrentamiento con Calles; de igual manera, al enfrentarse a toda la gente que tenía el monopolio de la tierra; también había cuidado con esta tenacidad la propiedad de los ferrocarriles y de la energía eléctrica.

Al realizar innumerables tareas en bien del pueblo mexicano, de la misma manera se enfrentaba a la expropiación petrolera, pues se había propuesto defender la propiedad mexicana que tanto habían aprovechado empresas extranjeras, que habían servido para el enriquecimiento de ingleses principalmente; las prepotentes empresas petroleras declararon la guerra económica al gobierno de Cárdenas.⁸⁴

Después de bastantes forcejeos, intentos de soborno, pláticas de convencimiento, Cárdenas llegaba a una conclusión: que se trataba de un caso evidente y claro de abuso, que obligó al gobierno a aplicar la Ley de Expropiación en vigor, no sólo para someter a las empresas petroleras a la obediencia y a la sumisión a la ley, sino porque habiendo quedado rotos los contratos de trabajo entre las compañías y sus trabajadores, por haberlo así resuelto las autoridades del Trabajo, de no ocupar el gobierno las instalaciones de las compañías, vendría la paralización inmediata de la industria petrolera,

⁸³ Ibid., p. 114.

⁸⁴ Manuel López Gallo, *Economía y Política en la Historia de México*, México, "El Caballito", 15ª. ed., 1978, p. 442.

ocasionando esto males incalculables al resto de la industria y a la economía general del país.⁸⁵

Una de las retribuciones que más sobresalieron en las tareas que Cárdenas efectuó, se presenta en la zona ejidal de la Laguna en el norte del país, en donde se realizó la entrega de ejidos a los pueblos, y otros más a gente campesina para que los trabajara, y que de sus productos pudieran sobrevivir. Este reparto, el presidente lo llevó a cabo desde los primeros años de su gobierno; aunque hubo otras distribuciones de tierra, las que se hicieron en esta región fueron de las más reconocidas por la gran extensión de tierras que se entregaron. El seis de octubre de 1936, Cárdenas escribió en sus apuntes: “hoy dicté acuerdo al Departamento Agrario para que principie la dotación de ejidos a los núcleos de población de la comarca lagunera”.⁸⁶

Ésta era la imagen que presentaba el gobierno de Lázaro Cárdenas, quien había querido dar vida a los propósitos de la revolución mexicana, en la cual él había sido parte activa desde muy joven, que desde sus funciones como gobernador de Michoacán había visto las grandes deficiencias de la situación en que se encontraba el pueblo mexicano, sobre todo en el aspecto agrario y obrero; se había propuesto dar solución a tantos problemas que se habían quedado estancados desde hacía ya mucho tiempo; se había dado a la labor de cambiar el rumbo de las deficiencias sociales encontradas en el país, en la medida de sus posibilidades.

Cárdenas llegaba al término de su gobierno con un considerable porcentaje de objetivos cumplidos durante éste, a lo largo de su mandato había abordado gran parte del trabajo que el Plan Sexenal le había marcado; finalmente llegaba al término de sus funciones, y se empezaba a señalar quién

⁸⁵ Benítez, op. cit., p. 109.

⁸⁶ Citado en Guillermo Gabino Vázquez Alfaro, Testimonios de la Acción Agraria Cardenista en el Sexenio 1934-1940, México, Editores Pac, 1993, p. 109.

sería su sucesor, entre los candidatos se encontraba Francisco J. Múgica, cercano a la carrera militar y política de Cárdenas. También se enlistaba a otros políticos que en su mayoría eran militares, y que se acercaban a la contienda presidencial, algunos de ellos sin gran renombre en este campo, se ubicaba a Juan Andrew Almazán que, al parecer, gozaba de cierta imagen personal. Pero también se encontraba en la lista otro aspirante que contaba con la simpatía tal vez obligada del presidente saliente, éste, también tenía el corte militar revolucionario, sin mucha trayectoria política; este personaje era Manuel Ávila Camacho, de natalidad poblana que para ese entonces representaba a la Secretaría de Guerra, y que fue sobre el que recayó la candidatura a la presidencia de la república por el Partido de la Revolución Mexicana.

Ya que era una personalidad proveniente de las filas revolucionarias tenía un porcentaje elevado de posibilidades de triunfo. Cárdenas consideró que en ese momento la presencia de Múgica como aspirante a la presidencia no hubiera sido exitosa ni conveniente, y fue descartado de la contienda. En opinión de Raúl Castellano, Cárdenas descartó a Múgica por considerarlo “excesivamente radical...sé que no se detiene y desgraciadamente va a fracasar y echar a perder lo poco que se ha logrado...”⁸⁷

Andrew Almazán empezó a trabajar por su candidatura de una manera excesiva, y ya que gozaba de la admiración de mucha gente, se creyó que podría ser electo para el cargo, sin embargo la maquinaria del PRM decidió sostener a un Ávila Camacho que por momentos creía que su aspiración para ser presidente fracasaría. Se menciona que según las cifras oficiales de las elecciones de los 2 637 582 sufragios válidos, prácticamente el 94%

⁸⁷ Citado en Enrique Krauze, General Misionero Lázaro Cárdenas. Biografía del Poder (8), México, Investigación Iconográfica Aurelio de los Reyes, Fondo de Cultura Popular, 1987, p. 176.

correspondió a Ávila Camacho, sólo un modesto 5% para Almazán, y menos del 1% para el general Rafael Sánchez Tapia cuya candidatura, según algunos, sólo tuvo el propósito de intentar dividir a la oposición.⁸⁸

2.2 GOBIERNOS DE MANUEL ÁVILA CAMACHO Y DE MIGUEL ALEMÁN VALDÉS (1940-1946, 1946-1952).

Manuel Ávila Camacho, al ganar la presidencia de la república, generó un nuevo modo de gobernar que intentaba situar al país en un nivel de comunicación comercial con el vecino país del norte; además rompía con el trayecto de seis años de un fundamento revolucionario que había marcado al gobierno de Lázaro Cárdenas. Aunque se había organizado un Segundo Plan Sexenal como soporte para los siguientes seis años de gobierno avilacamachista, éste estaba implantando su modo de gobernar, a manera de romper la atadura cardenista.

El gobierno que se iniciaba el primero de diciembre de 1940, rompía con la fórmula radical para convertirse en un estado de transición, y de conservadurismo político en los siguientes gobiernos, principalmente el de Miguel Alemán. Se piensa que el avilacamachismo fue el responsable de frenar el impulso reformista de la revolución, para en su lugar fincar una política económica más conservadora que perduraría en los regímenes subsecuentes.⁸⁹

Ávila Camacho, dentro de su plan de gobierno, creía necesario calmar el enojo de las compañías extranjeras, a causa de la política de expropiación

⁸⁸ Citado en Lorenzo Meyer; Pablo González C. (Coord.), La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales 1911-1940, en Las elecciones en México, evolución y perspectivas, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, Siglo XXI, 3ª. ed., 1985, p. 96.

⁸⁹ Rafael Loyola (Coord.), Entre la guerra y la estabilidad política. (El México de los 40), México, Grijalbo, 1990, p. 1.

petrolera que Cárdenas había impulsado, pues México había sufrido el congelamiento comercial tanto con Estados Unidos como con algunos países europeos.

Una de sus primeras políticas consistió en apoyar al capital, dar protección a los propietarios agrícolas, dar entrada a los inversionistas extranjeros para poder rearticular el comercio exterior aunque había que reconocer que este proceso ya había dado inicio con Cárdenas, y poder conducir a México hacia la modernidad, y la industrialización, con el objeto de obtener un buen desarrollo técnico en las funciones agropecuarias; este plan de trabajo se consideraba necesario, además de que el gobierno mexicano tenía el afán de adecuar la política nacional a la coyuntura internacional de la guerra. Por otra parte, el comercio internacional se redefinió por la cancelación del mercado europeo, incrementando paralelamente las transacciones de México con Estados Unidos, hasta llegar prácticamente a una relación de subordinación comercial.⁹⁰

Durante el desarrollo industrial se realizaría una serie de modificaciones que restablecieron los órganos que representaban a las compañías productoras de bienes, aunque con esto se veían perjudicados los grupos comerciales en su relación con banqueros e industriales; se formalizó una división de representaciones gremiales entre la Confederación de Cámaras del Comercio y la Industria (CONCANACOMÍN), la Confederación de Cámaras de Comercio (CONCANACO), y la Confederación de Cámaras de la Industria (CONCAMÍN).

Se emitieron leyes que vinieron a beneficiar a las industrias de transformación, ya que una de estas leyes fue la que se promulgó en 1941, que reforzaba a otra que había sido extendida en 1939 (La ley de la Industria de la

Transformación), durante el gobierno de Cárdenas, por las que se otorgaban exenciones de impuestos de importación y exportación, renta, utilidades, timbre y contribución federal durante cinco años; otra ley era la Ley de Cámaras de 1941, que también otorgaba protección a los industriales. La Confederación de Cámaras de la Industria de la Transformación se constituyó el cinco de diciembre de 1941.

Estas industrias habían aprovechado los beneficios que se estaban otorgando por el gobierno, así que adulaban la política avilacamachista, y propugnaban por una mejor relación entre obreros y patrones. Ávila Camacho, por su parte, a la vez que mejoraba la industria como meta de su política de gobierno, “conseguía un apoyo estratégico dentro de las mismas organizaciones empresariales para romper en este sector el bloque de opinión en contra del llamado intervencionismo estatal”.⁹¹

La deuda externa contraída con Estados Unidos también buscó salida durante el gobierno de Ávila Camacho, que había entrado en pláticas con los diferentes sectores extranjeros en Nueva York, para llegar a un acuerdo de pago; México se vio obligado a solventar deudas ya muy atrasadas, que se habían contraído algunas desde la época porfirista, y otras, durante el desarrollo del problema social de 1910; México quería estar en buena armonía con Estados Unidos, y en estas pláticas, se logró que el Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, negociara la manera en que estas deudas serían saldadas.

Una de las formas en que la deuda se liquidaría sería a través de bonos pagaderos a veinte años; uno de los organismos que realizaría las transacciones era el Comité Internacional de Banqueros. La firma del

⁹⁰ Ibid., p. 4.

⁹¹ Citado en Martha Rivero; Loyola, op. cit., p. 25.

convenio se realizó el cinco de noviembre de 1942, y se hizo publico en México veinte días después. En virtud de este acuerdo, México se comprometía a amortizar el capital de las deudas garantizadas en un plazo de veinte años, y en veinticinco el de las no garantizadas, plazos que empezarán a contarse a partir de 1948.⁹²

El comercio con Estados Unidos se reabrió en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Al país le era urgente y necesario emprender relaciones comerciales con el país vecino para dar salida a los insumos cultivados y fabricados en suelo mexicano, aunque Estados Unidos se veía obligado a retardar estas negociaciones por ciertas deficiencias que se tenían; los productores nortños les apresuraba que se les asegurara que sus productos podían entrar a suelo norteamericano, sabiendo que ellos necesitaban de estos productos. También los productos mineros se acumulaban y exigían una salida.

Así, iniciaron los trabajos para cerrar un tratado de comercio, esto, debido a que a Estados Unidos también le era de imperiosa necesidad abastecerse de los productos que el país producía, incluso fue necesario que se desminuyera la presión que se tenía sobre México en otros aspectos para que estas transacciones se agilizaran. Estos acuerdos finalmente fueron sellados en julio de 1941, se reservaba durante dieciocho meses la venta exclusiva a Estados Unidos de toda la producción exportable de materiales estratégicos: cobre, plomo, zinc, cadmio, grafito, manganeso, mercurio, molibdeno, y tungsteno.⁹³

Un problema que se le presentaba a México para poder comerciar, radicaba en las tasas arancelarias que los Estados Unidos fijaban en sus cuotas

⁹² Blanca Torres, *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952* (19). México en la Segunda Guerra Mundial, México, El Colegio de México, 1979, p. 58.

⁹³ *Ibid.*, p. 156.

comerciales, y que representaban para nuestro país una desventaja en los porcentajes de recaudación que obtenía de las finanzas, y que para el país norteamericano no tenían importancia; a México le interesaba colocar en el mercado extranjero productos como petróleo, ganado, cerveza, y materias primas agrícolas además de zinc y plomo.

Estados Unidos tardó en aceptar aligerar las altas tasas arancelarias para estos productos; se quitaba el problema de las cuotas de importación del petróleo, además, se establecía que no se discutiría más sobre estos puntos de cuotas de importación y exportación; es señalado que pocos años habrían de transcurrir para que aquellas concesiones se convirtieran definitivamente en un freno a la expansión de las industrias a las que se referían.⁹⁴

Durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial el gobierno mexicano accedió aliarse con Estados Unidos para entrar en combate, en un acto de buena vecindad; se habían realizado muchas controversias de si México debía participar en el conflicto mundial, y finalmente se acordaba que la nación debía participar en éste; de alguna manera se había sentido la presión ejercida por Estados Unidos, incluso se habían organizado convenciones a nivel latinoamericano para exponer los motivos que este país tenía para que las naciones del continente americano participaran en la guerra. Sin embargo, un ataque alemán a dos buques petroleros mexicanos, fue lo que definió la participación de México en la guerra a favor de los aliados.

Por su parte, México veía con cierto interés el respaldo a Estados Unidos en esta lucha; uno de los motivos era suavizar el conflicto que se había generado con la expropiación petrolera, que el país norteamericano no había aceptado gustosamente, y había estado boicoteando a México para cerrar toda fuente de negocios comerciales. Estos nuevos arreglos daban fin a esa

controversia, México, por otra parte, estaba temeroso del reclutamiento que se pudiera hacer de militares mexicanos, se pensaba con gran preocupación, que se volviera a presentar lo que había sido la leva en la Revolución; otros pensaban que se trataba de un conflicto interimperialista, y se oponían a que nuestro país participara.

De los organismos que primero se opusieron a la intervención de nuestro país en la guerra, se encontraba la Confederación de Trabajadores Mexicanos, el Partido Comunista Mexicano, y la Unión Nacional Sinarquista. La resistencia interna, si bien, desorganizada, tomaba cuerpo en un estado de opinión que preocupaba al gobierno. Sectores de la derecha y de la izquierda, como se ha visto, daban a conocer su desagrado ante cualquier tipo de colaboración, en tanto el gobierno se encontraba ya comprometido a llevar adelante esquemas concretos de cooperación.⁹⁵

México estaba demostrando su total apoyo a Estados Unidos y tomaba medidas de embargo, extradición, y detención, de gente que tuviera relación con los países del eje, Alemania, Japón e Italia. Esta actitud presentaba la imagen de un México que hacía uso de un amplio criterio frente a la situación mundial; permitía mostrar el avance en las decisiones políticas del país, pues lograba convencer a los grupos opositores, grupos representantes de las mayorías, como la C.T.M., ya que estas decisiones no eran equivocadas. Por otra parte, se afianzaban las relaciones con naciones que posiblemente con el tiempo lo ayudarían sobre todo en problemas de orden económico.

Una práctica política que el gobierno de Ávila Camacho puso en marcha fue la alianza con los industriales, considerando que necesitaría de su apoyo para poder emprender su ideología industrial, que condujera al país a

⁹⁴ Ibid., p. 161.

⁹⁵ Ibid., p. 70.

desarrollarse en este ámbito. De hecho, algunos de éstos, eran núcleos muy fuertes en la vida económica, y podían facilitar el trabajo organizado; Ávila Camacho quería llevar con tacto y cordialidad sus planes de industrialización, se requería que los empresarios le tuvieran confianza para poner su dinero en juego.

Se hablaba de una industria avanzada que facilitara el desarrollo comercial, de creación de organismos que agruparan a los industriales que quisieran invertir su fortuna en pro del progreso económico de México. Los empresarios rechazaron el pacto conciliatorio propuesto por el presidente a principios de la década, y lo más que concedieron entonces fue la formación, en julio de 1942, de un efímero Consejo Nacional Patronal.⁹⁶

Una de las medidas eficaces para el comercio interior y exterior fue la creación de las tarifas arancelarias, que pudieran beneficiar a los industriales en su intercambio comercial; el estado estaba consciente de que se necesitaba apoyar a los empresarios, que importaban y exportaban sus mercancías, por lo tanto, se les quería respaldar, y por algún tiempo entraron en vigor las leyes de carácter arancelario. Este tipo de controles, establecidos aunque fuera en apariencia con otros propósitos, sentaba un precedente para la adopción de medidas semejantes con fines de protección industrial que, por lo demás, empezaron a ser solicitadas cada vez con mayor urgencia, por numerosos empresarios mexicanos con el objeto de impedir un dumping norteamericano, a juicio de ellos inminente.⁹⁷

El aspecto inflacionario se vio muy acrecentado por diversos motivos que contribuyeron a que éste se disparara, es muy necesario observar que la década de los años cuarenta fue de gran carestía para la población debido a

⁹⁶ Loyola, op. cit., p. 201.

⁹⁷ Torres, op. cit., p. 292.

que los precios se elevaron demasiado; si bien la guerra había estimulado en cierta medida la industria mexicana, por otro lado, se recibía un impacto desastroso en el nivel financiero.

El Presidente había prometido toda clase de garantías a los inversionistas, pero el influjo financiero estaba frenando este optimismo, esto se debía a que se estaba recibiendo una fuerte inflación en la masa monetaria. El proceso inflacionario no se inició, sin embargo, en la década de los cuarenta, había comenzado entre 1937 y 1938, años en los que las tasas de inflación habían sido muy altas, aunque se había reducido un tanto en los dos años siguientes.⁹⁸

A pesar de los intentos de emprender un desarrollo industrial, éste se veía alterado por los efectos de la inflación, y a su vez, por el descontento de los dirigentes sindicales, y de los industriales, que veían con gran terror el encarecimiento de la vida, y sobretodo, el que se producía en los sectores de trabajadores que vivían sujetos a un salario mínimo. Era muy crudo ver los precios tan elevados, el enriquecimiento de pocos, y la miseria de las mayorías, esta crisis era muy fuerte, y cada vez se volvía más insoportable.

Se avecinaban las huelgas y los paros en demanda de precios bajos, y más salario. El año de 1943 fue sin duda uno de los más críticos en cuanto al abastecimiento de víveres. Mientras entre 1940 y 1942 el aumento de los precios de los bienes de producción había sido mayor que el de los de consumo, éstos últimos habían experimentado un alza mucho más aguda en 1943.⁹⁹

Se acercaba la sucesión presidencial y el término del gobierno avilacamachista, México continuaba con su intento de desarrollo industrial, se

⁹⁸ Ibid., p. 341.

⁹⁹ Ibid., p. 353.

continuaba con los intercambios comerciales, las inversiones se acrecentaban, sobre todo las norteamericanas; 1945 fue un año de gran expectación, principalmente para México que seguía teniendo relaciones comerciales con Estados Unidos: una potencia de primer nivel. Se seguía sintiendo la influencia norteamericana sobre las naciones latinoamericanas en el ambiente político.

Había transcurrido la primera mitad de los años cuarenta, México había vivido para entonces etapas muy difíciles en los aspectos político, económico, y social. El conflicto bélico mundial estaba terminando, los ejércitos fascistas-hitlerianos habían sido derrotados en su intento de conquistar Europa, estaban a la vista nuevos destinos internacionales, Estados Unidos lograba una posición de gran jerarquía e influencia, entre los países del viejo mundo, y por supuesto latinoamericanos; se iniciaban nuevas estructuras y nuevos sistemas comerciales. Pero en la visión de los observadores, se presagiaba ahora un panorama político mundial con más tensión, con más temor, porque de la misma manera, quedaban en una posición política de gran altura: Inglaterra, Francia, y sobre todo la URSS, que había tenido una participación sobresaliente en este conflicto; la repartición del mundo quedaba ahora en manos de estos países que lograban supremacía geopolítica.

Ahora había que recibir las consecuencias que dejaba el estallido mundial, se avecinaba un panorama poco alentador para las naciones menores, de poca influencia económica y política, como los países latinoamericanos; el desgaste económico que Estados Unidos había sufrido, debía ser remontado de alguna manera, y esto iba a repercutir en la economía de los países más débiles dependientes de su economía, que se tendrían que sujetar a determinadas políticas impuestas. Los reajustes de la posguerra, con la disminución de la demanda internacional de materias primas que comenzaba a

tener efectos depresivos en la economía mexicana, demostraban también la vulnerabilidad de los países que sólo producían ese tipo de bienes.¹⁰⁰

La difícil situación de las masas trabajadoras se agudizó también porque en los años de la guerra, la especulación alcanzó grandes dimensiones; sus iniciadores fueron los grandes comerciantes, y los monopolistas. El agiotismo le dio a la burguesía ganancias y el empobrecimiento consecuente a las masas populares.¹⁰¹

Miguel Alemán, quien sustituyó a Manuel Ávila Camacho, veía con preocupación la situación económica del país, y en su proyecto de gobierno se encauzó a dar salida a los problemas más difíciles, se tomaron medidas para controlar el fenómeno inflacionario, mantener el control de precios de determinados artículos, y modernizar el sector agrícola; se mediaron los porcentajes de las importaciones-exportaciones, se establecieron normas de infraestructura, se acrecentaron las fracciones arancelarias.

Se trazaba así un camino para continuar con la bien protegida industrialización, se pensaba en dar estímulos a los inversionistas, ampliar las metas trazadas de comercio interno-externo; de la misma manera, a través de una serie de políticas entre las que destaca un estricto control obrero, que se reflejó en una baja acentuada del número de huelgas, cumplió cabalmente la tarea de crear un ambiente de seguridad y confianza para la inversión nacional y extranjera.

Uno de los aspectos que requería que se emprendieran acciones gubernamentales urgentes, era el reconocimiento oficial de las propiedades de los campesinos agrícolas, que se fortaleciera la pequeña propiedad, y que se

¹⁰⁰ Blanca Torres, *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952* (21). Hacia la Utopía Industrial, México, El Colegio de México, 1984, p. 23.

¹⁰¹ Anatoli Shulgovski, *México en la Encrucijada de su Historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 2ª. ed., 1972, p. 491.

les brindara ayuda económica, para que siguieran participando en el avance del país, ya que estos seguían representando un papel de mucha importancia para la población mexicana; necesitaban que se sufragaran sus necesidades de extensión de tierras, y que organizara el reparto agrario campesino, éste, seguía siendo un sector demasiado marginado, y sin embargo, su actividad agrícola era de primordial importancia.

Miguel Alemán, de esta manera, puso en marcha un plan de ayuda ejidal que solventaría las necesidades de los campesinos, al menos así aparentaba verse; las mejoras al campesino se apoyaban en el artículo veintisiete de la Constitución Política Mexicana para dar facilidades de extensión territorial agrícola, y reparto agrario, se crearon organismos que ayudaran en las demandas agrícolas-campesinas; al parecer se le iba a dar una gran ayuda al campesino, con el fin de que éste, siguiera contribuyendo a la economía independiente del país. Las dotaciones amparadas por resolución presidencial en el sexenio alemanista, ligeramente menores que las del período anterior, beneficiaron a 108 625 solicitantes de tierras.¹⁰²

Asimismo, los conflictos obreros-patronales, que desde la década de los años treinta se venían dando con gran fuerza, siguieron presentándose en este período; la figura del líder izquierdista Vicente Lombardo Toledano, que desde la época del cardenismo había promovido la lucha obrera, era destacada; en aquel tiempo se había conseguido la creación de la Confederación de los Trabajadores de México, que pretendía agrupar a los obreros; los problemas laborales se habían intensificado aún más para la década de los cuarenta, y las tareas políticas de éstos eran organizadas por el mismo Lombardo Toledano.

Además, una situación que se volvía más difícil eran los disparos inflacionarios que se acrecentaban de manera acelerada. Valentín Campa que

también figuraba como un gran líder de los obreros en esa época, sostenía que, al abordar el problema de la carestía, debía explicarse la política de inflación monetaria, de dilapidación de las reservas de dólares por parte de la burguesía, que se acumulaban gracias al esfuerzo del pueblo trabajador.¹⁰³

Otro de los organismos políticos que se había creado desde 1919 era el Partido Comunista Mexicano, época en que ya había seguidores de la corriente marxista en México, en el que figuraron personalidades como Hernán Laborde, Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, José Revueltas, Fernando Amilpa, y Valentín Campa, quien dice: “Nos pronunciamos por integrar un agrupamiento flexible de frente único antiimperialista y democrático. Integramos la Acción Socialista Unificada (ASU), en la que participaban compañeros y compañeras de diferentes corrientes de izquierda”.¹⁰⁴

Muchos de estos líderes a través de sus principios comunistas, y de su lucha a favor de los gremios obreros: petroleros, electricistas, ferrocarrileros, mineros, etc., continuamente se vieron enfrentados a problemas de índole penal, y tuvieron que purgar largas condenas en las prisiones mexicanas, principalmente en el temible palacio negro conocido como Lecumberri; fueron brutalmente perseguidos por agentes de seguridad de los periodos presidenciales de Ávila Camacho y de Miguel Alemán.

Tanto Ávila Camacho como Miguel Alemán siempre arreglaron a su manera los conflictos laborales, guardando rígidamente su deber presidencialista; evitando que los pensamientos y acciones de la izquierda alteraran su gobierno, al respecto, Valentín Campa anota en sus memorias: “El presidente Ávila Camacho contestó al documento en que se emplazaba a

¹⁰² Torres, op. cit., p. 65.

¹⁰³ Valentín Campa, *Mi Testimonio. Memorias de un Comunista Mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 2ª. ed., 1985, p. 176.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 167.

huelga con palabras retóricas, diciendo que el movimiento era muy dañino para el país y proponiendo la instalación inmediata de un Consejo Nacional de la Economía, presidido por él e integrado con delegaciones de los trabajadores, de los capitalistas y del gobierno”.¹⁰⁵

Fueron muchos los movimientos laborales que se organizaron en los años cuarenta, y que fueron encabezados, por los líderes sindicales, estos conflictos se siguieron presentando durante mucho más tiempo, pero sobresalieron los de esta década. El veintiuno de julio de 1948 el licenciado Alemán y su Secretario de Hacienda, Ramón Beteta, cancelaron la paridad del peso mexicano, que era de \$4.85 por dólar, y, de acuerdo con la práctica en estos casos, dejaron flotar el peso, cotizándose primero a la baja, a \$5.74, y luego a \$8.01, para fijar al final una nueva paridad de \$8.65 por dólar.¹⁰⁶

Miguel Alemán siempre intentó, y generalmente lo lograba, desarticular los cimientos sindicales, alterando con esto la organización que estos lograban establecer para luchar por sus agremiados; el gobierno alemanista pudo filtrarse entre las coaliciones sindicales, convenciendo a miembros de estas mismas para que trabajaran a su favor; Fernando Amilpa, Fidel Velásquez, Jesús Díaz León, terminaron estableciendo una alianza con el gobierno como representantes de estos mismos sindicatos.

Vicente Lombardo Toledano fue anulado de la C.T.M. por Fidel Velásquez, y por Fernando Amilpa; Jesús Díaz León logró desalojar a Luis Gómez Z. del Sindicato de Ferrocarrileros; muchas de estas maniobras beneficiaban a los industriales extranjeros y a la élite imperialista, así como a la gente de las finanzas en México, que tenían una estrecha relación con Miguel Alemán. Jesús Días de León inició un ataque anticomunista muy

¹⁰⁵ Ibid., p. 179.

¹⁰⁶ Ibid., p. 199.

violento contra quien había sido su líder unos días antes, Luis Gómez Z. Dice Valentín Campa: “Éste nos propuso una reunión secreta para examinar la situación y la posibilidad de reforzar la alianza entre nosotros, ahora para defendernos de la ofensiva de Alemán y de su vil instrumento, Jesús Díaz de León”.¹⁰⁷

Un aspecto muy importante que debe ser mencionado dentro del periodo de los años cuarenta, es el papel que jugaron las clases medias, consideradas como un núcleo social que se encuentra interceptado entre las élites políticas y culturales, que ha tenido mucha influencia en el desarrollo social de México a partir del inicio de la Revolución Mexicana. Las clases medias ocuparon una posición muy importante en el juego oficial del gobierno. Después de 1940, dentro del discurso oficial, el desarrollo económico, la democracia, y las clases medias, se convirtieron en la trilogía de una gran empresa: la modernidad.¹⁰⁸

Los años cuarenta transcurrieron en forma agitada, dadas las circunstancias que se vivían en México, se trabajaba insistentemente para alinear al país hacia la industrialización, esto ocasionó que se tuvieran desequilibrios demasiado fuertes en el control de los precios, los salarios eran demasiado bajos; los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y de Miguel Alemán Valdés, continuaron con el presidencialismo planteado en la Constitución de 1917, pero se olvidaron de los matices revolucionarios de Lázaro Cárdenas.

En estos dos gobiernos, pero sobre todo en el de Miguel Alemán, había prevalecido el autoritarismo, cubierto aparentemente con inclinaciones revolucionarias; se satisfacían las injerencias norteamericanas. Debido a los

¹⁰⁷ Ibid., p. 201.

¹⁰⁸ Soledad Loaeza, *Clases Medias y Política en México*, México, El Colegio de México, 1988, p. 111.

altos porcentajes en la caída de precios, y por consiguiente a la carestía de la vida, se podía observar nuevamente a un México muy pobre, el de las masas populares, recibiendo los embates de los efectos desgastantes de las devaluaciones, de las represiones obreras, y de la poca ayuda al campesino; por lo que podía observarse a mucha gente rural y urbana irse a los Estados Unidos con la ilusión de ganar dinero.

Se observaban a miles de familias viviendo una enorme pobreza, con un analfabetismo desorbitante; gente desempleada, gente que nuevamente quedaba al margen del progreso económico industrial.

2.3 LA VIDA SOCIAL EN MÉXICO EN LOS AÑOS CUARENTA

En los años cuarenta la ciudad de México presentaba como hoy, drásticos contrastes. Por un lado, zonas modernas perfectamente urbanizadas, por otro, calles polvorientas, muchas veces enlodadas y pedregosas, oscuras o con poco alumbrado, frecuentemente sucias; era una ciudad en donde muchas de las casas eran casas de vecindades, muy humildes y viejas, con estructuras en forma vertical, y en forma horizontal; en éstas se habitaba en cuartos divididos con floridos cortinajes, con cartón y madera, con muchísima gente en sus adentros, con ropa tendida como adorno, lavaderos en el centro, excusados para varias familias; se les podía encontrar en los barrios de la ciudad como: Tepito, la Lagunilla, las colonias Morelos, Guerrero, Obrera, Doctores, y otras más.

Eran famosas por sus grandes y numerosos patios, en ellas vivía gente muy humilde, gente pobre, con vestimentas muy sencillas y desgastadas, empleados de gobierno, artesanos, pepenadores, verduleros, chachareros, y comerciantes, que luchaban por sobrevivir las crisis económicas y financieras

que sobre ellos recaían; tenían que vivir los encierros de limitación generados por su condición social, entre esta gente se encontraba un personaje, el bohemio, que ejemplifica la salida autodestructiva ofrecida a los inconformes ante la carencia de espacios alternativos.¹⁰⁹

Muchas de estas personas preferían irse a trabajar a otro lado, generalmente a los Estados Unidos, a buscar el tanpreciado dólar, que ya para entonces deslumbraba a muchos mexicanos, sobre todo a los pobres, a los que tenían que dejar sus tierras, pensando que en la ciudad iban a encontrar la comodidad, no hallada en sus regiones, en las lejanas serranías:

Gabriel castañeaba con impaciencia los dedos. Ya mero, con el fajazo de dólares en la bolsa, y los regalos relucientes para que todos vivieran mejor. Era el primer año, y volvería todos, a como diera lugar, con la legalidad o sin ella, exponiéndose a las balas o hasta encuerado por el río. Eso, o andar de paletero en las colonias del Distrito Federal.¹¹⁰

Por otro lado, estaba el grueso de la población, parte de ella, sobreviviente de los ejércitos revolucionarios, que quedaron al margen de la prosperidad, de la cultura; esta gente es la que formará la clase popular con el transcurso de los años. “La condescendencia ante las criaturas de la nueva cultura popular impide considerar la fuerza de sus orígenes, la enorme credulidad de los sectores mayoritarios de las ciudades que ven en el desbordamiento amoroso, su gran y única compensación ante la pérdida de la juventud y el estrago del tiempo y el abatimiento económico y la marginación social”.¹¹¹

Muchas escenas de esa ciudad inmersa en los tormentosos años cuarenta, fueron representadas en diferentes medios: la música, la radio, el cine, con personalidades de gran talento; se logró que quedaran grabadas

¹⁰⁹ Carlos Monsiváis, *Amor Perdido*, México, Era, 7ª. ed., 1982, p. 76.

¹¹⁰ Carlos Fuentes, *La Región más transparente*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª. ed., 1972, p. 52.

¹¹¹ Monsiváis, *op. cit.*, p. 80.

muchas imágenes, que serían el marco representativo de esos años, muchas de éstas, quedaron como recuerdos nostálgicos: los bailes, las cantinas, las pulquerías, las películas, las novelas. Si la radio promueve la música, el cine es la gran solución de continuidad de la mitología de Lara. En las películas de rumberas y prostitutas de los cuarenta, las canciones de Lara son elemento dramático insustituible.¹¹²

La vida nocturna es una representación original de lo que México está viviendo, existe un marco que rescata la vida de las mujeres de la vida galante, la prostitución se ve en una gran dimensión; esas mujeres representan las dificultades de la vida en esa época: la pobreza, el desamparo; La Unidad Nacional del avilacamachismo y el alemanismo se va prolongando en esa afición a la desvelada y en el crecimiento de cabarets y burdeles. El vicio es a un tiempo, fábula moralista, alegoría, industria sin chimeneas.¹¹³

La ciudad de México tenía el matiz de una sociedad que estaba emergiendo de tiempos violentos, con atraso social, problemas económicos, conflictos políticos; presentaba una fachada pintoresca, con gente que luchaba por sobrevivir, que a toda costa tenía que comer, niños que se dedicaban al vagabundeo, a desempeñar el trabajo que les dieran: comerciantes, merengueros, acróbatas, albañiles, chícharos; la ciudad presentaba grandes centros de comercio como la Merced, en donde se veía transitar a mucha gente, muchos camiones de carga con mercancía para su venta, muchos puestos de comida, se podía apreciar de igual manera a los delincuentes, que delinquían por las mismas circunstancias económicas. Era la Merced, más que un mercado, una ciudad dentro de otra; punto de fuego concentrador de

¹¹² Ibid., p. 80.

¹¹³ Ibid., p. 81.

negociaciones, vicios y contradicciones del sistema que engendra: tráfico de locales, control de masas, despolitización del individuo.¹¹⁴

En los barrios populares se alquilaban cuartos en muy precarias condiciones, muchos de ellos eran de madera y generalmente sin luz, eran sitios en donde no había servicios públicos. En estos lugares se podían encontrar negocios de venta de carbón, puestos en donde se vendían antojitos para comer, se podían localizar muchas pulquerías, y gente que se dedicaba al comercio y tráfico de drogas como la mariguana, y el polvo blanco, como se conocía en esa época a la cocaína.

Se encontraba el tipo de personajes dentro de estos núcleos sociales, que por mucho tiempo se crearon fama en el bajo mundo, tanto hombres como mujeres, que además tenían un lenguaje muy típico y tradicional en estos barrios, conocido vulgarmente como el caló o el caliche:

El comandante viene cuando le pega la gana, pero no en plan oficial. Ha tramado mi pancita y mis enchiladas, es buen cuáchara mío, vino a preguntarle a mi menda primero que a nadie si chamuco lo del Llagas, porque como se quemaron varios chantes salió en el papel de las broncas y tuvo que investigar. De otro modo no vendría por acántaros. ¿Quién se había de molestar por un perro lleno de sarna? Yo ya sabía del Vejigas y del Capullo, pero no será Lucha Benítez quien dé un chivatazo.¹¹⁵

Los escenarios que aparecen en los años cuarenta son muy tradicionales, con un lenguaje popular, gente pobre, fiestera, divertida, con vestimentas muy singulares; sus diversiones eran espectáculos como la lucha libre, en ese tiempo ya aparecían luchadores como Wolf Rubinskis, Cavernario Galindo, Gori Guerrero, Santo, los Hermanos Demond, una de las diversiones más populares; se presentaban también los encuentros de futbol americano y de

¹¹⁴ Gonzalo Martre, *El Chanfalla*, México, Gernika, 1992, p. 206.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 304.

fútbol soccer en donde ya destacaban las chivas del Guadalajara, el Asturias, y el Club España.

Se asistía a las corridas de toros, para ese entonces ya eran figuras: Armilla, el Soldado y Silverio Pérez; también la gente podía ver las peleas de box, en donde se daban encuentros que causaron gran expectación entre el público, como en los que participaron el gran trío de peleadores: Zurita-Chango Casanova-Joe Conde, era una mezcla de diversión y de correrías, a las que se entregaba la gente. Ya existían los salones baile como el Colonia, La Playa, El Smirna, y cabarets como el Agua Azul.

Era muy común que la gente, sobre todo de lugares como Tepito, La Candelaria de los Patos, La Merced, se viera continuamente involucrada en actos delictivos, la policía de esos tiempos era muy severa en castigar a los delincuentes hasta hacerlos confesar sus delitos, o hacerlos firmar declaraciones por actos no cometidos; la temible cárcel que albergaba a estos delincuentes era el famoso Lecumberri, en donde muchas veces aparte de pagar su condena, se volvían unos maestros en el robo; la policía fácilmente se corrompía con la oportunidad de explotar a estas personas, y hacerlos cometer más hurtos.

Se acostumbraba en los bajos fondos, o en ciertos sectores consumían mucho pulque, cerveza, vino, aguardiente, hojas de té con alcohol (teporochas), también se consumía marihuana, y nieve o polvo blanco. Sin embargo, la gente de alguna manera, siempre estaba interesada en conocer los movimientos políticos que acontecían, tanto nacionales como extranjeros.

El panorama social que México presentaba estaba muy lejos de cubrir las promesas del gobierno, de mejorar la vida de las masas populares, ya que la gente seguía viviendo en la pobreza, muy poca, concluía sus estudios primarios, y buscaba, en el mejor de los casos, dedicarse a trabajar en una

fábrica, o en algún oficio; muchas mujeres se dedicaban a ejercer la prostitución, que en algunas calles de la ciudad proliferaba en demasía, algunas, eran legendarias por concentrar esta actividad.

Desde las primeras décadas del siglo veinte, empezaron a abrirse salones, adonde asistían de igual manera toda clase de gente: empleados, obreros, albañiles, boleros, choferes, comerciantes; así también se podía ver a mujeres que generalmente eran amas de casa, algunas de ellas de condición muy humilde, mujeres de sociedad, del mundo artístico, y sobre todo a mujeres de la llamada vida fácil; en aquellos años, el país era todavía, en más del treinta por ciento, un país de descalzos, o gente sin zapatos, ya que mucha gente del pueblo no ganaba lo suficiente para comprarlos; en cambio, quienes sí podían pagar este lujillo, comprando calzado corriente, eran de inmediato llamados chancludos; personajes anónimos que mayoreaban en El Nereidas, El Colonia, El México o en cualquier otro salón o cabaret de la ciudad de México:

Alternan, compadrito Chanfalla, con estos príncipes del blues atangado, el swing bubustrajoso, la guaracha compelente y el danzón maestoso, medio millar güizas, falenas de percal, hetarias de mandil, prófugas de los lavaderos de quinto patio, evadidas de las infames accesorias del Órgano y Rivero, que tienen hoy viernes, un día dedicado al placer de bailar con quien se les dé la gana.¹¹⁶

Éste era el trazo social que presentaba la vida citadina, que bullía en un medio ambiente ya no tan hostil como el de los años de la posrevolución, eran los pasos apresurados de las actividades laborales, de las promesas políticas, de la esperanza económica, del estancamiento frustrante del progreso; la gente parecía que se dejaba llevar por la música nostálgica de las grandes orquestas ambientales de aquellos años, que causaron la alegría de muchos, en el mundo mágico del baile:

Mira ahí, en el frontispicio del templo, esculpidos para recuerdo de los siglos venideros, los nombres de los sicofantes que alegran con sus laúdes, cornos y arpas este santuario: el Güero Llamas y su Escuadrón del Ritmo, Noe Mar, Alejandro Cardona, Emilio B. Rosado, Chucho Rodríguez, Dimas y su Danzonera, Guzmán Concha, la Banda de Fatty Willy, Juan de Dios Concha y su Danzonera y el rey de todos ellos: el doctor Baz.¹¹⁷

Los salones de baile fueron muy tradicionales en México, y los hubo en gran cantidad, a estos asistían gente bailadora. El Smirna Club fue un salón de mucha popularidad, que fue inaugurado en 1936, se dice que el lugar donde estaba instalado este salón, durante el siglo XVII, perteneció al Convento de Monjas Jerónimas, en donde habitó y estudió Sor Juana Inés de la Cruz. Casi desde el inicio del siglo veinte, el entorno del Smirna (Mesones, Regina, Cuauhtemozín, Bolívar, y gran parte del Barrio de San Miguel), fue una zona gigantesca de prostitución, que albergaba casas de citas, lupanares, cantinas, pulquerías, burdeles, piqueras, y cantinuchas, pero sobre todo cabaretuchos de mala muerte o de “rompe y rasga”, que durante la década de los años cuarenta se reforzó con tugurios como: El Dalila, El Habana, Las Horas Felices, y otros más.¹¹⁸

Uno de los salones de baile más famosos y populares en México, fue el llamado Salón México, que fue inaugurado en 1920, éste se encontraba en las calles de Pensador Mexicano en la Colonia Guerrero, a este salón también se le conoció como el Marro, estaba decorado con un estilo colonial y tenía amplios corredores y un quiosco para la venta de cervezas, originalmente tuvo cuatro salas de baile: Maya, Azteca, Tianguis, y Renacimiento; con el tiempo estas salas también fueron conocidas como “la de cebo” porque ahí bailaba la gente más humilde que vestía ropa de dril y mezclilla, y no usaba zapatos, al

¹¹⁶ Gonzalo Martre, *Entre tiras, porros, y caifanes*, México, Gernika, 2ª. Ed., 1993, p. 159.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 159-160.

¹¹⁸ Jesús Flores y Escalante, *Imágenes del Danzón. Iconografía del Danzón en México*, México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, Consejo Nacional de Culturas Populares, 1994, p. 64.

respecto se dice, que había un letrero muy popular que decía “no tirar las colillas porque se queman los pies las damas”. Otra sala era la de “manteca”, allí se daban cita comerciantes, empleados, sirvientas, y algunos delincuentes de la época; la de “mantequilla”, era la frecuentada por artistas, intelectuales, políticos, turistas, y otra gente que gustaba de este ambiente.

Otro legendario salón de baile que abrió sus puertas en la década de los años veinte, fue El Colonia, que se encontraba en la colonia Obrera, en las calles de Manuel M. Flores: es el salón que hasta últimas fechas guarda el baile del clásico danzón, se dice que algunos le pusieron a este lugar, “el cementerio de los elefantes”, por la gente de avanzada edad que siempre ha asistido; bailarores longevos han permanecido fieles al lugar, algunos por más de cinco décadas; constancia que sólo los sociólogos experimentados serían capaces de escudriñar, ya que esta permanencia representa evasión de responsabilidades, tiempo, y espacio hurtado a la familia; aun considerando que los mexicanos no somos constantes en muchas actividades sociales y familiares productivas, ¿cómo es posible que los cabarets, los salones, y el baile, puedan retener por tan prolongados lapsos a sus agremiados?¹¹⁹

Existieron otros salones de baile más, de la misma época, como el Salón Los Ángeles; el más reciente, el California Dancing Club; desde 1917 con la apertura de un salón de baile llamado El Vaporcito, que estaba en la Calzada de la Viga, hasta el Salón México, existieron gran cantidad de éstos, a donde la gente acudía para bailar, tomar, y conseguir mujeres.

En el ambiente campesino brotó el descontento ejidal; en el grupo de los ingenios azucareros, apareció la figura de un líder ejidatario Rubén Jaramillo, que con el correr de los años sería brutalmente asesinado junto con su familia; en su momento, al empezar a ser reprimida su gente, se fueron a la Sierra de

Morelos en abierta rebelión. De modo que la incertidumbre y pobreza campesina seguían su marcha en todo el país, sin que se percibiera el avance revolucionario que tanto alababan los dirigentes políticos del partido, que ya para entonces había cambiado dos veces de siglas de: PNR a PRM, y de éstas a PRI.

Un fenómeno que se presentó en esta época, como consecuencia de la situación que vivía el país, fue el bracerismo, el éxodo de la gente que se iba a trabajar a Norteamérica; muchas veces no lograban entrar legalmente, y se metían a su manera, lo que les costaba la vida, el encierro, y las golpizas que les daban los guardias extranjeros; otro nombre que se les puso a estos trabajadores fue el espaldas mojadas, porque tenían que atravesar a nado el río Bravo para entrar a Estados Unidos.

Los años cuarenta se pueden considerar como un punto de partida para observar el panorama revolucionario, que para ese entonces había perdido por completo su raíz e ideales, ya poco se hablaba de los logros en los campos de batalla por los revolucionarios; la lucha cardenista había quedado atrás, sobre todo en el campo ejidal, su lucha socialista en la enseñanza escolar había perdido interés; se había establecido un sistema oficial que se impartía en todas las escuelas, uno de los funcionarios más mencionados en esos tiempos, y que se había hecho cargo del sistema escolar mexicano era Jaime Torres Bodet.

Los niños se divertían jugando a las escondidillas, a los caballitos, al burro dieciséis, a los encantados, jugaban fútbol callejero, y el tradicional tochito. Habían sentado sus reales el comic y la historieta. Para entonces circulaba la pequeña Lulú, Lorenzo y Pepita, la revista de historietas del Chamaco, y el Pepín; también se podía leer la revista de la Familia Burrón que

¹¹⁹ Ibid., p. 79.

representaba una familia muy pobre y humilde, que vivía en una de las vecindades ubicadas en el centro de la ciudad de México, ésta era una creación de Gabriel Vargas; se leía a los Súper Sabios de Germán Butze. Los periódicos de más circulación eran: El Universal de Miguel Lanz Duret, Excélsior de Rodrigo del Llano, El Nacional, Novedades, El Popular, y La Prensa; las revistas de mayor circulación eran Hoy, Mañana, Jueves, Voz, y Revista de Revistas.

La radio emitía en sus frecuencias, las estaciones principales eran la XEQ, y la XEW, ésta en los años treinta había logrado lanzar al aire a grandes cantantes, y comediantes. Los radios gozaban de la facilidad de entrar a los sitios en donde hubiera luz eléctrica, Emilio Azcárraga era propietario de la XEW, que se había colocado en una posición totalmente nacional, y transmitía música, información, entrevistas, radionovelas, y series de radio, era la época de oro de las presentaciones de Cri Cri, Agustín Lara, Pedro Vargas. En 1940 surgió XEQX la hora exacta del Observatorio de México, que minuto a minuto daba la hora entre velocísimos mini anuncios.¹²⁰

En la radio también se escuchaba música estadounidense, era la época del baile llamado swing, y jitterbug, que tocaban entre otras orquestas Glenn Miller, y Tommy Dorsey; se acostumbraba fumar cigarros de importación como los Lucky Strike, Chesterfields, Camel, se bebía Coca Cola; pero también la gente acostumbró a beber refrescos mexicanos como el Pato Pascual y Mundet; se bebía cerveza, y el tradicional pulque que se producía en grandes cantidades. También se acostumbraba comprar antojitos muy mexicanos como los sopes, las picaditas, tostadas, enchiladas, enfrijoladas, chalupas, y tlacoyos.

¹²⁰ José Agustín, Tragicomedia Mexicana I (La vida en México de 1940 a 1970), México, Planeta Mexicano, 5ª. Reimpresión, 1992, p. 40.

Los refrigeradores de esa época eran gabinetes herméticos con bloques de hielo; los excusados, si los había en las casas, tenían en la parte de arriba un tanque con agua, que se maniobraba con una cadena, las camas eran con cabecera de latón; existían los pintorescos vendedores de nieve, alegrías, camotes y plátanos, además de cocadas, raspados, paletas, y los famosos merengues con sus acostumbrados volados; se podía apreciar también en las calles de la ciudad a los ropavejeros, afiladores y compradores de periódicos viejos. Asimismo, se podía encontrar por la ciudad muchos puestos de petróleo y carbón, que eran los materiales más usados en esos años para cocinar, así como las boticas, en donde el boticario, a semejanza de los antiguos alquimistas, preparaba una gran variedad de compuestos.

Uno de los medios de comunicación más importantes, lo seguía siendo el ferrocarril, pero ya se estaban abriendo caminos y carreteras para poder comunicarse de una manera más rápida y fácil; se encontraban demasiados caminos muy difíciles de incursionar, y solo se podía penetrar en éstos a través de mulas, o empleando pangas para cruzar los ríos, lo que costaba muchos días de camino; la luz eléctrica se iba extendiendo cada día más, así como la radiotelefonía; aunque había muy pocos teléfonos, se había quedado como costumbre el decir “bueno” debido a que se probaban los aparatos y si la señal era buena, y “malo” si no se oía bien.

En los pueblos chicos, la gente todavía vivía con mucho tiempo de retraso, sus caminos consistían en veredas muy reducidas, y no tenían luz eléctrica, gas, y menos automóviles; la gente andaba en caballo, o en carreta, en burro, o en mula; el cine, una feria, o alguna atracción llegaba

ocasionalmente, y la vida se animaba durante las fiestas religiosas, y con el paseo de los domingos.¹²¹

En esa época los hombres en la ciudad usaban como ropa de moda sacos anchos cruzados, con hombreras grandes, y pantalones anchos; usaban sombreros de palma, surianos, tejanos, o de fieltro, de hecho quedó en la memoria un anuncio publicitario: “de Sonora a Yucatán, se usan sombreros Tardán”, una de las marcas principales de sombreros. Las mujeres también en esos años usaron como moda una diversidad de sombreros, y vestidos largos debajo de la rodilla, que estaban hechos con mucha tela, medias con su respectiva raya en la parte trasera, blusas abotonadas hasta el cuello, pues la moralidad imperante era estricta; se maquillaban con gusto, colorete en los pómulos, pestañas enrimeladas, la boca rojísima, cejas depiladas a la María Felix, y la mayoría se dedicaba a labores del hogar, aunque ya muchas realizaban labores remuneradas como secretarias, obreras, cajeras, meseras, maestras.¹²²

Los años cuarenta, lo mismo que los años treinta, estaban inundados de una gran vida nocturna, en donde la gente gustaba de las desveladas interminables, y en donde muchas veces los empleados dejaban sus sueldos completos, entre mujeres, alcohol, y baile, era un transitar por las calles del centro de la ciudad; se podía encontrar una gran cantidad de lugares para desahogar las largas horas de trabajo, ya fueran obreros, oficinistas, muchas veces militares. Era un hecho que se podía encontrar a mucha gente deambulando hasta el amanecer; existían lugares en los que se había vuelto una costumbre de los trasnochadores ir a “curársela”, o a tener un relax en su parranda. Uno de estos lugares eran los Caldos Indianilla, localizados en la

¹²¹ Ibid., p. 41.

¹²² Ibid., p. 43.

colonia Doctores, era un sitio cercano al lugar a donde se guardaban todos los tranvías al término de sus recorridos.

Los puestos de estos caldos era de madera, y techos de lámina, y se encontraban en plena calle, aquí se daba cita toda clase de gente, desde obreros, borrachines, hasta gente muy elegante; más o menos a las cuatro o cinco de la mañana, los puestos de caldo estaban abarrotados, lo mismo humildes trabajadores que profesionales pomposos, tomaban asiento para sorber el hirviente líquido, con una cuchara de peltre, y seguir después con la pechuga, el alón, la pierna, el muslo, o la rabadilla. Se acompañaba el caldo con café de olla o con cerveza. Y muy bajita la mano, si el cliente lo solicitaba, se le servía su café con piquete. Un caldo con una pieza de pollo costaba un tostón y ya para algunos era algo así como un pecaminoso despilfarro después de una noche de ronda.¹²³

También en la vida nocturna de esos años, era una costumbre asistir al Barrio de San Miguel, que se ubica entre Izazaga, Avenida 20 de Noviembre, y Pino Suárez, en donde se encontraba una casona, y que era famosa por las bebidas que se vendían a altas horas de la noche y el amanecer, se llamaba “Las Veladoras de Santa”, un lugar a donde asistía toda clase de gente: desde artistas de cine, periodistas, escritores, y gente común; se dice que estas bebidas eran un prodigio, ya que se servían en vasos, que llegaban a las mesas de los clientes en forma encendida, como si fueran veladoras: las había de chocolate, de vainilla, de nuez, y de frutas, al precio de veinte centavos. Tan solo costaban veinticinco y eran el lujo del establecimiento, las especiales de durazno....¿Por qué se servían encendidas? Era lo típico. Además del contenido alcohólico del brebaje, a base de habanero, se adicionaba cada vasito con un poco de alcohol puro de 96 grados, se prendía y así llegaba a la

mesa para regalo de quienes, con tres o cuatro veladoras quedaban más prendidos aún.¹²⁴

Era un México, que en su principal ciudad se veía mucho bullicio, demasiado ambiente, muchos cabarets, que ese tiempo proliferaban en gran cantidad, sobre todo en el centro de la ciudad y en los barrios cercanos; a México había llegado músicaailable del género tropical, bohemio, con boleros arrancados del sentimiento de sus autores, que llegaban a la gente que solía asistir a los lugares de consumo de alcohol, de baile, donde había mujeres que asistían a ganarse la vida bebiendo con los clientes y bailando con ellos, y muchas de las veces vendiendo sexo, aunque esto también lo podían hacer afuera, en los callejones tan famosos en esos años: Callejón del Órgano, Rivero, Dos de Abril, Libertad, y otras tantas calles, en las que deambulaban mujeres llamadas de la vida fácil, con las ropas características de esos tiempos, vestidos llamativos, zapatillas de tacón muy alto, demasiado pintadas, con cortes de pelo también característicos de esa época.

Existían las llamadas “zonas de tolerancia”, en las principales calles del centro de la ciudad, y colonias cercanas, zonas que ya tenían muchos años de funcionar como tales:

En su recuento del barrio de Cuauhtemozín, o “Cuaute”, Sotomayor traza su demarcación: la calle Pajaritos (Margil), Cuauhtemozín (Fray Servando Teresa de Mier), y las espaldas de la Capilla de Tlaxcoaque. Este barrio y la calle de Panamá, que después extenderá sus atributos al callejón del Órgano (Rayón), fueron las zonas de prostíbulos hacia 1930, además de los antros dispersos en las colonias Doctores y Obrera, en las calles de Bolívar y 16 de Septiembre, o lugares llamados El Gran Vals, Montecarlo, La Boite, Florida, Montparnasse, Imperial.¹²⁵

¹²³ Luis Vega Monroy, *Crónicas Nostálgicas. Estampas de la Ciudad de México*, México, Jus, 1979, p. 39.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 111.

¹²⁵ Sergio González González, *Los Bajos Fondos (El antro, la bohemia y el café)*, México, Cal y Arena, 4ª ed., 1990, pp. 46-47.

Muchos de los cabarets que existían en los años cuarenta habían sido abiertos desde la década de los años treinta, algunos de ellos eran muy famosos: El Burro, que abrió sus puertas en 1934, ubicado en la calle de Porfirio Parra y José T. Cuellar, en la Colonia Obrera; existió la Clave Azul que fue abierto en los años treinta, y se encontraba en la calle de Corregidora número 52; el Cuba Libre se encontraba en la calle de Mesones número 187 entre la Plaza de Juan José Baz, conocida con el antiguo nombre de Plaza de la Aguilita y la calle de Jesús María, se inauguró en 1946, y fue clausurado en 1949; El Bagdad que se inauguró en 1943, y estaba localizado en la calle de Uruguay número 14. También en 1942 fue abierto otro cabaret de segunda categoría, pero que presentaba a cantantes del estilo de Agustín Lara y de Toña la Negra, Mapy Cortés, Néstor Mesta Chaires, y Hugo Avendaño, éste se encontraba en la calle de Bolívar número 73, entre Mesones y República de El Salvador.

Otro cabaret fue el Río Rosa, que había sido inaugurado en 1942, se encontraba en las calles de Oaxaca y Valladolid, en la colonia Roma, anteriormente, en 1930, había existido en este mismo lugar otro que se llamaba Río Rita; otro cabaret de los llamados de “rompe y rasga”, que fue abierto en 1927, era el Agua Azul, que cerró en 1957, y se encontraba en las calles de Allende y Libertad; El Estambul que empezó a funcionar en 1921, ubicado en la calle de Bucareli número 21, entre Reforma y Donato Guerra, este mismo centro fue cambiado a Santa María la Redonda número 18, entre las calles de Mina y Pedro Moreno, en donde permaneció abierto hasta 1959; el Can Can que se localizaba en Santa María la Redonda y Degollado, fue inaugurado en 1944; otro cabaret que estaba considerado como de lujo, fue el Ciro,S que se abrió en 1943, se hallaba en Reforma y la calle de París.

A un costado de las Vizcaínas, entre el callejón de la Esperanza y el callejón de Aldaco, se encontraba el cabaret La Linterna Verde, que fue abierto en 1926, en 1939 cambió su nombre por el de Los Laureles, y en 1942, por el de Club Verde, que estuvo funcionando hasta 1955, en este centro nocturno, las mujeres usaban el vestido completamente entallado y largo, debajo de la rodilla, una anécdota que guarda este cabaret, es que en él trabajaba una jovencita menor de edad, que con el tiempo causaría gran expectación, ella era Tongolele, por ser un cabaret típico de arrabal, era visitado ocasionalmente por bohemios, artistas de cine, y de radio, o por personas de la clase media alta, que querían convivir con el pueblo.¹²⁶

Otro centro nocturno era el llamado La Rata Muerta, que inicialmente se había llamado el Uno, y luego Las Sirenas, este lugar fue inaugurado en 1941, y cerró sus puertas en 1968, se encontraba entre los callejones de Jiménez y Echeveste, que es continuación de Regina, cerca del Templo de Regina Coelli, y del Teatro de las Vizcaínas, antiguamente llamado Apolo. En Echeveste número dos, vivía Mario Talavera, cantante y compositor de canciones populares, en el número tres, Ernesto Cortázar y Lorenzo Barcelata, integrantes del famoso conjunto Los Trovadores Tamaulipecos, en esta misma vecindad, al fondo, Juan Silveti, matador de toros, en el número 4, en los altos, Miguel Lerdo de Tejada, músico compositor y director de la Orquesta Típica de la policía.¹²⁷

El Tranvía era otro de estos lugares, abrió sus puertas en 1938, se encontraba en la calle de Claudio Bernard 186, esquina con la Avenida Cuauhtémoc, antes Calzada de la Piedad, a este cabaret también se le llamaba el Fierrito, las chicas se encontraban en grupos, que dividían su lugar de

¹²⁶ Armando Jiménez, *Cabarets de antes y de ahora en la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdés, 14ª. ed., 1997, p. 92.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 99.

residencia: la Merced, Tepito, y la colonia Roma. Alguien apagaba las blancas lámparas centrales, y encendía las rojas, que rodeaban el salón. La inacorde orquesta arremetía un danzón de tipo calentito y remarcado.¹²⁸

Otros cabarets que funcionaron en aquellos tiempos, y que tenían las mismas características, fue el Leda, que se encontraba en la colonia de los Doctores; El Olímpico, que se encontraba en la Colonia Guerrero, en Violeta y Avenida Guerrero; El Mata Hari, que fue abierto desde 1917, pero que fue cambiando de giro y de ubicación, ya que se inició entre las calles de Bolívar y Madero, con el tiempo se trasladó ya como verdadero cabaret a las calles de Bucareli número 30, esquina con Ayuntamiento.

En ese mundo de vida nocturna, en donde proliferaba en forma abundante la prostitución, también estaba presente una gran cantidad de hombres que buscaban perderse en el alcohol, y a veces en las drogas, y dejar atrás el fastidio de las pesadas jornadas laborales.

Muchas escenas de la vida de cabaret fueron llevadas al cine, en donde se presentaba una realidad lastimosa, en donde había demasiado alcohol, violencia, dramas familiares, niños abandonados, crímenes, mucha necesidad, y hambre: “Durante los cuarenta en el cine, la complicidad de las canciones de Agustín Lara, se da vuelo y multiplica historias de prostitutas y cabarets que en el solo título, si no resumen la historia que narran, sí le dan permanencia mitológica: La hija del penal, Ángeles del Arrabal, Perdida, El Pecado de Laura, El Ángel caído, Coqueta.¹²⁹

Un fondo que reflejaba estas imágenes era el clásico danzón, música que le daba un tinte muy especial a la vida de muchas de estas mujeres, este

¹²⁸ Ibid., p. 104.

¹²⁹ González, op. cit., p. 51.

baile fue clásico, y también formó parte de ese México nocturno de los años cuarenta.

Éste era el panorama de una parte de México que esperaba los frutos de la industrialización, que esperaba que se cumplieran tantas promesas hechas por los gobernantes, que se les quitara de encima el peso de la carestía, de los salarios bajos, de las largas jornadas laborales, de los despidos masivos, de la explotación obrera, y de las políticas extremas en el plano económico.

CAPÍTULO 3

EL ALCOHOLISMO EN MÉXICO EN LOS AÑOS CUARENTA

3.1 EL ALCOHOLISMO EN MÉXICO

Por muchos años el alcoholismo en México ha sido un grave problema, desde la época prehispánica se vieron afectados muchos indígenas por este problema, aunque se tenía un estricto control sobre el consumo del pulque, hubo quienes excedían las normas establecidas sobre éste, y tenían que sufrir los castigos impuestos.

A partir del contacto con la gente que venía de Europa, en la conquista española, se desataron los excesos con la bebida alcohólica, ya no nada más era el pulque el que se consumía en demasía, sino otras bebidas que habían llegado con los españoles, situación que ya no pudo ser controlada en su totalidad; con el transcurso del tiempo las autoridades novohispanas crearon numerosas ordenanzas y edictos que pudieran evitar estos excesos y la embriaguez de los indígenas, sin embargo, estas medidas resultaban insuficientes para contrarrestar el problema; el alcoholismo siguió presentándose con la ingesta de cantidades exorbitantes de pulque y otras bebidas alcohólicas.

El alcoholismo siempre fue considerado como un vicio que las personas podían adquirir, el hecho es que éste siempre le ha ocasionado muchos problemas a quien lo padece; durante las primeras décadas del siglo veinte, seguía presentándose el consumo de alcohol en exceso, y aunque, también se buscaron alternativas de orden político que lograran enfrentarlo, poco resultado dieron. Existieron algunos hospitales en donde se les dio atención a

las personas alcohólicas o viciosas, aunque la lucha que se realizaba era insuficiente, porque el consumo de alcohol aumentaba cada vez más.

Existió sobre todo un hospital que para los años cuarenta ya contaba con una gran trayectoria, este hospital era el Manicomio General “La Castañeda”, al que eran confinados los enfermos mentales, y en donde de igual manera se les daba atención a los alcohólicos, y a los toxicómanos; dicho hospital fue construido en las postrimerías del gobierno de Porfirio Díaz, durante esta época se habían presentado graves problemas sociales, en los cuales asomaba un profundo alcoholismo, se ingería demasiado alcohol y grandes cantidades de pulque.

Pablo Picatto en su trabajo “El Discurso sobre la Criminalidad y el Alcoholismo hacia el fin del Porfiritato”, trata el problema del alcoholismo en esta época, y se refiere a la visión industrial hacia la que se quería encauzar a México, en donde los observadores marcaban el hábito del alcohol, como una costumbre de la vida popular en México, que resultaba improductiva y un obstáculo para consolidar una ética de trabajo.¹³⁰

En efecto, el doctor Fernando Ponce, en esa misma época, se acerca a las escenas terribles que ofrecen las familias desechas por el consumo de alcohol, escenas en donde se muestra el deterioro económico, y la pobreza en un grado deprimente; y publica sus observaciones. En su obra presenta una exposición del proceso destructivo que recorre el alcohólico, y de su imposibilidad por dejar de tomar, este trabajo está centrado en la primera década del siglo veinte.

El doctor Fernando Ponce considera el problema del alcoholismo como altamente nocivo, y lo detalla, describiendo al alcohólico como una persona

¹³⁰ Ricardo Pérez Montfort et. al., Hábitos, normas y escándalo (Prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato Tardío), CIESAS, Plaza y Valdés Editores, 1997, p. 79.

que genera el hábito del consumo de pulque o de alcohol, y durante el tiempo que lo hace, va perdiendo el equilibrio de su vida familiar, social, y laboral; presenta el proceso minucioso del deterioro que sufre el alcohólico con la bebida, hasta que ha perdido ya todos los afectos, no le preocupa ni su pobreza ni sus enfermedades; todo lo ve con indiferencia y su único deseo, su único placer, es el de tomar el líquido que lo envenena.¹³¹

Describe el ansia del alcohólico, y su sed por beber alcohol en una forma compulsiva, hasta perder el control sobre éste, aun cuando las consecuencias que vive lo dejen en un estado lastimoso, se va degenerando y degradando, olvidándose de todos sus deberes y obligaciones, perdiendo toda vergüenza: y aunque falto el hombre que ha tocado esta mísera situación, de cuanto sirve para fomentar su fatal vicio, no deja de frecuentar las cantinas todos los días y casi a toda hora, en busca del ansiado líquido; nunca es invitado a reuniones honestas; hasta los muchachos lo hacen blanco de sus burlas; y sucio y muchas veces asqueroso, cae en el arroyo.¹³²

La gente que bebió en demasía durante los años cuarenta, padeció las enfermedades producidas por el alcohol, que, cuando ya estaban muy avanzadas, resultaban irreversibles. Poco se podía ayudar en el problema del alcoholismo, que generalmente era desconocido, pues estaba arraigado al concepto del macho. Además, estaba considerado como un vicio, producto de la situación económica, social, y laboral, entre otros de los problemas, y que a eso se debía que la gente tomara en forma excesiva e irresponsable.

Las personas alcohólicas tomaban incansablemente, y las estadísticas de mortalidad eran muy elevadas, también se presentaban infinidad de casos de

¹³¹ Fernando Ponce, *El Alcoholismo en México*, México, Hospital "Luis Ponce" de Tulancingo, Sociedad de Medicina Interna de México, Antigua Imprenta de Murguía, 1911, pp. 41-42-43.

¹³² *Ibid.*, pp. 44, 47. No es el objetivo de este trabajo dar cuenta de lo que ocurre en todas las etapas, pues no siempre existen las fuentes secundarias para documentar el tema.

violencia familiar, violencia social, homicidios, suicidios, violaciones, robos, actos delictivos, ultrajes, y una gran diversidad de acciones negativas, cometidas a causa del alcohol.

El analfabetismo, la pobreza, el desempleo, la vagancia, la malvivencia, eran parte alterna del alcoholismo, o eran ocasionados por él. En 1934, hasta donde se supo, cosa de 10 de millones de habitantes de la República consumieron sesenta millones de litros de pulque; casi veinte, de alcohol puro; ocho, de mezcal y un millón doscientos mil litros de tequila.¹³³

El alcoholismo no nada más se presentaba en los hombres, también se manifestaba en las mujeres; muchas veces eran mujeres que tenían que ejercer la prostitución, y tenían que trabajar en bares, cabarets, cantinas, y se alcoholizaban, sus hijos, con el tiempo, podían seguir el mismo rumbo.

El alcoholismo en esta época, fue, como en otros tiempos, algo muy difícil de controlar y de atender, ya que las instituciones médicas le prestaban poca atención; además, beber era el comportamiento del sector bohemio de ese México de los años cuarenta, en que, era el deleite ingerir grandes cantidades de pulque, cerveza, y otras bebidas, y escuchar aquella música nostálgica de boleros, que tantos autores compusieron, mezclada con ese ambiente cabaretero, noctámbulo, de arrabal, y de pasadas batallas revolucionarias; música que llegaba de otros países, como Cuba, o los famosos tangos venidos de Argentina, y la instrumentalailable de los Estados Unidos, todo esto, alternado con las infinitas noches de ronda, en cabarets, y cantinas.

Era imposible contrarrestar este problema, y por lo consiguiente, mucha gente murió víctima del mismo; otro punto que es muy importante destacar era que los grandes industriales alcoholeros creaban muchos anuncios sumamente

llamativos, que lograban atraer el ánimo y gusto de los bebedores mexicanos, que buscaban afanosamente gozar de las delicias de los brandys y rones, que en esa época ya se vendían en cantidades desorbitantes.

El consumo de bebidas alcohólicas se había expandido en México, y eran numerosos los lugares en donde éstas se podían encontrar; en los años cuarenta, había una gran cantidad de cantinas, pulquerías, cervecerías, piqueras, salones de baile, cabarets, y bares, en donde la gente se podía emborrachar; estos sitios eran muy concurridos diariamente, pero los que se encontraban más abarrotados por los bebedores, eran las pulquerías, ya que el costo del pulque siempre fue más barato.

3.2 EL PULQUE Y LAS PULQUERÍAS

El alcohol y las drogas eran elementos que se mezclaban para sufrir los efectos, primero eufóricos y luego martirizantes, que sentía la gente que se iba sumergiendo en este laberinto insalvable. Jacobo Dalevuelta relataba en sus *Estampas de México* (1930), una escena tan común como la siguiente:

Afuera de la pulquería El Circo Romano en la legendaria Candelaria de los Patos, mientras se escuchaban los versos del corrido de Cuca Mendoza. Bajo el techo pulqueril y cuando yo me reía con uno de mis nuevos amigos, alguien me dijo ¡Qué bien estás mano! ¿Te la quieres tostar?, y me llevó a un retiro inmediato y me dio la “yerba”. ¡Canela de Silao! le dije. ¡De la brava! respondió. Y pulquería adentro, seguían los rapsodos cantando....Que la vida no es alfalfa - que retoña cada mes – cuando la vida se acaba – se troncha pa, di una vez.¹³⁴

Desde hace muchos años las pulquerías fueron el lugar predilecto de los bebedores para emborracharse, de esta manera, las pulquerías adquirieron una gran fama, por sus grandes consumidores, y por las bastas anécdotas que en

¹³³ González, op, cit., p. 48.

ellas se vivieron, además, sus locales y fachadas daban una presentación muy especial; sin embargo, no dejaba de ser un lugar en donde la gente se emborrachaba, se iba alcoholizando, además de que se gastaba todo su dinero en pulque, por muy barato que este fuera.

Es preciso recordar que para mediados del siglo diecinueve, había en la ciudad de México cientos de pulquerías en donde se expendía pulque, y, aunque se crearon reglamentos que trataron de cerrarlas, de disminuir su número, e incluso, de desplazarlas fuera de la urbe, éstas seguían multiplicándose; en 1854, además, se ordenó que las pulquerías se trasladasen del centro de la ciudad a sus afueras. Así, los gobiernos independientes, a diferencia de los coloniales, con tal de excluir los desórdenes del espacio público ocupado por las clases altas, aceptaron que las pulquerías se instalaran en los barrios externos de la ciudad, perdiendo en buena medida con esto el control sobre ellas y permitiendo que se volvieran lugares de reunión exclusivos de las clases populares. La época de oro de las pulquerías se había iniciado.¹³⁵

En la producción y comercio de pulque, existieron grandes personalidades que se dedicaron a esta actividad por muchos años, gente que poseía grandes extensiones de plantíos magueyales, que producían miles de litros de pulque, que era vendido en muchas regiones del país; una de las familias que se distinguieron entre los hacendados pulqueros, fue la de los Torres Adalid, que eran dueños de las más ricas haciendas productoras de este líquido. En el siglo diecinueve, a través del medio de transporte más importante de esa época fueron transportados miles de litros de pulque a

¹³⁴ Citado en Ricardo Pérez Montfort, *Yerba, Goma y Polvo. (Drogas, ambientes y policías en México. 1990-1940)*, México, CONACULTA-INAH, Era, 1999, p. 17.

¹³⁵ Juan Pedro Viqueira Albán, *¿Relajados o Reprimidos?, Diversiones Públicas y Vida Social en la Ciudad de México durante el Siglo de Las Luces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 219.

diferentes partes de la República Mexicana. Al terminarse en 1873, la construcción del ferrocarril que unía a la ciudad de México con el Puerto de Veracruz, los hermanos Torres Adalid, aprovecharon el boom pulquero que se registraba en los Llanos de Apan y acrecentaron su fortuna.¹³⁶

En los años cuarenta del siglo XX seguían encontrándose gran cantidad de pulquerías, con las mismas características que habían tenido en otros tiempos, tal vez algo modificadas en sus costumbres y tradiciones, lo cierto es que el pulque seguía teniendo gran demanda por su precio económico, y porque era el deleite de los bebedores; pero el otro aspecto era que la gente se emborrachaba excesivamente.

Las pulquerías se abrían desde temprana hora y cerraban hasta altas horas de la noche, en muchas de éstas, se encontraban vendedores de comida, y la gente se ambientaba consumiendo deliciosos guisos, con picantes salsas muy tradicionales, como la “salsa borracha”, hechas en grandes molcajetes; también se podía escuchar música, ya fuera con grupos en vivo o a través de las famosas “rockolas”, o la música de guitarras, que en esa época atravesaba su gran etapa.

Las pulquerías gozaban de mucha fama, con su gran variedad de modalidades, ambiente, y ubicación, para las mujeres había lo que se llamaba el departamento para mujeres; por mucho tiempo, la gente tuvo la creencia que consumir pulque traía grandes beneficios alimenticios, sin aceptar realmente los estragos que con el tiempo les ocasionaba. Sin saberlo, esos grandes bebedores se iban alcoholizando, aparte de ir adquiriendo hábitos muy distorsionados, como el de la irresponsabilidad familiar, ya que muchas veces, ahí quedaba toda su raya semanal, ganada a costa de pesados trabajos.

¹³⁶ Mario Ramírez Rancaño, Ignacio Torres Adalid y la Industria Pulquera, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Plaza y Valdés, 2000, p. 45.

A continuación se presenta, una síntesis de la investigación que Raúl Guerrero Guerrero realizó sobre el pulque.¹³⁷

Hace algunas décadas las pulquerías de México, Pachuca y otros lugares, presentaban una variedad de rasgos que las caracterizaban, que poco a poco se han ido perdiendo debido a que las costumbres han cambiado, al aparecer otras modas, las pulquerías también han adoptado nuevos estilos. En otros tiempos, en los establecimientos de pulque, éste era lo único que se vendía a la gente. Actualmente puede apreciarse en algunas pulquerías la venta de licores, aguardiente y cervezas, y de limonadas con sabores de frutas, a base de esencias que los parroquianos piden para “curar” el pulque; antes hubiera sido un deshonor, pues había pulquerías famosas por sus “curados” de limón, fresa, y piña, entre los llamados “corrientes”, y de almendra y piñón, entre los “finos”, sin faltar, claro está, el curado de tuna roja, conocido antiguamente con el nombre de “sangre de conejo”.

Algo que distinguía a las pulquerías eran sus clásicos adornos: el piso siempre estaba cubierto con aserrín de colores, también eran adornadas con cadenas de papel de china de colores; en las paredes casi siempre se encontraban colocados cuadros con pasajes mexicanos o europeos, escenas de toreo, o de alguna obra teatral, y varios espejos con marcos dorados. En un lugar especial, se podía apreciar la imagen religiosa objeto de la devoción del propietario, adornada con flores de papel o naturales, su veladora siempre encendida, y formándole dosel, una cadena de papel de china.

En el techo colgaban unas bolas de cristal de colores, de varios tamaños, sobre el mostrador había un fonógrafo antiguo con su gran bocina de latón, al que los parroquianos llamaban “zenófono” por leer en un lado del aparato

¹³⁷ Raúl Guerrero Guerrero, *El Pulque (Religión, Cultura, Follore)*, México, S.E.P. – INAH – Estudios Especiales de la Dirección General, 1980, pp. 140-141.

dicha palabra, además de su marca, la cual a veces tenía un perrito oyendo atentamente “la voz de su amo”.

Los clientes pagaban una pequeña cantidad para que el encargado diera vueltas a la manija para dar cuerda al aparato, que sonaba al hacer contacto el reproductor, a cuyo extremo se le atornillaba una aguja de acero, con aquellos pesados discos de pasta, grabados para tocar a setenta y ocho revoluciones por minuto, mediante lo cual se podían oír las canciones predilectas o bien las estupendas narraciones de “Julio Ayala”, Fonograma Columbia, que contenían “El Grito de Independencia”, “La Batalla del Cinco de Mayo”, o los discursos pronunciados por Madero a su entrada triunfal en la ciudad de México. Una vez terminada la primera parte de cualquiera de estos hermosísimos discos, una voz hueca, como de ultratumba, solemnemente anunciaba: “Sigue la segunda parte”, a cuya indicación estaba pendiente el que manejaba el aparato, para subir el reproductor y cambiar o dar vuelta al disco.

En otras grabaciones también se escuchaba la voz del actor don Leopoldo Beristain, para oír entre sus producciones: “La confesión del Indio”, el cuento de “El coyote y el tlacuache”, “El casamiento de indios”, etc.

También era muy tradicional que a la entrada de una pulquería, se encontrara el organillero, con su cilindro apoyado en un palo largo mediante una tira de cuero curtido, dándole vueltas a la manija, para dejar oír las nostálgicas melodías de aquellas viejas canciones de despecho: “¡Ay, negra ingrata, qué mal pagaste el cariño tan grande que yo te he dado...!””, y a continuación el eterno vals de Juventino Rosas, “Sobre las Olas”....”Si zozobra la mar, naufraguemos los dos....”, o una parte de los famosos vales: “En alta mar” y “Arpa de oro”, producciones del inspirado músico otomí de Huichapan, Hgo., Abundio Martínez.

Por los años cuarenta, los enormes aparatos llamados “rocolas” junto con los aparatos de radio, sustituyeron a los viejos fonógrafos que hoy son deleite de los anticuarios, y en los últimos años los aparatos de televisión en blanco y negro y a color, han venido a tomar el lugar de todos aquellos aparatos, alterando en buena medida, aquel gusto de antaño por la música, existente inclusive en las pulquerías.

Existieron una gran variedad de curiosos recipientes para recibir y luego despachar el pulque: se usaban las barricas de madera, las grandes castañadas, los cuñetes y los cubos, y entre los recipientes de vidrio o de barro empleados para servir a los parroquianos, según la medida que pidieran o según su gusto, estaban las macetas o camiones, vasos de gran tamaño, las catrinas, artísticos vasos de formas ondulantes como una cadera femenina; los tornillos, vasos cilíndricos medianos, de vidrio torcido a la manera de una charamusca, como la espiral de un tornillo, de donde les viene el nombre; las cacarizas, jarras de vidrio goteado que recuerdan las cicatrices que deja la viruela, por eso lleva este mote; los chivatos, vasos con asa, de mayor capacidad que el tornillo, parecidos a los tarros para tomar cerveza; los chivos, semejantes a los anteriores, pero de menor tamaño; las tripas, artísticos vasos de vidrio, cilíndricos, con asa, alargados y delgados, moldeados a manera de los vasos llamados de “media caña”.

La jarra recipiente de vidrio, con asa, de tamaño mediano y de forma artística, que sirve para llevar el licor de la pulquería a la casa; las violas, recipientes de vidrio, de media caña en su parte superior y goteado en su parte inferior, de tamaño mediano; las reinas, recipientes de vidrio parecidos a las violas, pero de mayor tamaño, casi como las macetas o camiones; los vasos, pequeños también con forma parecida a la de los tornillos, pero ligeramente cónicos y sin asa; los cacarizos, vasos también pequeños, de vidrio goteado;

los vasos pequeños para probar el pulque, llamados “de prueba” o “probadita”; diversas formas de jarros, en cuya decoración lucen letreros alusivos, a cual más pintorescos y graciosos: “Soy del Atorón” (propiedad de la pulquería “El Atorón”), “a ver si conmigo puedes” (jarro de gran tamaño que con su letrero reta al bebedor a terminar el contenido), y así sucesivamente, no faltando las jarras que ostentan nombres de mujeres: “Panchita”, “Juanita”, “Mariquita”, “Rosalía”, etc.

3.3 CAMPAÑAS ANTIALCOHÓLICAS Y PROBLEMAS SOCIALES A CAUSA DEL ALCOHOL.

Con las campañas que organizaron los diferentes gobiernos (Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y los del Maximato), se pretendía que el alcohólico o su familia se dieran cuenta de la situación tan deplorable a la que los llevaba su manera de beber. Si bien diferentes organismos públicos y privados organizaban diversas actividades antialcohólicas, la expansión del consumo del pulque, la cerveza, el aguardiente, los rones, y toda clase de bebidas alcohólicas no se detenía; uno de los sectores que contribuyeron a organizar estos comités contra el alcoholismo, fue el Sector Educativo, que trabajó en forma abundante en esta área.

Se organizaban estas campañas en las escuelas, y a los niños se les educaba lo mejor posible para que aprendieran sobre el alcoholismo, como se entendía todavía hasta los años cuarenta; debe recordarse que durante el lapso 1920-1940, pero también durante los cincuenta, las pláticas fueron posiblemente el medio más utilizado en escuelas, fábricas, prisiones, comunidades rurales para difundir estas ideas. Más aún, durante el periodo cardenista la educación escolar se aprovechaba para afrontar toda clase de

problemas, y además durante un corto lapso se apoyó en una suerte de mística antialcohólica jugada por algunos sectores del magisterio rural.¹³⁸ En estos trabajos, se incluían representaciones dramáticas, protagonizadas por los propios alumnos frente a sus compañeros, pero sobre todo frente a sus padres, con esto, se buscaba mostrar la negatividad del alcoholismo.

Las actividades que se realizaban eran indudablemente muy dinámicas, pero resultaban insuficientes contra el problema; se observaban núcleos sociales, muy destrozados por el consumo excesivo de alcohol; se miraba a gente que delinquía, que se prostituía, que terminaba en la cárcel, sin embargo, ya se presentaban algunos cuadros clínicos, en los que se identificaba el problema de personalidad de los alcohólicos.

Aun cuando ya funcionaban hospitales que contaban con pabellones para los alcohólicos, no se les prestaba mucho interés, y únicamente, en la mayoría de los casos, se les trataban los síntomas que les dejaba beber en forma tan excesiva; además, a la gente parecía no interesarle el problema.

En el Archivo Histórico del Sector Salud se logró localizar documentación que contiene información acerca de los trabajos que se realizaron, durante los años cuarenta, relacionados con las campañas antialcohólicas.

La Oficina Jurídico Consultiva del Departamento de Salubridad Pública, el Primero de Marzo de 1940, emitió una serie de disposiciones para que se enfrentara el alcoholismo; éstas estaban centradas principalmente, en que se vigilara que ninguna mujer interviniera en la venta de alcohol; que no se abrieran más centros de vicio; que no se volviera a abrir ninguna cantina o pulquería que hubiera sido clausurada; que no existiera ningún centro de vicio

¹³⁸ Eduardo Menéndez, *Morir de Alcohol. Saber y Hegemonía Médica*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, p. 191.

cercano a las escuelas, bibliotecas, centros de trabajo, cuarteles, centros ejidales, etc.; que se prohibiera que en las cantinas, piqueras, y pulquerías, hubiera música; que se construyeran pabellones destinados al tratamiento de los alcohólicos; que todos los Gobiernos de los Estados dictaran estas disposiciones.¹³⁹

La Dirección General de Educación Higiénica, Sección Antialcohólica, elaboró en 1942, un plan de lucha contra el alcoholismo, basado en medidas de carácter educativo; en este programa se motivaba al individuo hacia los deportes y las distracciones sanas; interesaban a la familia mexicana en esta labor de mejoramiento social; se daban a conocer valores artísticos, literarios, y científicos de la Nación; se gestionó que en la fecha dedicada al “Día Antialcohólico”, los establecimientos dedicados a la venta de bebidas alcohólicas permanecieran cerrados; se encauzó para que se estudiara el problema del alcoholismo; se implantó la enseñanza antialcohólica en los planteles escolares, debiendo tener los niños como texto básico “La Cartilla Escolar sobre Alcoholismo”; se dieron pláticas sobre este tema, sobre todo en sindicatos, comunidades agrarias, talleres, fábricas, cuarteles, instituciones penales, y en todos los centros de reunión social; en las radiodifusoras y teatro radiofónico, se dedicaron diez minutos para la propaganda de esta labor; se elaboraron cuadros gráficos mostrando las secuelas del alcohólico: cantinas, primeras copas, accidentes de tránsito, disgustos en el hogar, incumplimiento en el trabajo, riñas, lesiones, robos, asesinatos, cárceles, hospitales, manicomios, herencia, defunciones, etc.¹⁴⁰

¹³⁹ Archivo Histórico del Sector Salud (en lo sucesivo, AHSS), Fondo: Salubridad Pública, Sección: Servicio Jurídico, Caja: 54, Exp.: 12, Año: 1940.

¹⁴⁰ Ibid., Fondo: Secretaría de Salubridad y Asistencia, Sección: Secretaría Particular, Caja: 2, Exp.: 4, Años: 1943-1975.

En 1946 fueron enviados a la Dirección General de Educación Higiénica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, folletos relacionados con el problema del alcoholismo.¹⁴¹

En otro de los trabajos que se realizaron para combatir el problema del alcoholismo, en 1946, unas personas solicitaron la ayuda económica del Presidente de la República para poder adquirir cinco mil ejemplares del libro-folleto titulado: Alcoholismo. Reseña Gráfica, y poderlo vender a bajo precio entre la juventud del país, las masas populares, centros deportivos, y culturales.¹⁴²

Ese mismo año, la Dirección General de Educación Higiénica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia trabajó en la propaganda mural sobre alcoholismo que elaboró a través de cartulinas.¹⁴³

Las campañas antialcohólicas para 1949, se extendieron a través de los Estados de la República, como fue el caso de Tamaulipas, que se propuso llegaran a todos los municipios.¹⁴⁴

En otro de los documentos encontrados en el Archivo Histórico consultado, está el que la Secretaría de Gobernación a través del Departamento de Prevención Social de la Oficina Médico-Criminológica elaboró en Octubre de 1949, solicitando a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, que tomaran las medidas necesarias para que se prohibiera la propaganda que se hacía en las estaciones de radio, de la diversidad de marcas de bebidas alcohólicas; lo anterior se debía a que la gente, principalmente los jóvenes y niños, frecuentemente escuchaban este medio de comunicación, y podían ser presa fácil de la manera tan sugestiva en que el anunciante

¹⁴¹ Ibid.

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ Ibid.

¹⁴⁴ Ibid.

promovía estas bebidas; continúa mencionando el citado documento, que lo anterior se debía a que sin duda el alcoholismo podía ser invocado como causa generadora de delitos y de padecimientos mentales.

Se anota en el mismo documento, que las estadísticas marcaban un elevado porcentaje de delitos cometidos bajo la influencia del alcohol: Entre los delincuentes procesados por lesiones, el 43% se encontraba alcoholizado; entre los que cometieron homicidios, el 40%; entre los sentenciados por el delito de violación, el 31%; dice el documento que estos datos a pesar de la importancia que tenían, no revelaban la realidad del problema, ya que desgraciadamente no todas las actas policíacas y del Ministerio Público levantadas en los casos de delitos consignaban si el individuo se encontraba o no bajo la acción del alcohol.¹⁴⁵

Como lo señala el documento consultado en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, un porcentaje de los problemas sociales que eran atendidos en el Ministerio Público de alguna Delegación de la ciudad de México, eran casos, en los que la gente que era remitida, la víctima o los victimarios, se encontraban bajo la influencia del alcohol o de alguna droga; muchos de estos asuntos, eran trasladados a la Penitenciaría del Distrito Federal, al temible Palacio Negro de Lecumberri. A continuación, se presentan algunas notas periodísticas, que fueron localizadas en los periódicos La Prensa y Excélsior, que aparecieron publicadas en diferentes fechas, en la década de los años cuarenta; también, se presentan algunas que, aunque no se relacionan con asuntos policíacos, sí delatan el grave problema del alcoholismo:

En algunas de estas notas se logró conocer casos en los cuales se mostraban los resultados de este lastre, y algunas de las medidas que se

tomaban para controlarlo; por ejemplo, la junta que llevó a cabo la Dirección Antialcohólica, en la cual se trataría de establecer el “estado seco” en algunas poblaciones de la República.¹⁴⁶

Los actos de violencia a causa del alcohol también se presenciaban con mucha frecuencia, en los cuales muchas veces algunas personas encontraban la muerte dentro o fuera de alguna cantina.¹⁴⁷

Las estadísticas marcaban altos índices de lesionados y atropellados en estado de ebriedad, que eran atendidos por instituciones médicas como la “Cruz Verde”.¹⁴⁸

En el interior de las pulquerías y de las cantinas podía encontrarse a individuos de pésimos antecedentes penales, que eran buscados por la policía, ya que al encontrarse alcoholizados cometían delitos sumamente graves, como el de haber dado muerte a incontables sujetos.¹⁴⁹

En algunos lugares de la ciudad de México, así como en los estados de México, e Hidalgo, y otros lugares, se encontraban lenocinios, en las conocidas zonas de tolerancia, a donde se consumía alcohol y se encontraba la compañía de mujeres que bailaban y tomaban con los clientes; en estos lugares, aparte de que dejaban todo su sueldo, frecuentemente se armaban fuertes escándalos y peleas, y en ocasiones, algunas personas perdían la vida; además, se decía que eran centros de espectáculo para los niños que muchas veces no iban a la escuela por quedarse a ver desde la calle lo que sucedía en estos antros.¹⁵⁰

¹⁴⁵ Ibid.

¹⁴⁶ La Prensa, 5 de Junio de 1940, pp. 2 y 16.

¹⁴⁷ Ibid., 5 de Junio de 1940, p. 20.

¹⁴⁸ Ibid., 10 de Junio de 1940, p. 22.

¹⁴⁹ Ibid., 12 de Junio de 1940, p. 6; 10 de Mayo de 1941, p. 10.

¹⁵⁰ Ibid., 3 de Mayo de 1941, p. 4; 21 de Mayo de 1941, p. 16; 26 de Mayo de 1941, p. 4; 26 de Mayo de 1941, pp. 4 y 5; 5 de Abril de 1943, p. 2; 5 de Abril de 1943, p. 26.

La irresponsabilidad y el maltrato a través de salvajes golpizas a las esposas, era muy común que se presentaran en los matrimonios, cuando el marido tenía la costumbre de emborracharse y gastarse todo el dinero.¹⁵¹

Entre los albañiles era frecuente que surgieran peleas sangrientas, cuando después de haber ingerido grandes cantidades de pulque, se acaloraban las discusiones que terminaban en terribles muertes, con alguna herramienta de trabajo.¹⁵²

Las esposas estaban muy alarmadas por el alcoholismo que reinaba en los hogares mexicanos, y debido a que estaba por celebrarse una Convención Nacional de Mujeres en la ciudad de México, fueron enviadas algunas sugerencias y ponencias por diversas organizaciones femeniles de los estados de la República para que se enfrentara efectivamente este terrible problema, que causaba profundos estragos en los hogares.¹⁵³

Mucha gente acostumbraba emborracharse aun cuando se encontrara en sus horas laborales, presentaba una desmedida irresponsabilidad, exponiendo la vida y la vida de personas que dependían de sus servicios, sobre todo cuando éstos eran de mucho cuidado.¹⁵⁴

Existieron casos en que el alcoholismo acabó con la vida de deportistas, que causaron la admiración de mucha gente, como fue el caso del gran boxeador El Chango Casanova, que a causa de su manera de beber, terminó recluido en el Manicomio de “La Castañeda”; otro episodio similar lo vivió otro gran boxeador de aquellos tiempos, Joe Conde, que por el mismo motivo, se vio envuelto en serios problemas.¹⁵⁵

¹⁵¹ Ibid., 5 de Mayo de 1941, p. 4; 4 de Abril de 1943, p. 10.

¹⁵² Ibid., 5 de Mayo de 1941, p. 4.

¹⁵³ Ibid., 7 de Mayo de 1941, pp. 3 y 27.

¹⁵⁴ Ibid., 13 de Mayo de 1941, p. 2; 20 de Mayo de 1941, p. 4.

¹⁵⁵ Ibid., 1º. de Abril de 1943, pp. 2 y 20; 5 de Abril de 1943, p. 12.

También, con mucha frecuencia la gente que pertenecía al ejército, se veía envuelta en fuertes pleitos de cantinas y cabarets, donde asistían a emborracharse.¹⁵⁶

Una nota que se logró sacar, aunque no es sobre el problema del alcoholismo pero era parte alterna de éste, está relacionada con la toxicomanía, que era otro de los peligros que sufría la gente que caía en sus garras, atravesando por un sendero de muchos trastornos hasta encontrar un final muy doloroso; las drogas que más se consumían eran heroína, morfina y cocaína, los adictos a estas drogas muchas veces eran encontrados muertos en el callejón de San Ciprian; la ayuda que se les empezó a brindar partió de la Secretaría de Salubridad, pero antes tenían que ser reclusos por espacio de un año en la cárcel de Lecumberri.¹⁵⁷

Existían en los años cuarenta, lugares de ínfima categoría en donde se vendía alcohol a bajísimo precio, era el conocido alumbre, utilizado para preparar las famosas “teporochas” hechas a base de alcohol y hojas de té, también se vendían otra clase de bebidas muy baratas; estos lugares eran conocidos como “piqueras” y se podían encontrar en varios lugares del centro de la ciudad, permanecían abiertos toda la noche, aquí se mostraba todo el destrozo que el alcohol ocasionaba en las personas, tanto hombres como mujeres.¹⁵⁸

El alcoholismo se encontraba entre uno de los factores que influían para que miles de niños quedaran en el desamparo, teniendo que mendigar para poder sobrevivir, y muchas de las veces, se volvían delincuentes a temprana edad; eran hijos de padres desobligados, y en algunos casos alcohólicos, sus madres luchaban para protegerlos pero a veces resultaba inútil su lucha, por no

¹⁵⁶ Ibid., 4 de Abril de 1943, pp. 10 y 15.

¹⁵⁷ Ibid., 9 de Abril de 1943, pp. 12 y 23.

¹⁵⁸ Ibid., Excélsior, 1º. De Septiembre de 1944, p. 1.

tener un trabajo que les diera un salario, y terminaban ejerciendo la prostitución.¹⁵⁹

En la consulta que se realizó en el Archivo Histórico del Distrito Federal. Gobierno y Departamento del Distrito Federal, se pudo conocer, a través de sus libros de registros, los casos de orden penitenciario, de los detenidos que eran remitidos a la Cárcel Preventiva del Distrito Federal, y a la Penitenciaría del Distrito Federal, que, en su generalidad, muchos de los delitos, estaban centrados en: el homicidio, lesiones, violación, robo, asalto, lenocinio, daños en propiedad ajena, ataque peligroso, disparo de arma, vagancia, y malvivencia; como es señalado en el documento consultado en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, aunque no constara en el acta, muchas de las personas detenidas, estaban bajo la influencia del alcohol o tenían relación con éste en el momento de cometer estos delitos.

3.4 INSTITUCIONES MÉDICAS Y OTROS ORGANISMOS.

El alcoholismo siempre fue considerado y conocido comúnmente como un vicio, una irresponsabilidad, de quienes ingerían bebidas alcohólicas en exceso, además, la única atención médica que recibían los alcohólicos, era generalmente sobre las consecuencias que esto les generaba, muchas veces, cuando alguno de los males ya estaba muy avanzado, era de carácter irreversible; es conocido que la gente que quería ayudar a sus alcohólicos, acudía la mayor de las veces a los tratamientos tradicionales como: las hierbas, visitar curanderos, hacer juramentos religiosos, o alguna receta casera, generalmente esto no les ayudaba a remediar el problema con la bebida alcohólica.

¹⁵⁹ Ibid., 9 de Abril de 1944, p. 1.

Era una situación muy deprimente, ver cómo los alcohólicos sufrían terribles daños físicos y mentales a causa del alcohol, sin que se les pudiera ayudar, de una forma profunda, en el aspecto médico-psiquiátrico, esto es, para atender exactamente, el problema del alcoholismo, o sea, el motivo real, por el cual bebían, de una manera tan desastrosa.

Tuvieron que sufrir mucho, con su manera de beber demasiado destructiva, y las consecuencias tan fatales que esto les ocasionaba; aquello que alguna vez creyeron que era toda su alegría y diversión, en muchos terminó en desagradables experiencias.

Como ya se indicó, este problema por mucho tiempo fue considerado como un vicio, o como un problema que se generaba a causa de las condiciones políticas y sociales del Estado, o que era producto de la explotación obrero-campesino de las clases más pudientes: entre 1917 y 1940 el alcoholismo aparecía definido como problema social y estaba relacionado con los procesos de explotación y subordinación ejercidos por las clases dominantes sobre el proletariado, particularmente el campesinado indígena. No fue manejado como problema médico, sino como problema político y educacional. A partir de los cuarenta este concepto iba a ser sustituido cada vez más por una concepción médico-psiquiátrica, que fue reduciendo el alcoholismo a enfermedad.¹⁶⁰

Al ser considerado el alcoholismo como una enfermedad, la medicina y la psiquiatría se empezaron a preocupar en cierta medida por su atención; se inició la creación de algunos centros de Bienestar Social Rural a cargo de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, y Centros de Mejoramiento Moral, Cívico y Social, por la Secretaría de Gobernación. Médicos y Psiquiatras plantearon que algunos de esos problemas de bienestar social pertenecían al

campo de la higiene mental, y consideraron necesario la creación de Centros de Salud Mental. La primera institución de este tipo se creó en 1943 en Guanajuato.¹⁶¹

No obstante lo anterior, el alcoholismo era todavía considerado como un vicio por la mayoría de los mexicanos, ya que al parecer este reconocimiento no tenía la difusión requerida, y todavía no se le atendía con la profundidad necesaria en el aspecto médico-psiquiátrico.

Para los años cuarenta, ya se contaba con hospitales en donde existían pabellones destinados a los alcohólicos y toxicómanos, uno de estos centros, que ya contaba con muchos años de servicio, el Hospital Manicomio General “La Castañeda”, era un lugar en donde principalmente su especialidad era la psiquiatría, dándole atención a gente enferma mental en diversos grados, que al ser atendida era hospitalizada, y en algunos casos para toda la vida; a esta institución eran llevados los alcohólicos, y la atención que recibían era únicamente para rehabilitarla del consumo excesivo de alcohol.

En el Manicomio de Mixcoac, “La Castañeda”, se formaron psiquiatras de la época, y prestó servicios psiquiátricos durante más de cincuenta años. Allí se probaron, por vez primera en México, la malarioterapia, los choques insulínicos, y los electrochoques, también se ensayaron muchas drogas psicotrópicas. Este hospital nació cuando el antiguo Hospital de San Hipólito, fundado por Fray Bernardino Álvarez en el siglo XVI, dejó de funcionar, después de brindar ciertos cuidados a los dementes desde 1566, hasta la primera década del siglo XX; desde 1867, se había iniciado allí la enseñanza de las enfermedades mentales.¹⁶²

¹⁶⁰ Menéndez, op. cit., p. 123.

¹⁶¹ Ibid., pp. 160-161.

¹⁶² Federico Ortiz Quezada, *Vida y Muerte del Mexicano*, México, Folios Ediciones, 1982, p. 106.

Algunos hospitales y el Seguro Social fueron creados en la década de los años cuarenta, otros, venían funcionando desde el siglo diecinueve e inicios del siglo veinte, como el Hospital General que inició sus funciones en 1905; en estos centros hospitalarios, se impartían especialidades en diversas ramas, de la misma manera, había pabellones que atendían a gente dañada por el alcohol. El Instituto Mexicano del Seguro Social inició sus labores en 1944, en la ciudad de México; en 1943, se instituyó la Secretaría de Salubridad y Asistencia, con la fusión del antiguo Departamento de Salubridad y la Secretaría de Asistencia Pública; en 1942, nació el Hospital Central Militar; se crearon instituciones descentralizadoras que en 1943 crearon el Hospital Infantil de México; el doce de octubre de 1946, nació el Hospital de Enfermedades de la Nutrición.

De los organismos que han emprendido una ayuda incansable para enfrentar el problema del alcoholismo, se encuentra la Sociedad de Alcohólicos Anónimos, que nació en los Estados Unidos de Norteamérica, en la década de los años treinta, por la experiencia de dos alcohólicos, uno de nombre William Griffith Wilson, que radicaba en la ciudad de Nueva York, y otro, de nombre Robert Holbrook Smith, en la ciudad de Akron. Por una charla que sostuvieron sobre su alcoholismo, se desencadenaron una serie de reacciones que les permitió empezar a dejar de beber; a partir de entonces, Alcohólicos Anónimos desarrolló una táctica para ayudar en el problema del alcoholismo, con cantidades extraordinarias de soluciones positivas en los alcohólicos. También, en los inicios de esta Sociedad, es muy reconocida la ayuda que brindó el Doctor William Duncan Silkworth.

Muchos médicos y psiquiatras también empezaron a interesarse por conocer, este fatal cáncer, y se propusieron desarrollar innumerables investigaciones al respecto; J. Jellife quien emprendió una ambiciosa y

provechosa investigación acerca de las enfermedades de los miles de pacientes alcohólicos que ingresaban cada año al hospital Bellevue de Nueva York. Pero a medida que Jellife y sus colaboradores ayudaban a revelar la naturaleza nutricional de muchas de las llamadas enfermedades alcohólicas, se dio cuenta de que la enfermedad principal de sus pacientes era el alcoholismo, es decir, la incapacidad para resistir la tendencia a beber y su incapacidad para controlar la bebida. Jellife, Kéller y ulteriormente Jellinek, iniciaron una revisión de los conocimientos existentes sobre alcoholismo, y propusieron una amplia investigación interdisciplinaria, cuyo eje de interés teórico era médico-biológico.¹⁶³

México también tuvo la fortuna de recibir los frutos que estaba dando la Sociedad de Alcohólicos Anónimos, y aunque tuvo grandes dificultades para que este movimiento empezara a surtir efectos positivos, finalmente éstos florecieron en las inmediaciones de los años cincuenta.

Desde los inicios de los años cuarenta, llegó al país el conocimiento de la existencia de Alcohólicos Anónimos; en la ciudad de México, radicaba gente extranjera, que también sufría de alcoholismo, algunos de ellos, como un tal Artur Hoult, habían leído un artículo de un periodista llamado Jack Alexander, que hablaba sobre esta organización, publicada en el Saturday Evening Post; se dice que estas personas se pusieron en contacto a las oficinas centrales de la Sociedad Alcohólica, que estaba radicada en Nueva York, y recibieron la información correspondiente.

Aunque no se tuvo éxito en sus inicios, los contactos se continuaron dando en estas oficinas, que abastecía de información y literatura a quien lo solicitaba.

¹⁶³ Menéndez, op. cit., p. 27.

Otra persona de nombre Jorge Salazar, que se enteró de esta sociedad por medio de una publicación que había editado la Secretaría de Educación Pública, también se puso en comunicación, y recibió la respuesta. Un alcohólico anónimo de los Ángeles California, M.W. Carter, había obtenido de la Oficina Central la dirección de Jorge, y al venir a México por negocios, le hizo una visita. Jorge se sintió enormemente fortalecido por esa entrevista. No obstante que su deseo de formar un grupo se vio reforzado, Jorge no logró fundarlo, pues encontró dificultades que no pudo superar, debido a “causas del medio ambiente”, según confesó, ya que el edificio donde vivía se encontraba en las proximidades de la Avenida San Juan de Letrán que, en el México de esa época, era la zona predilecta de los trasnochadores por la concentración de bares y locales con actividad nocturna y de farándula. A principios de 1942, el contacto iniciado por Jorge se interrumpió.¹⁶⁴

Los intentos por aprovechar lo que la Sociedad de Alcohólicos Anónimos brindaba a los alcohólicos no daban buenos resultados, y durante varios años, algunos alcohólicos siguieron comunicándose con las oficinas de Nueva York, recibiendo la información correspondiente; se trató de emprender el funcionamiento de algunos grupos en Monterrey, en Guadalajara, y en la ciudad de México, en donde, ya se había abierto un grupo de Alcohólicos Anónimos, pero que era de habla inglesa, éste había empezado a sesionar, entre los años de 1946 y 1947.

En los años cincuenta finalmente, esta organización empezó a brindar sus contribuciones, para solucionar el problema del alcoholismo y se sabe que se encuentra entre las alternativas que más resultados positivos ha dado en la solución de este problema.

¹⁶⁴ Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A.C., Alcohólicos Anónimos en México, México, Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 1996, pp. 5 y 6.

CAPÍTULO 4

EL ALCOHOLISMO EN SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO, EN LOS AÑOS CUARENTA.

El capítulo que a continuación se presenta es otro de los temas que conforman el trabajo de investigación, que está centrado principalmente en el problema de alcoholismo existente en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, en los años cuarenta. Para poder llevarlo a efecto y como una actividad de campo, se realizaron algunas entrevistas a personas del mencionado lugar a través de las cuales se ha podido conocer la magnitud del mismo; en qué medida se consumían las bebidas alcohólicas; y la asistencia de la gente que bebía a los lugares que había en el centro de la ciudad de México: cantinas, cabarets, pulquerías, salones de baile.

La elaboración de este estudio de ninguna manera pretende señalar a la gente de dicha comunidad como alcohólica, y de esta forma generar una imagen negativa de la misma, únicamente se intenta hacer un acercamiento al problema de alcoholismo y sus consecuencias.

4.1 ENTORNO

El pueblo de San Gregorio Atlapulco, es una de las comunidades que conforman la Delegación Política de Xochimilco, está rodeado por otros pueblos que también pertenecen a la misma delegación: Santa Cruz Alcapixtla y San Luis Tlachiatalco; está cercano a San Pedro Atocpan, que corresponde a la Delegación Política de Milpa Alta, y también tiene límites con Chalco. El día de hoy San Gregorio cuenta con todos los servicios públicos que una comunidad necesita para poder desarrollarse: agua potable,

luz eléctrica, medios de transporte, drenaje, hospitales, escuelas, iglesias, campos deportivos, farmacias, tiendas, en fin, cuenta con lo necesario para poder funcionar.

En la década de los años cuarenta este lugar contaba con una población de 4,102 habitantes, de los cuales: 2,038 eran mujeres, y 2,064 eran hombres; actualmente en San Gregorio hay un porcentaje considerable de niños de ambos sexos que asisten a la escuela primaria y la secundaria, también cuenta con jóvenes que estudian en el nivel medio superior, asimismo hay quienes asisten a centros de estudios superiores. Dentro del campo laboral se encuentran hombres y mujeres que desempeñan actividades como obreros y empleados, y otros que laboran por su propia cuenta; algo muy notable que se puede señalar es que en esta comunidad todavía existe gente campesina que sigue trabajando sus chinampas, sembrando una amplia variedad de hortalizas; también se puede ver a personas dedicadas a la floricultura que cuentan con invernaderos, en los cuales producen una gran variedad de flores y plantas que venden en diversos lugares.¹⁶⁵

Algo que se pudo observar de acuerdo con lo que se platicó en las entrevistas realizadas, es que en San Gregorio ya no lucen, como en décadas pasadas, sus grandes y numerosos manantiales, algunos de ellos con peces de colores. En este pueblo, de la misma manera, se contaba con grandes magueyales para producir el pulque tan acostumbrado en otros tiempos. Un punto muy importante que debe señalarse, es que, aunque esta comunidad cuenta con agua, ha tenido problemas desde hace ha algún tiempo, precisamente, desde que sus manantiales se fueron secando por llevarse el

¹⁶⁵ INEGI. 6º. Censo de Población 1940, Estados Unidos Mexicanos, Distrito Federal, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 1943, San Gregorio Atlapulco, Categoría Pueblo; XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Unidad Geográfica: Localidad urbana 090130001 Xochimilco, Subunidad Reportada: 061-G Pueblo San Gregorio Atlapulco, Grupo de Datos: CGPV2000.

agua a otros lugares, lo cual repercutió de una manera problemática en la zona, pues se carece de este líquido para trabajar las chinampas, y tierras de siembra. Al decir de sus pobladores, muchas veces se han acercado a las autoridades correspondientes, pero, al parecer, nunca han recibido una respuesta favorable a sus llamados.

En San Gregorio se tiene conocimiento de que ellos son de origen acolhua, y que la zona se empezó a poblar por el lado de un cerro que se llama Tepli, en donde hay vestigios prehispánicos. También se menciona que de una cañada que baja de San Pedro venía abundante agua trayendo consigo mucha arena y grava, por lo que las calles quedaban cubiertas con estos materiales.¹⁶⁶

Las casas eran construidas con zacate, les llamaban casas de “puntero”, eran como de ocho o diez metros de largo por seis de ancho, estaban techadas con paja, el piso era de tierra y los muros de piedra. Se dice que estas casas eran muy bonitas, y que anteriormente a éstas, había unas que eran de “chinamil”, es decir, estaban hechas con pura vara. También se sabe que en las casas la gente contaba con algunos animales como: pollos, gallinas, borregos, vacas, etc.

En lo que se refiere a la ropa que usaban, se encuentra el “chincueti” que las mujeres se ponían, era una tela de algodón que se enredaba en el cuerpo, se iba amarrando con un ceñidor o una faja, luego se ponían la blusa; también se usaba el “quesquemil”, que servía para taparse. Estas mujeres andaban descalzas, nadie usaba zapatos, ni huaraches. Por su parte, algunos hombres sí usaban huaraches, y vestían su calzón blanco, y había quien acostumbraba ponerse sombrero.

4.2 LA VIDA FAMILIAR

¹⁶⁶ Entrevista realizada a hombre de 69 años de edad por Guillermo Caspeta Valencia el 9 de febrero del 2002, en San Gregorio Atlapulco, PHA/1/, vease apéndice 1 (Las grabaciones de las entrevistas están en poder del entrevistador y se utilizó la catalogación anterior para diferenciarlas).

La manera de vivir de las familias en San Gregorio era muy tranquila, ya que al término de sus labores regresaban a sus casas para pasar el resto del día; las mujeres se dedicaban a sus quehaceres: tejer, arreglar la ropa, echar el nixtamal para las tortillas que, como bien se sabe, y confirman los testimonios, se hacían en casa, etc., los hombres preparaban sus herramientas de trabajo para regresar al campo al otro día; también era una costumbre obligada, guardarse mucho respeto entre todos los miembros de la familia.

Su escasa economía no les permitía hacer muchos gastos, el poco dinero que ganaban del producto de sus siembras servía para ir pasando: comprar lo más esencial como la comida y alguna prenda de vestir; tenían que llevar agua potable de otros lados, ya que no contaban con este servicio para su uso personal.

Una de las personas entrevistadas platica que en aquella época, alrededor de los años cuarenta, a las seis de la tarde, “las damas” ya no salían a la calle porque eran criticadas de ser mujeres vulgares, así, sus hermanas se ponían a tejer algunas servilletas en el extremo de una mesa larga, cada quien con una velita, ya que no había luz eléctrica; debido a su pobreza no tenían ni cobijas para taparse, lo que usaban para cubrirse, eran los costales en los que venía el abono de sus tierras, y algunos trapos. Tampoco usaban zapatos, siempre andaban descalzos, difícilmente les compraban unos cuando la situación lo exigía.¹⁶⁷

En ocasiones a los niños los mandaban a la escuela sin arreglarse ni siquiera se alcanzaban a peinar, la persona entrevistada recuerda que en 1926, o en 1928, ella iba a la primaria y solo cursó hasta el tercer año, asistía a ella descalza; con un centavo podían comprar un lápiz, también con un centavo les

alcanzaba para comprar un cuaderno; como niños, había ocasiones en que sí podían jugar en las tardes, o los domingos, pero casi siempre estaban trabajando en el campo.¹⁶⁸

Como no había otra manera de vivir, el maíz de las cosechas lo vendían en las tiendas para poder comprar azúcar, café, pan, y otras mercancías; con dos, o tres curtillos de maíz podían comprar sus cosas en el mercado, el cuartillo de maíz lo vendían a seis centavos y con eso podían comprar el mandado, un centavo de chiles serranos, dos centavos de manteca, un centavo de tomate, todo se compraba con uno, o dos centavos; únicamente los días domingos comían carne, para lo cual volvían a vender sus cuartillos de maíz.¹⁶⁹

Los padres cumplían con sus deberes, al menos su papá, platica la persona entrevistada, nunca los desatendió, nunca los dejó, era muy trabajador, ocupándose siempre de su chinampa, y cree que así eran la mayoría de los hombres en ese tiempo en San Gregorio.¹⁷⁰

En algunos matrimonios existían problemas debido a que el esposo bebía demasiado, ocasionando con esto que su situación económica se volviera aún más difícil, tenían apenas para mal comer y para vestirse con ropa muy humilde, más de lo acostumbrado; siempre con el desacuerdo y crítica de los demás familiares, cuando el padre descuidaba por completo sus tierras, los hijos eran los que lograban sacar las cosechas, siempre bajo el control de la madre quien se quedaba al cuidado de la familia; aunque se dice, que eran pocos los casos que se presentaban de esta clase de familias.

¹⁶⁷ Ibid., PHA/1/, vease apéndice 1.

¹⁶⁸ Entrevista realizada a Bonfilia Galicia Galicia por Guillermo Caspeta Valencia el 29 de mayo del 2002, en San Gregorio Atlapulco, PHA/2/, vease apéndice 2.

¹⁶⁹ Ibid., PHA/2/, vease apéndice 2.

¹⁷⁰ Ibid., PHA/2/, vease apéndice 2.

La mayoría de las familias eran originarias del mismo pueblo, y fueron creciendo a través del matrimonio, además, siempre permanecieron en este lugar, nunca se fueron a vivir a otra parte.

Toda la gente profesaba la religión católica, algunas de las festividades que realizaban así lo demostraba; aunque no todas las personas asistían a la iglesia en forma continua, sí tenían la costumbre de ir aunque nada más fuera los domingos; prestar algún servicio en la iglesia como ellos le nombraban, era algo de mucha seriedad y respeto; en sus celebraciones exigían que el dinero que aportaban se gastara exactamente en la conmemoración que se efectuaba, no se tenía que usar para otra cosa.

Otra de las personas entrevistadas platica que él siempre ha mantenido su creencia en la religión católica que sus padres le inculcaron; dice que en algunas ocasiones a su casa han llegado personas allegadas a otras sectas, pero las ha rechazado, ya que, opina, engañan a la gente; ha habido en que las cuestiona teniendo muchas controversias con ellas, y prefiere invitarlas a retirarse, o las reta a que le lleven determinadas biblias, él sabe que de esa manera ya no regresan.¹⁷¹

Debido a que no había transportes, si querían ir a algún otro pueblo tenían que ir caminando, tardaban casi dos horas en llegar, tampoco contaban con servicio médico ni con farmacias, si alguien se enfermaba, iban a Xochimilco a consultar al doctor y a comprar medicinas, fue una época muy difícil la que vivieron. Cuando conocieron el radio, fue una novedad enorme, sin embargo, no todos podían darse el lujo de tener uno, pero sí fue muy emocionante escuchar lo que el radio transmitía. En los años cuarenta

¹⁷¹ Entrevista realizada a Antonio Ramírez González por Guillermo Caspeta Valencia el 12 de Junio del 2002, en San Gregorio Atlapulco, PHA/3/, vease apéndice 3.

empezaron a circular algunos camiones, también se instaló la luz eléctrica en la calle y en las casas.

Aparte de sus fiestas, no había otras diversiones en este lugar, no tenían en que entretenerse, salvo algún billar; tampoco leían periódicos porque éstos no llegaban hasta San Gregorio, era una vida muy monótona la que llevaban.

4.3 SU TRABAJO

En San Gregorio la gente siempre se ha dedicado a la agricultura, y por lo mismo, también han existido gran cantidad de campesinos, lo cual significa que en este pueblo en los años cuarenta era totalmente rural; a estas labores generalmente asistía casi toda la familia, los niños desde temprana edad: cinco, seis, o siete años, ya eran llevados a trabajar el campo,¹⁷² únicamente se quedaban las esposas atendiendo la casa. Como es sabido, el trabajo del campo siempre ha sido una actividad muy pesada que exige esfuerzo y dedicación. A pesar de que los campesinos poseen una salud física que los lleva a vivir una cantidad considerable de años, algunas personas llegaron a padecer enfermedades a temprana edad debido a estas faenas.

El ambiente rural es muy contradictorio, por un lado, puede considerarse que se trata de zonas no contaminadas, sin embargo, al mismo tiempo hay mucha insalubridad.

La labor campesina no terminaba en el campo ya que tenían que realizar verdaderas travesías para llegar al mercado de Jamaica, que era a donde iban a vender el producto de sus siembras, cosechaban: lechugas, verdolagas, calabaza, cilantro, perejil, chiles, etc.; estas hortalizas eran delicadamente

¹⁷² Entrevista realizada a Bartolomé Xolalpa Nieto por Guillermo Caspeta Valencia el 20 de Junio del 2002, en San Gregorio Atlapulco, PHA/4/, vease apéndice 4.

arregladas para poder llevárselas. El viaje que realizaban era muy difícil ya que por mucho tiempo se utilizaron las canoas como medio de transporte, que tenían que ser conducidas por los mismos campesinos, pasando por ello muy malos ratos. Salían a las cinco de la mañana porque el viaje duraba más de doce horas, llegaban a las seis de la tarde al mercado.

Cuando escaseó el agua y las lagunas casi se secaron, el traslado se complicó mucho más, ya que tenían que ir rodando las canoas sobre unos palos grandes como de dos metros; se alternaban entre la gente que iba en las barcas para irlos maniobrando y que lograran rodar, era un trabajo sumamente pesado. También se transportaban en una “góndola” de servicio colectivo, que embarcaba su mercancía, el transporte lo realizaban en las madrugadas ya que el viaje tardaba varias horas; en estos traslados muchas veces los acompañaban los niños, para que ayudaran de alguna manera.

El mercado de Jamaica era el centro de reunión de muchos comerciantes que llegaban con sus cosechas, llevaban diferentes clases de verduras que en esa época era muy barata. Había ocasiones en que se sembraba mucha lechuga y la entregaban por kilo, se las pagaban a dos, o tres centavos, no tenían otro remedio que dejarla a ese precio; debido a esto, muchas veces se tuvieron que regresar a su casa casi sin dinero, ya que no podían hacer otra cosa, por eso vivían en una pobreza muy grande.¹⁷³

Aparte de la venta de sus cosechas, realizaban una clase de trueque con las mismas, ya que tenían mucha escasez de dinero y no había otras entradas, contaban únicamente con lo necesario. Además, siempre vivieron en su pueblo y nunca salían a otros lugares para trabajar en otra cosa, eran campesinos por herencia. Como San Gregorio, existían otros pueblos en los alrededores que

¹⁷³ Ibid., PHA/3/, vease apéndice 3.

tenían la misma vivencia: Tulyehualco, Tecomitl, Santa Cruz Alcapixtla, San Pedro Atocpan.

La gente que hoy cuenta con una edad avanzada relata que en su infancia no vivieron como los niños de otros lugares, muchas veces tenían que alternar su asistencia a la escuela, su trabajo en el campo, y el trabajo en sus casas; no tenían la mayoría de ellos, mucha oportunidad de divertirse, su diversión la encontraban con otros niños en las chinampas, y lo poco que asistían a la escuela.

Únicamente existían en el pueblo una o dos escuelas de instrucción primaria, la mayoría de los niños en la época de los años treinta nada más cursaban hasta el tercero o cuarto año de primaria; ya en los años cuarenta, algunos lograban cursar hasta el quinto, o sexto año, y otros alcanzaban a asistir a la secundaria.

Los niños vivieron una época en la que no disfrutaron de los regalos tradicionales del Día de Reyes, del Día del Niño, o de la Navidad; desconocían casi en su totalidad ese ambiente de festividades; no llegaron a vivir su niñez plenamente, andaban siempre descalzos y con vestimentas muy humildes, su alimentación era pobre y tenían que trabajar arduamente. Una de las personas entrevistadas menciona que en su infancia no les daban esa clase de obsequios, no se acostumbraban como se hace ahora, era cuestión del pueblo celebrar esas fiestas, pero para ellos no había nada.¹⁷⁴

4.4 LAS FIESTAS EN SAN GREGORIO

Las fiestas que se celebraban en este pueblo tenían un fondo muy religioso y se realizaban con mucho respeto, a éstas iba gente de los pueblos vecinos; para

su preparación se elegían mayordomos que se hacían cargo de todos los preparativos: banda de música, castillos luminosos, arreglos de la iglesia, los desayunos y las comidas, la bebida, y de otras cosas de que se componía la fiesta.

De las celebraciones que se festejaban y parece ser que se siguen festejando, se encuentra la del 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe, la del 2 de febrero en que se festeja el Día de la Candelaria, las Posadas de Diciembre en las que se veían grandes procesiones y alegres convivios; otra fiesta de mucha seriedad de acuerdo con sus creencias religiosas, era la que realizaban en honor al Santísimo, la cual se efectuaba en la iglesia del pueblo. Una que se distinguía, es la que realizaban el 12 de marzo que es la fiesta del pueblo, en la cual, los preparativos eran más detallados y asistía mucha gente.

En una de las entrevistas hechas, la persona platica que lo llamativo de esta fiesta consistía en que eran invitados todos los pueblos vecinos para que fueran a visitar al Patrón de San Gregorio; éstos asistían llevando un estandarte que señalaba el lugar del que llegaban, traían una manda y algunos obsequios; siempre se les esperaba y se les daba de comer, únicamente en esta celebración se hacían reuniones en todas las casas.¹⁷⁵

Se celebran otras fiestas, como la del Día de las Mulitas; la del 30 de noviembre fecha en que había sido la fundación de San Gregorio (no se puede precisar año); en éstas también se acostumbraba la banda de música y había cohetes, estos festejos también eran solventados por los mayordomos.

Una de sus costumbres tradicionales era la que realizaban el día de muertos, cuenta una de las personas entrevistadas que su papá sembraba

¹⁷⁴ Ibid., PHA/2/, vease apéndice 2.

¹⁷⁵ Ibid., PHA/1/, vease apéndice 1.

mucha flor de cempasúchil, toda la noche la manojaban y hacían los bultos, que acercaban a donde pasaba el express a las tres de la mañana, para ir a venderla al mercado de Jamaica; de regreso, pasaba a comprar la fruta para los “muertitos”, ponía la ofrenda y alrededor se colocaba la flor de cempasúchil, no se acostumbraba poner flores como la gladiola, pura “flor de muerto”; también se ponía flor del campo que le llamaban cocosaque, había una rojita, una morada, y otra para “los muertitos”.

En esta celebración tenían la obligación en cada casa, de darle de comer a toda la familia: al padrino, al cuñado, a los tíos, etc.; también tenían que ir a comer a las casas de éstos, se tenía que repartir toda la ofrenda que se había puesto en la mesa, si alguien faltaba de comer, se volvía a preparar más comida en los domingos siguientes.¹⁷⁶

Para celebrar los casamientos, el día de la boda se desayunaba en la casa del novio, después se iban a comer a la casa de la novia, al final el padrino iba a entregar a los novios; al otro día se reunía nuevamente toda la familia, por lo general era lunes, y se hacía una cooperación entre todos los asistentes para lo que se llamaba “la visitada de los novios”, lo que se les llevaba era pura fruta; se volvía a preparar la familia del novio para recibir a la de la novia, y se repartía toda la fruta. Al siguiente día se volvía a hacer otra cooperación para guisar el guajolote que le llevaban a la novia, éste guiso lo tenía que llevar el novio en agradecimiento por haberle dado a la novia; además, llevaba un chiquihuite de tamales, una botella de bebida, y un jarro de pulque, de esta manera se realizaban los casamientos.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Ibid., PHA/2/, vease apéndice 2.

¹⁷⁷ Ibid., PHA/2/, vease apéndice 2.

4.5 EL ALCOHOLISMO EN SAN GREGORIO

Como ya se mencionó al inicio de este capítulo, la parte central del mismo es reconocer si el alcoholismo se presentó en el pueblo de San Gregorio en los años cuarenta: si se ingerían grandes cantidades de bebidas alcohólicas; cómo consideraba la gente este consumo; que hacían si alguien se enfermaba a causa de esto. Si hubo alcoholismo, saber algo más de las consecuencias que se generaron: maltrato de niños; maltrato a las esposas; abandono de la familia; descuido de los hijos; abandono del trabajo o pérdida de las tierras; en fin, qué consecuencias se presentaron.

En San Gregorio así como en las comunidades que lo rodean se acostumbraba beber pulque, además, en estos lugares se elaboraba esta bebida ya que había gran cantidad de magueyes, existían algunas pulquerías y también eran abastecidos por otros pueblos del estado de Hidalgo.

En el campo, a la hora del almuerzo o en algún descanso que tenían, se tomaban su pulquito, se invitaban entre los mismos campesinos para convivir un rato; en algunas ocasiones a los niños les daban su traguito. Menciona la persona entrevistada que a él lo mandaban a comprarlo para los peones, y para su papá, quien lo tomó con asiduidad y con el tiempo se hizo alcohólico.¹⁷⁸

La gente veía muy normal el ingerirlo, había familias que tenían sus tinacales y fabricaban su pulque; otra de las personas entrevistadas plática que a su papá no le gustaba tomar, pero cuando trabajaban en el campo sí lo bebía pero no para emborracharse; casi a toda la gente en esa época le agradaba, pero lo hacía de una manera muy tranquila.¹⁷⁹

¹⁷⁸ Ibid., PHA/1/, vease apéndice 1.

¹⁷⁹ Ibid., PHA/4/, vease apéndice 4.

No se presentaba ningún desorden en su consumo, además, con excepción de sus fiestas tradicionales y reuniones hogareñas, en las que ofrecían sabrosas comidas hechas casi siempre con el tradicional mole, y a las que llegaban muchos invitados, tenían como norma acostarse temprano, ya que difícilmente descuidaban sus labores en el campo.¹⁸⁰

La persona entrevistada recuerda que en aquella época la gente tenía mucha resistencia para beber, y siempre se comportaban respetuosamente; al término de la fiesta se comprometían para regresar al día siguiente para la famosa “curada”, de esta manera se volvía a reunir toda la familia e invitados, y compraban otra vez bebida que en aquel tiempo se acostumbraba llevarla por litro, ya que la vendían suelta: tequila, jerez, rompopo, mezcal, etc.; nuevamente cuando se terminaba la reunión, se retiraban sin ninguna necesidad de querer seguir tomando, se despedían y se iban.¹⁸¹

Además del pulque también se consumían otras bebidas alcohólicas, pero de igual manera, únicamente lo hacían para brindar, para convivir, en ocasiones sí llegaban a emborracharse; aunque difícilmente andaban a altas horas de la noche tomando en las calles, con excepción de algunas personas, pero la mayoría eran personas muy allegadas a sus casas y a sus familias.

Aunque había algunas pulquerías y algunas tiendas en donde vendían bebidas alcohólicas, la gente no permanecía continuamente en éstas, compraba las que necesitaba y se retiraba. Todo permite suponer que el consumo de estas bebidas se hacía en su casa o en las sementeras, en los momentos de descanso.

Beber uno o dos litros de pulque por persona, considerando que era una bebida fuerte, puede llevar a pensar que ocasionaba una embriaguez

¹⁸⁰ Ibid., PHA/2/, vease apéndice 2.

¹⁸¹ Ibid., PHA/3/, vease apéndice 3.

consuetudinaria y que alcanzaran un cierto grado de alcoholización, sin que la gente que lo tomaba se percatara de esto; sin embargo, por lo que las personas entrevistadas platican, para ellos ésta era una manera moderada de consumirlo.

Había quien preparaba su alcohol rebajado, pero no se escuchaba nada de las drogas, borrachitos sí los había, no faltaban; había señores que estaban arraigados a la bebida; muy ocasionalmente se escuchaba de alguna pelea, de algún accidente, de algún crimen, pero era muy raro que estas cosas sucedieran.¹⁸²

Sin embargo, algunas personas sí llegaron a sufrir las consecuencias que se generan cuando se consumen las bebidas alcohólicas en grandes cantidades, y de una forma continua; una de las personas entrevistadas cuenta que su papá se dedicó a tomar mucho a pesar de que era muy trabajador, que tenía espíritu de progreso, había empezado con una chinampita que le habían dejado sus padres. Sigue platicando el entrevistado que su infancia fue muy triste, porque cuando su papá empezó a alcoholizarse los fue abandonando poco a poco, y como él era el mayor de los hijos, tuvo que empezar a trabajar; veía los sufrimientos de su madre por todos los problemas que tenían, en ocasiones, no había ni para comer, aunque ellos trabajaban no era igual faltando su padre. Además, cuando éste llegaba todavía borracho la golpeaba por “celos”; todo esto le fue ocasionando miedo, empezó a tener muchos complejos y frustraciones, demasiados problemas en su persona. En el grupo de Alcohólicos Anónimos ha ido comprendiendo todas estas cosas, que pudieron ser una de las causas por las cuales él también se dedicó a tomar.¹⁸³

Él pensaba que la gente lo despreciaba por ser hijo de un borracho, casi siempre andaba sucio; cuando su padre no tomaba, podía trabajar normalmente,

¹⁸² Ibid., PHA/2/, vease apéndice 2.

¹⁸³ Ibid., PHA/1/, vease apéndice 1.

pero cuando bebía, todo era una desgracia, había veces en que perdían todas sus cosechas y se quedaban sin dinero.

El entrevistado aseguró que de niño no estudiaba, su ocupación era el campo y regresar a su casa, nada más; por las tardes no tenía nada que hacer, a donde ir, no contaba con amigos, siempre anda solo; un día lo invitaron a jugar fútbol, y así empezó a relacionarse.

En una ocasión, su padre se comprometió con la mayordomía de una fiesta del pueblo, y lo apuntó a él, de esta manera empezó a tomar con otros representantes de la celebración que ya eran personas mayores, y le invitaban sus cervezas; pensaba: “cómo podía gustarles esta bebida si sabía muy amarga”, pero le agradó el efecto porque lo transformó, lo hizo sentirse mejor, así inició su vida alcohólica, además, decía que si su padre había sido un borracho, pues él también lo sería.

Recuerda que cuando tuvo una novia que estudiaba en la Normal para Maestros, lo animó para que fuera a la escuela, él le contestó que ya estaba grande para eso, ella insistió haciéndole ver que todavía era muy joven, así fue como regresó a la secundaria; aunque ya tomaba, puso todo su empeño para hacerlo, porque tenía que alternar su labor en la chinampa y realizar todos los trabajos que le dejaban; se acostaba muy noche y se tenía que levantar muy temprano, solo así pudo llegar a realizar sus estudios en la Escuela Normal, dice que en su pueblo algunas personas estudiaron para ser maestros de educación primaria.¹⁸⁴

Hubo también quien empezó a beber a temprana edad, algunos dejaron su pueblo y continuaron bebiendo en otros lugares. Otra de las personas entrevistadas platica que él fue sumamente inquieto, en 1938 se fue a la ciudad de México a trabajar de mecánico, ahí se empezó a relacionar con gentes que

tomaban y con otros chamacos como él; en esos tiempos vivió en la colonia Santa Julia con un hermano, que tenía su casa junto a un río donde en la actualidad pasa una avenida (Circuito Interior). Siguió tomando hasta 1948, así transcurrió su juventud; también trabajó en la chinampa pero muy poco, se casó por primera vez, ya que tuvo varias mujeres, su manera de beber aumentó hasta convertirse en un verdadero alcohólico.

Piensa que cuando una persona empieza a tomar alcohol, éste lo vuelve un loco, ahora sabe que esto es así; recuerda que empezó a tomar antes de cumplir los 16 años, cuando salió de la escuela en 1935, cree que hasta se tardó, porque el día de hoy hay niños que ya toman y se drogan; si actualmente existe todavía mucha ignorancia acerca del alcoholismo, cuando él era joven, había un total desconocimiento acerca de éste, se tenía la idea de que tomar era algo muy natural, que lo hacían para sentirse hombres; más tarde, cuando ya el alcohol había acabado con su vida, se dio cuenta que no era para ser hombres sino para destruir al hombre.¹⁸⁵

A San Gregorio llegaban personas de otros lugares, sobre todo de Toluca, para trabajar en las chinampas; a muchos de ellos, les gustaba tomar. Menciona la persona entrevistada que alternaban la copa y el pulque en las tiendas y en las pulquerías; les decían: “te doy tres, cuatro, litros de pulque, vente a trabajar conmigo”, y esta cantidad ya era para emborracharse y empezar a hacerse alcohólico. Por su parte esta persona opina que sí había cierto grado de alcoholismo en su pueblo, como en muchas partes.¹⁸⁶

También nos informa que desde que dejó de beber ha podido ir a muchas partes a donde lo invitan, en algunos pueblos del rumbo ha

¹⁸⁴ Ibid., PHA/1/, vease apéndice 1.

¹⁸⁵ Entrevista realizada a hombre de 81 años de edad por Guillermo Caspeta Valencia el 6 de Julio del 2002, en San Gregorio Atlapulco, PHA/5/, vease apéndice 5.

¹⁸⁶ Ibid., PHA/5/, vease apéndice 5.

participado en la apertura de varios grupos de Alcohólicos Anónimos, ya que no había en estos lugares; en San Gregorio por ejemplo, el primer grupo se inició en los años ochenta. En los años cuarenta a la gente alcohólica en comunidad, nadie la atendía, se morían, no había quien se preocupara por ese problema.¹⁸⁷

Platica el entrevistado, que él escucho el mensaje de esta asociación que trajo Ricardo Pérez, un alcohólico anónimo que radicaba en Estados Unidos, esta persona era de origen mexicano y había conocido los grupos en ese país; en 1946 vino a México y dio una conferencia sobre el funcionamiento de la organización, y sobre la enfermedad que es el alcoholismo, en el Teatro del Pueblo; también recuerda que existía el hospital “La Castañeda” por el rumbo de Mixcoac, pero no sabe si en su pueblo alguien estuvo internado ahí.

Él vio casos muy avanzados con este problema, ya que sí había gente que tomaba mucho y se les podía considerar alcohólicos; asegura que ahora sabe que el que toma continuamente tiene problemas con el alcohol, y que el alcoholismo es una carga terrible, porque el individuo que lo padece, por cualquier motivo quiere tomar.¹⁸⁸

Acerca de la vida nocturna de México, hubo gente de San Gregorio que en los años cuarenta sí conoció algunos de los cabarets, cantinas, pulquerías, y zonas de tolerancia que existían en el centro de la ciudad de México y de sus barrios cercanos. Lo que empezó a facilitarles la salida de su comunidad fueron los pocos camiones que ya circulaban, y no tenían que realizar aquellas travesías tan largas para poder asistir a estos sitios, en donde se bailaba y se consumía alcohol.

¹⁸⁷ Ibid., PHA/5/, vease apéndice 5.

¹⁸⁸ Ibid., PHA/5/, vease apéndice 5.

Una de las personas entrevistadas platica que le gustaba jugar billar y el baile, en aquel tiempo escuchaba que había salones como: el Salón México, el Club Anáhuac, el Salón Smirna, pero que él no los conocía; los muchachos mayores lo empezaron a invitar, quería conocer otro mundo, se acuerda que en esa época se bailaba mucho el danzón; cuando empezó a ir a la ciudad de México se quedó asombrado al ver la vida nocturna, veía a las mujeres públicas cómo buscaban clientes. Le empezó a gustar mucho ese ambiente, aunque había veces que no llevaba dinero para divertirse.¹⁸⁹

También se acuerda de una calle que todavía existe conocida como Dos de Abril, se encuentra a espaldas del Palacio de Bellas Artes, donde igual que la del Órgano, se hallaban mujeres públicas; muchas de ellas asistían a bailar al Salón México.¹⁹⁰

Otra de las personas entrevistadas menciona que él llegó a conocer estos lugares, en los años cuarenta asistía al Salón Colonia, y otros salones que había, aunque para esa época ya bebía mucho; también frecuentó cabarets como el Molino Rojo, el Olímpico, y otros. En San Gregorio comentaban acerca de estos sitios, se sentían muy bailarines. En ese tiempo se utilizaba mucho la palabra “tarzanes”, y así se sentían ellos muy “tarzanes”; se vestían con sus pantalones flojos, sus tirantes rojos, y sus zapatos con tacón cubano, hacían sus parvaditas de gente iniciada en el baile, platicaban sus andanzas: al Salón Colonia entraban a las cuatro de la tarde y salían a las diez de la noche, de ahí se iban al Salón México del cual salían a las cinco de la mañana.¹⁹¹

¹⁸⁹ Ibid., PHA/1/, vease apéndice 1.

¹⁹⁰ Ibid., PHA/1/, vease apéndice 1.

¹⁹¹ Ibid., PHA/5/, vease apéndice 5.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

Lo que se ha permitido conocer acerca del pueblo de San Gregorio Atlapulco a través de las entrevistas realizadas no obstante que su información no es homogénea, y que ha quedado descrito a lo largo del presente capítulo, es lo siguiente: dicha región es de raíces campesinas, siempre han trabajado sus chinampas, y por mucho tiempo vivieron con un amplio margen de pobreza; en sus costumbres, destacan las grandes fiestas tradicionales y familiares que por muchos años han celebrado.

Durante el desarrollo del trabajo de campo realizado para poder cubrir el objetivo de la investigación planteada, se ha logrado obtener la información necesaria, y ha sido posible elaborar las anotaciones referentes a la misma, las cuales a continuación se presentan:

Acostumbraban ingerir determinada cantidad de pulque diariamente, este consumo fue por muchos años, aunque se asegura que lo tomaban en forma normal, aproximadamente entre uno y dos jarros por persona; sin embargo, también había quien lo hacía en cantidades considerables, hasta alcanzar una embriaguez total.

Existían algunas pulquerías y tienditas en donde se vendían bebidas alcohólicas, pero no se veía con mucha frecuencia a la gente emborrachándose en éstas. Asimismo, determinadas familias contaban con pequeños tinacales en sus casas, y elaboraban su propio pulque.

Se conocieron casos de personas que se fueron alcoholizando sufriendo las reacciones derivadas de esto, y presentando situaciones muy delicadas y extremas: daños de deterioro personal en el individuo, abandono familiar,

maltrato a la esposa, descuido de los hijos, descuido del hogar, economía totalmente baja, descuido y abandono del trabajo, así como problemas sociales.

En el pueblo de San Gregorio hubo gente que frecuentó la vida nocturna de México de los años cuarenta: salones de baile, cabarets, cantinas, y aunque no es una señal que con esto hayan generado el problema del alcoholismo, sí influyó para que bebieran de una manera más fuerte y más continua.

Había personas que no eran originarias de este pueblo, era gente que llegaba a trabajar en las chinampas, sobre todo venían del Estado de México, empezaron a llegar en la década de los años treinta; a algunas de éstas se les veía continuamente tomadas, es lo que se menciona en una de las entrevistas realizadas, esto complementa el cuadro que se presenta acerca del problema de alcoholismo.

Después de realizar las observaciones necesarias y de acuerdo con las hipótesis elaboradas para poder llevar a cabo esta investigación, a continuación se anotan los puntos que concluyen la misma:

1.- Durante la década de los años cuarenta sin que pueda precisarse la cantidad, sí puede asumirse que existía la costumbre de consumir pulque.

2.- Sin precisar el grado de alcoholismo, sí puede sostenerse, por los testimonios obtenidos, que había alcohólicos en este lugar.

3.- De acuerdo al resultado obtenido en las entrevistas realizadas, y en confrontación con las hipótesis planteadas para poder realizar este trabajo, se está en condiciones de poder señalar, que en San Gregorio Atlapulco, la gente siempre vivió en armonía, muy dedicada a su trabajo, y a su hogar, y en la medida de sus posibilidades, a la manutención y cuidado de sus hijos; se logró saber, que difícilmente se presentaba algún conflicto familiar a causa del consumo de bebidas alcohólicas, que generara: el abandono o el maltrato de

las esposas, el maltrato o descuido de los hijos, el descuido de su trabajo en sus chinampas o la pérdida de estas; en sus testimonios, algunas personas entrevistadas mencionan que su manera de beber era muy tranquila, sin ningún pleito, que al término de alguna fiesta familiar o de la comunidad, todos se iban a sus casas, que ellos diariamente se levantaban muy temprano para irse a trabajar a sus chinampas. Estas afirmaciones no permiten percibir, que se generara alguno de los problemas señalados en las hipótesis.

Sin embargo, también se lograron obtener otros testimonios, a través de los cuales, las personas entrevistadas, aseguran haber tenido en sus familias así como ellas mismas, serios problemas de alcoholismo, que debido a esto, sí vivieron algunos conflictos familiares: abandono y maltrato de las esposas, descuido y maltrato de los hijos, problemas laborales en sus chinampas, hasta el grado de llegar a perder en algunas ocasiones, todas sus cosechas. Menciona una de las personas entrevistadas, que en su pueblo, sí había personas con el problema del alcoholismo, que incluso algunas de ellas, como consecuencia de esto, llegaron a tener un alto grado de consecuencias físicas y mentales, y que por lo mismo, tuvieron que morir; ya que no había quien las atendiera, porque se desconocía totalmente esta situación, que él llegó a saber que existía el Hospital “La Castañeda”, pero no sabe, si a alguien en su pueblo, lo llegaron a internar ahí. Estos testimonios permiten afirmar, sin poder precisar en que magnitud, que sí se presentó el problema del alcoholismo, y que también se manifestaron los problemas, expuestos en las hipótesis elaboradas para tal fin.

4.- Basándome en el desarrollo de los trabajos realizados por cada uno de los autores que se consultaron, para apoyar la elaboración de este estudio; y con el objeto de poder hacer una confrontación, que me permita exponer otra de las conclusiones acerca del mismo; a continuación se presentan, algunas de las observaciones que los mismos hacen:

En la investigación que presenta William Taylor: Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones mexicanas coloniales, señala principalmente, la comercialización del pulque, y las festividades religiosas, como pautas de transformación en el consumo de las bebidas alcohólicas, y como la causa de que la gente bebiera aún más; por otra parte, señala los conflictos que se generaban a causa de esto, como: la violencia, el homicidio, y el maltrato a las esposas, por motivos como el adulterio, y el que tomaran sin el permiso de los esposos; también, hace una exposición sobre las situaciones sociales en donde interviene el alcohol, como podría ser el caso de una riña o de una agresión, esto lo realiza, enfocando las fases temporales que ha trabajado, principalmente los siglos XVII y XVIII; se refiere acerca del efecto que este produce en las personas, como es el de reducir la tensión emocional y la angustia, pero que no tiene el efecto de evitar un conflicto social que haya sido reprimido por mucho tiempo; reduce la inhibición, determina la violencia, y genera la desintegración social, señalando que todas estas son propiedades del alcohol como droga, y que pueden ser vistas como indicadores de las enfermedades mentales sociales.

Juan Pedro Viqueira Albán en su investigación ¿Relajados o Reprimidos?. Diversiones Públicas y Vida Social en la Ciudad de México durante el Siglo de las Luces, expone el enfoque hacia el problema de la alcoholización, en donde se puede marcar, el excesivo consumo de pulque, aguardiente, ron, y otras bebidas alcohólicas, y de su elevada comercialización, durante los siglos XVI, XVII, y XVIII y las primeras décadas del siglo XIX; se puede apreciar en todo este tiempo, la existencia de innumerables pulquerías, y de un buen número de cantinas; también, se observa, una distinción social entre la gente que asistía a las pulquerías, y de las que asistían a las cantinas, así como las formas del comportamiento social

entre ambas. El gobierno preparaba algunas iniciativas, como la educación, para que las personas alcohólicas se dieran cuenta del daño que se ocasionaban al tomar de una manera tan excesiva, sin que esto diera resultado, y el número de pulquerías, y el consumo de pulque aumentaba cada día más, sin que esto pudiera ser controlado; presentándose por tal motivo un problema social que afectaba a la sociedad en general.

Virginia Guedea en el desarrollo de su trabajo: México en 1812: Control político y bebidas embriagantes en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea en México, señala el problema acerca del consumo excesivo de pulque, y de otras bebidas alcohólicas, en las pulquerías, tepacherías, y cantinas; y de los continuos escándalos que esto provocaba, así como de la preocupación de la sociedad por estos sucesos, acerca de lo cual, hacían constantes denuncias, que se presentaban en algunos barrios de la ciudad; la autora de este trabajo, señala, que una de las medidas que se pensaba podía contrarrestar este problema de la embriaguez, era a través de la educación, y que un hecho real, era que el mismo problema, quedaba fuera del control del gobierno, esto sucedía en los años 1811-1812.

Con referencia al trabajo elaborado por Pablo Piccato: El discurso sobre la criminalidad y el alcoholismo hacia el fin del porfiriato, presenta la preocupación del gobierno porfirista acerca de un punto social, que representaba la embriaguez y el desorden público que esta ocasionaba, ya que la ciudad presentaba a gente alcoholizada, con vestimentas muy pobres; gente borracha tirada en la calle, afuera de las pulquerías sobre todo. Pero además, la otra imagen de la ciudad, la presentaba la pobreza tan extensa que la gente vivía, habitando cuartos oscuros, tapados con una cobija, en donde había gente desnutrida, sin dinero, y sin trabajo; esta era la otra imagen que contrastaba con la pretendida imagen de progreso y desarrollo. Otra

circunstancia que se presentaba aparte de la embriaguez, era la criminalidad y la delincuencia, que se mezclaban con el alcoholismo, y que traía como consecuencia un desajuste social deteriorado; esto implicaba que la situación problemática social presentada, generara las patologías sociales, y con ello aumentara más el alcoholismo.

Ricardo Pérez Montfort en su obra: Fragmentos de historia de las “drogas” en México 1870-1920, da una explicación referente a la intolerancia social frente a la embriaguez, obtenida a través del alcohol y la droga como: marihuana, peyote, hongos, éter, cocaína, morfina, y otras; esto sucedía en las últimas décadas del siglo XIX, y las primeras del siglo XX; la condena hacia la embriaguez por la sociedad, era semejante a la que se tenía hacia la provocada por las sustancias tóxicas, además, se condenaba otra serie de descomposiciones que esto generaba como lo era, la delincuencia y la criminalidad, y otros desvíos espirituales; los cuadros sociales de pobreza y marginalidad, se sobreponían a los cuadros deteriorados de embriaguez por el alcohol y la droga, generando con esto las llamadas “patologías sociales”; aunque se tomaban iniciativas retomadas de cuadros de modelos europeos y la economía progresista norteamericana, para que enfrentaran este problema, el consumo de estos tóxicos seguía su marcha incesante. Uno de los panoramas en que más se podían apreciar estos desequilibrios sociales, era en la zona urbana, en los barrios bajos de la ciudad, en los cuarteles, y en la penitenciaría, en donde se consumía en grado excesivo la droga y el alcohol.

De acuerdo a lo expuesto en cada una de estas aportaciones, quiero presentar la siguiente conclusión: refiriéndome a las etapas temporales que cada investigador trabaja, como son los siglos: XVI, XVII, XVIII, XIX, y las primeras décadas del siglo XX, y permitiéndome realizar un contraste con la década de los años cuarenta del siglo XX, en relación al estudio acerca del

alcoholismo en el pueblo de San Gregorio, se puede afirmar: que sí se consumió pulque y otras bebidas alcohólicas, también se percibe la presencia del problema del alcoholismo, no teniendo la posibilidad de precisar en que magnitud; de la misma manera, se presentaba una pobreza extrema en toda la comunidad; por otro lado, es necesario señalar, que en relación al aspecto concerniente a la excesiva necesidad económica, esto pudo haber generado una “enfermedad social” en el pueblo de San Gregorio.

Considero, que estos elementos son suficientes, para poder determinar, que los trabajos consultados, matizan, la situación con relación al problema del alcoholismo, así como algunas de sus consecuencias, en San Gregorio Atlapulco, en los años cuarenta del siglo XX. Se señala lo anterior, debido a que, seguramente a través del tiempo, se presentaron algunos cambios en determinadas situaciones, principalmente en la relacionada con el aspecto social; también, es muy probable que se hayan presentado algunas transformaciones, referentes a la costumbre del consumo de bebidas alcohólicas.

APÉNDICE 1
PHA/1.
(HISTORIA DE VIDA)
ENTREVISTA.

ENTREVISTA REALIZADA A HOMBRE DE 69 AÑOS DE EDAD POR
GUILERMO CASPETA VALENCIA, EL DÍA 9 DE FEBRERO DEL 2002,
EN SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO.

Platica el entrevistado: soy originario de San Gregorio, tengo 69 años de edad, terminé la escuela primaria, la secundaria la estudié en Xochimilco en una escuela nocturna para trabajadores, ya que en mi pueblo no había; posteriormente logré ingresar a la Normal para Maestros. Soy de origen campesino, en ese tiempo toda la gente era campesina, hasta en la actualidad se vive del campo; de tal manera, que mi padre era campesino, nos llevaba al campo a trabajar, nos llevaba a las cosechas, eran verduras lo que sembrábamos, y las íbamos a vender al mercado de Jamaica.

Recuerdo que en mi infancia, era una manera diferente de vivir, era una vida muy precaria, por ejemplo, yo no usaba zapatos, en ese tiempo las damas usaban mucho el rebozo, los señores el calzón blanco, luego se empezaron a modernizar y usaron pantalones. La gente antes acostumbraba a tomar mucho pulque, había muchos magueyales por aquí, también traían mucho pulque de San Pedro, de Hidalgo, y de muchos otros lugares, en San Gregorio había varias pulquerías; a mí me mandaban a comprar el pulque para los peones, en el trabajo decían “vamos a tomar el de las once”, y se invitaba a los vecinos de los otros campos a tomarse su pulque.

Recuerdo que cuando me llevaban al ejido y como era árido y no había agua, mi papá a veces me daba pulque y me sentía bien tomando un jarrito, pero yo no sabía que era eso; mi papá se dedicaba a tomar y tomaba mucho, posteriormente pues fue alcohólico, a pesar de que fue una persona muy trabajadora, tenía espíritu de progreso, me contaba que había empezado a trabajar con una chinampita que le dejaron sus papás, fue ganando dinero en el comercio y fue como se hizo de sus terrenitos; yo no usaba zapatos y en una ocasión le dije que me comprara unos, y me dijo que no podía porque acababa de comprar un terreno, ya que era lo que nos iba a dejar de herencia, y pues yo en ese tiempo no quería terrenos lo que quería eran unos zapatos, y esa fue mi infancia muy triste.

Cuando mi papá empezó dentro de la vida alcohólica, pues nos fue abandonando poco a poco y yo como era el mayor empecé a trabajar, mi madre sufría porque no tenía qué darnos de comer, teníamos que luchar, mi

madre nos mandaba a trabajar pero no era igual no estando el padre. Había ocasiones que cuando llegaba borracho golpeaba a mi madre, esas situaciones me ocasionaron muchos problemas con el tiempo; cuando iba a la escuela sentía un miedo terrible, mucha inseguridad, mi madre nos mandaba a la iglesia y nos decía que le rogáramos a Dios para que mi papá ya no tomara, y como no dejaba de tomar, me fui desligando de la iglesia, me fui desligando de la religión; sentía que toda la gente me despreciaba por ser hijo de un borracho, a veces ni me bañaba y no es porque no hubiera agua, aquí teníamos muchísimos manantiales, lo que pasaba, era que mi madre con el trabajo y el quehacer de la casa no podía atendernos.

Para mí todos los días eran de trabajo incluyendo los domingos, como teníamos algunas vacas, yo tenía que ordeñarlas, darles de comer, y limpiar el establo, luego me tenía que ir a la escuela, cuando mi papá no tomaba podíamos trabajar bien, pero cuando empezaba a tomar todo se descuidaba y hasta las cosechas se abandonaban, porque se quedaba sin dinero; la vida alcohólica de él a mi me perjudico mucho, ya que empecé a tener muchas frustraciones, en el grupo de Alcohólicos Anónimos descubrí que eso fue uno de los motivos, por los cuales yo también me dediqué tomar.

Mi papá tenía un compadre que era dueño de unos juegos mecánicos, en una feria que venía el día de la fiesta de San Gregorio, era la única ocasión en que yo podía divertirme; en el pueblo en aquel tiempo no había luz, recuerdo que mis hermanas que eran más grandes que yo, en las tardes se ponían a coser sus servilletas en el extremo de una mesa larga que teníamos, y se tenían que alumbrar con una vela, ya que era una costumbre, que a las seis de la tarde todas las mujeres tenían que estar en sus casas, si no eran tratadas como unas mujeres vulgares; posteriormente ya hubo luz pública, pero eran unos cuantos focos en todo el pueblo, se tuvieron que hacer algunas campañas para que la suministraran en las casas, también era muy notorio si alguna persona tenía radio en ese entonces, y en la casa tuvimos uno, esa era la manera de vivir en aquella época.

Las casas eran de zacate, les llamaban casas de puntero, eran largas como de ocho o diez metros de largo, estaban techadas con paja, los muros eran de piedra y el piso era de tierra; decían que tiempo más atrás, las casas eran de “chinamil”, que estaban hechas de pura vara, las casas de puntero estaban construidas así, para protegerlas de los bandidos que existían; recuerdo que no teníamos ni cobijas para taparnos, como mi papá compraba el abono para los animales, que venía en unos costales de lazo, eso era lo que nos tapábamos junto con otra cobija, así era la vida en este pueblo; la única fecha en que nos compraban alguna ropa nueva era en la fiesta del doce de marzo, le repito que yo no usaba zapatos y ya estaba en quinto año de primaria, en una

ocasión me quisieron comprar unos, y por no saber, me compraron unos de color blanco que parecían de mujer, pero los pinté de negro y así me los ponía.

Cuando me inscribieron a la secundaria yo ya estaba lleno de mucho miedo y era muy tímido, a veces no tenía ropa para ponerme, mi mamá me lavaba algún suéter en las noches, y a otro día me lo ponía todavía húmedo y así me iba a la escuela, la única secundaria que había en toda la región estaba en el pueblo de Tecomitl, y una para trabajadores que estaba en Xochimilco, que fue a la tuve que asistir porque ya estaba grande, y no me recibieron en la otra, al poco tiempo tuve que dejarla no pude seguir estudiando.

Según yo, me dediqué a jugar billar, quería ir a bailar, ya que veía a las gentes mayores, en ese tiempo ya empezaba a oír de los cabarets, escuchaba que hablaban de los salones de baile, que el Salón México, que el Salón Anáhuac, El Smirna, yo no los conocía y los muchachos grandes me invitaban, como uno de mis cuñados era músico me llevaba pero no me dejaban entrar, yo quería conocerlos, quería ver esos lugares.

En ese tiempo se bailaba mucho el danzón, cuando yo llegaba a la ciudad de México me quedaba asombrado, ver la vida de México, la vida nocturna, recuerdo como me quedaba viendo a las mujeres públicas buscando cliente, existía la calle del Órgano que estaba llena de estas mujeres, también existía la calle Dos de Abril, muchas de ellas se iban a bailar al Salón México, me gustaba mucho estar entre ese ambiente, pero a veces ni dinero llevaba; recuerdo que la Alameda era muy oscura, no había luz, así era la ciudad de México en ese tiempo.

Como le platicaba, yo tuve que dejar la secundaria mucho tiempo, como cinco años, porque quizás capacidad sí tenía, pero no tenía apoyo ni orientación, posteriormente me volví a animar para ir pero para ese entonces muchos de mis amigos que había conocido en la escuela, ya estaban muy avanzados, algunos hasta una carrera ya estaban estudiando, y yo seguía siendo campesino, pero al ver como ellos estaban progresando me animó para volver a inscribirme, y regresé a la escuela; también muchas veces después de regresar del campo, no tenía a donde ir y empecé a conocer a unos amigos que me invitaban a jugar futbol, en una ocasión mi papá quería ser mayordomo de una de las fiestas del pueblo, pero me apuntó a mí, él sufragó todos los gastos, y ahí empecé a tomar con los demás señores que eran mayordomos; me empezaron a invitar, que una cervecita, que íbamos a contratar la banda de música hasta Texcoco, y así de cervecita en cervecita, y me empezó a agradar, yo decía que como les gustaba la cerveza, si sabía bien amarga, pero ahí empecé a tomar, además, el efecto de la cerveza me transformó, me hizo sentirme mejor, fui descomponiendo mi persona, pensaba que si mi padre era borracho, pues yo también iba a ser borracho.

Con el tiempo tuve una novia que estudiaba en la Normal y me motivó para que siguiera estudiando, pero le dije que ya estaba viejo, ella me explicó que no que todavía podía estudiar, y regresé a estudiar la secundaria, y tuve que poner todo mi esfuerzo porque aparte tenía que ir al campo, me tenía que acostar muy noche, a veces iba al mercado de Jamaica a vender la verdura, las cosas se fueron dando y posteriormente logré ingresar a la Normal, porque yo quería ser maestro, en mi pueblo muchos eran maestros, también seguí trabajando el campo, ya que siempre me gustó.

Recuerdo que también de chicos íbamos a pescar, ya que aquí en San Gregorio había muchos manantiales, la situación de mi padre con la bebida siguió creciendo, y se fue desobligando de nosotros todavía más, entonces mis otros hermanos y yo tuvimos que trabajar mucho en las chinampas; veía yo como todos los campesinos tenían muchas necesidades y muchas veces no las podían solucionar, creo que el campesino siempre ha sido el más amolado, muchas veces del maíz que sembrábamos lo teníamos que cambiar en las tiendas, para que mi mamá nos diera de comer.

Yo soy casado y tengo tres hijos, la religión que profeso es la católica, creo que una religión muchas veces se lleva por herencia, ya que sí mis padres iban a la iglesia, yo también tenía que ir, pero por convicción no la tuve; actualmente creo entender lo que es una religión, considero que no la práctico realmente, voy a la iglesia pero nada más; mi padre ya tiene algún tiempo que murió, mi madre todavía vive, tiene noventa y ocho años de edad, también tengo a mis hermanas que ya también son grandes, todos somos originarios de San Gregorio; tengo conocimiento que los que vivimos en este pueblo somos de origen acolhua, que se empezó a poblar por el lado de un cerro que se llama Tepli, existen vestigios de carcas, de cuevas, dicen que fue bajando el agua y que se formaron las chinampas, recuerdo que mi abuelo me platicaba que el agua que bajaba se iba secando, y que quedaba el tule, que nada más marcaban, iban volteando el lodo y con una línea señalaban cual era tu terreno, siempre hemos vivido aquí y queremos mucho estas tierras.

De mis abuelos nada más conocí a mi abuela, que era una señora muy trabajadora, muy educada, la gente la respetaba mucho, en esos tiempos se usaba el “chincuete” que es una tela de algodón, cuando se la ponían se iba tejiendo, se iba amarrando con un ceñidor o una faja, y ya luego se ponían la blusa, cuando íbamos a vender a Jamaica, y no teníamos que taparnos, recuerdo que mi abuelita se quitaba su “chincuete” y nos tapaba, a mi abuelito no lo conocí, decían que era un hombre alto y fuerte, y que murió en la revolución; también mi abuelita paterna usaba su “chincuete”, y su “quesquemil”, que era una cosa que se tapaban nada más arriba del cuerpo,

toda la gente andaba descalza, algunos hombres sí usaban sus huaraches, también usaban su calzón blanco, todos eran campesinos.

La fiesta de mi pueblo es el doce de marzo, lo bonito de esta tradición es que se esperaba a todos los pueblos vecinos que eran invitados para que vinieran a visitar al patrón de este pueblo, cuando llegaban traían un estandarte representando al pueblo del que venían, también traían una manda, traían un obsequio, se les esperaba y se les daba de comer; otra de las costumbres aquí son las mayordomías, consistía en hacer un servicio en la iglesia, también implicaba hacer una fiesta, por ejemplo había la mayordomía del Santísimo, que se encontraba en el altar mayor; se hacía otra fiesta el día de las mulitas, otra el treinta de noviembre porque en esa fecha había sido la fundación de San Gregorio, en estas fiestas se hacía mole para comer, había banda de música y cohetes; los mayordomos pagaban los cohetes, la música, la misa, y nada más, para todo el pueblo, pero en estas celebraciones no había fiesta en todas las casas, solamente en la que se celebraba el doce de marzo; también se celebraba la fiesta en honor a la Virgen de Guadalupe, en esta los mayordomos ponían la música para todo el pueblo, los cohetes, y las procesiones.

Cuando había un familiar que cumplía años, desde un día antes le llevaban un regalo, lo iban a felicitar, era una canasta de fruta y una canasta de pan; a mi abuelito le llevaban varios canastos, yo a veces le robaba los panes ya que casi nunca los comía, esa costumbre todavía se sigue, celebrar los cumpleaños y esperar a toda la familia, también en estas fechas se mataba alguna res o un puerco para dar de comer, también tenían sus gallinas, sus pollos o sus guajolotes, que mataban para ofrecer la comida.

Se acostumbraba el recalentado al que volvía asistir toda la familia, al día siguiente del recalentado toda la familia se cooperaba para ofrecer otra comida, que le llamaban “el pescado”, porque aparte de llevar fruta se iban a pescar, alquilaban las redes y se iban a pescar, se hacía la comida y así terminaba la fiesta del cumpleaños, que le llamaban “la correteada” porque después de comer el pescado toda la gente se tenía que empezar a retirar, esta tradición murió porque se acabaron los canales y con ello los pescados; era impresionante antes, ver tanto manantial aquí en San Gregorio, por ejemplo en San Juan Acosba había como ocho bombas que abastecía la tubería que se llevaba el agua, era un tubo muy grande, y ahora todo esta seco.

El agua se la llevaron a otro lugar, a San Gregorio lo dejaron sin agua, mandaron aguas negras, a hoy mandan aguas tratadas, todavía se conserva la costumbre de las siembras, cuando yo regresé de la frontera a donde estuve trabajando como maestro, volví a trabajar el campo, pero ya no era igual; antes sembrábamos: rábanos, acelgas, espinacas, apios, coles, lechugas,

perejil, de todo sembrábamos, de todo se daba, y todo vendíamos en el mercado de Jamaica, le digo que cuando yo regresé quise trabajar, pero ya había mucha contaminación, muchas plagas, a hoy lo que más trabajamos es la verdolaga, la lechuga francesa, la lechuga italiana, es lo que más sembramos actualmente.

Mis familiares tienen la creencia en la religión católica, todos la profesan, obedecen a todos los principios, existe la creencia del castigo de Dios, al no seguir lo que marca la religión católica, yo, como ya le expliqué, nunca creí mucho, siempre fui un escéptico; antes la misa la decían en latín, aunque no se le entendía nos gustaba más que la dieran en latín; mi pueblo es muy fiestero pero pues cae en el fanatismo, a hoy se ve como llevan a sus Niños Dios, lo llevan todo el año, que al Niño Pa, y a otros niños de diferentes nombres, nos hemos reunidos para hablar sobre eso, pero la gente dice que el padre apoya todas las creencias de este tipo; si se le quiere explicar a la gente sobre esto, nunca quieren entender.

La gente está muy apegada a sus costumbres, por ejemplo, cuando a mí me ha tocado cobrar para la organización de alguna fiesta, para la banda de música, o para lo de los castillos, se compran varios castillos y cohetes; un castillo cuesta hasta ciento cincuenta mil pesos, y son dos o tres castillos, ya es más de medio millón de pesos lo que se gasta, y se le explica a la gente todo esto, pero ellos dicen “nosotros lo dispusimos así” “el dinero lo dimos para el Santo Patrón”, y esto no se puede cambiar, dicen que no se tiene que gastar en otra cosa, están muy arraigados a sus costumbres.

En los años cuarenta, San Gregorio era un pueblo muy pequeño, era una sola carretera que comunicaba a todos los pueblos desde la ciudad de México hasta Chalco, había camiones que llegaban hasta Chalco, otros hasta Milpa Alta, y otros nada más hasta Xochimilco, había una sola comunicación, en ese tiempo un camión pasaba cada hora, también existía el trenecito; las calles pues no estaban pavimentadas, como el agua bajaba de la cañada que viene de San Pedro, bajaba mucha arena, mucha grava, y la calle estaba llena de esto; el pueblo de San Luis se formó con gentes de San Gregorio, porque entre San Gregorio y Tulyehualco tuvieron problemas de límites, entonces para que no se metieran los de Tulyehualco, para reconocer el límite de San Gregorio, mandaron gente para los límites, y ahí se quedaron, y así se formó San Luis; recuerdo que cuando yo era chico, había como mil quinientas personas, San Gregorio estaba bien marcado.

Había embarcaderos que comunicaban entre los canales, estaban las vías del tren, en las madrugadas llegaba el expreso o la góndola que así le llamábamos, cargaba la verdura y se iba en los vagones, se armaban manojos con tule, ruedas grandes, y se la llevaban a Jamaica, de la canoa se subía al

expres; había zanjas, como le decía, había peces y a veces nos poníamos a pescar, aunque no sabíamos pero nos poníamos a pescar, existía un lugar que le llamábamos la “espejera” y llevábamos unos carrizos largos, con unas puntas como de alambre, y se armaban unas “fisgas”, y se le clavaban a los peces, así pescábamos.

En San Gregorio hay algo muy característico, les dicen los “chicoarotes”, no porque se hagan chicos arotos, hay varias definiciones, una es porque se sembraban chiles chicoarotes, que eran especiales en San Gregorio, otra definición es que, como era despoblado en todos los caminos, caminos reales, había unos pájaros negros, y cuando alguien caminaba los pájaros se ocultaban, luego se juntaban en los árboles y empezaban “güiri, güiri, güiri”, hasta que pasabas se callaban, dicen que los de San Gregorio son muy tercos, exigentes para muchas cosas, esa es la otra definición de “chicoarotes”, cuando dicen que van a conseguir lo que ellos quieren.

Decían que cuando había una fiesta en San Gregorio y no había muertos, la fiesta no salía bonita, recuerdo que era como el estado de Guerrero, se mataban, había algunos muy atrabancados, valentones, grandotes, creo que la gente era más alta; aquí había quien robaba en ese tiempo, se robaban el ganado y se lo llevaban a las cuevas que había en el cerro del Tepli, había bandidos que tenían mucha fama, también había matones, todo eso se vivió en los años cuarenta.

La vida social en el pueblo era muy respetada con sus costumbres, con sus tradiciones, esto se veía en las fiestas, en la reunión de los compadritos, se invitaban entre todos los pueblos vecinos, se les esperaba para darles de comer, se comía mucho el mole; con los pueblos que no había ninguna relación amistosa era con Tulyehualco, y con San Juan Ixtayopa, también se celebraban las bodas, duraban varios días, hasta que se acababa la comida, cuando alguien se casaba, se llevaba a cabo el pedimento, se llevaba fruta, y botellas, y se fijaba la fecha de la boda, el día de esta, se hacía la comida, a otro día la visitada, o sea, a otro día iban a la casa a donde iban a vivir, y les llevaban obsequios, trastes, lozas, y todo lo que necesitaba una casa, antes la recámara nada más era un petate y sus cobijas, así era la vida en San Gregorio.

Las diversiones eran de igual manera muy respetuosas, porque por ejemplo en un baile, para que mis hermanas pudieran ir, primero tenían que ir a pedir permiso a mis padres, y si no les daban permiso no podían ir, los muchachos en el baile les pedían la pieza con mucha decencia; no había cines, la música casi siempre era instrumental, de violines, por ejemplo valeses, música suavecita, romántica, luego cuando yo ya era más grande, recuerdo que se empezó a bailar el danzón, había danzoneras, se empezaban a escuchar las grandes orquestas, las grandes bandas, se empezó también a escuchar la

música tropical, no había otras diversiones, yo creo que por eso mucha gente se arraigaba mucho al pulque; en las fiestas que se hacían en las casas, no se podía uno ir a meter si no era invitado, y también existían las fiestas comunales como la del día de muertos, en que se iba a comer a todas las casas, la comida de las ofrendas, hasta que se acababan, esas eran nuestras diversiones.

A la gente si le gusta brindar, yo pienso que las bebidas embriagantes siempre han existido, y siempre ha habido gentes que beben, y que muchas han caído en el problema del alcohol, ya que el efecto es agradable, quita muchas cosas, muchos males; como le decía, aquí en el pueblo había mucho pulque, mi papá nos mandaba en las noches a raspar los magueyes, tenía su barriquita de pulque, esa era la diversión de mucha gente, había veces que en las fiestas se daban desbarajustes, mi papá tomaba mucho, un día, dos, tres, y toda la semana, hasta que se la pasaba tomando hasta tres meses seguidos, y abandonaba todo por completo, y se fue relegando totalmente; nosotros nos quedábamos cada día más abandonados, con muchos problemas familiares, indiferencia, señalamientos, y mi padre cayó muy abajo a causa del alcohol, a pesar de que fue muy trabajador, ya le mencioné que él logró comprar varias chinampas, y las trabajaba muy duro, pero pues se empezó a emborrachar, es todo lo que le puedo platicar.

APÉNDICE 2
PHA/2/.
(HISTORIA DE VIDA)
ENTREVISTA.

ENTREVISTA REALIZADA A LA SEÑORA BONFILIA GALICIA GALICIA POR GUILLERMO CASPETA VALENCIA, EL DÍA 29 DE MAYO DEL 2002, EN SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO.

La entrevistada platica: nací en San Gregorio y tengo 84 años de edad, en aquel entonces no recuerdo en que año de la escuela quedé, pero asistí a la primaria nada más creo hasta el tercer año, que se le conocía como el parbulito, esto sería por allá por 1926 o 1928, el que quería ir asistía y el que no a veces los maestros los mandaban a llamar; iba yo a la escuela descalza, tenía como ocho años, muchas veces iba toda despeinada, cuando regresaba me mandaban al mandado, nos rendía el dinero, con un centavo podíamos comprar un cuaderno, con un centavo comprábamos un lápiz, también al regresar si había comida comíamos y si no hasta con una tortilla nos conformábamos.

Tuve varios hermanos y dos de ellos ya murieron, otro tiene setenta y cinco años, vemos que en la actualidad ya se vive de otra manera, a nosotros nos llevaban a trabajar a las chinampas, a hoy ya son otros los trabajos, antes teníamos que trabajar mucho en el campo o también les teníamos que llevar a las dos de la tarde la comida al campo, para los peones, de vuelta teníamos que juntar leña y llevarla a la casa; íbamos a la chinampa mi papá, mi mamá, y los hijos, a veces nos mandaban a repartir plantas y abono; mucha gente trabajaba la chinampa, muchos sembraban, todos utilizaban sus canoas, utilizaban azadones especiales para la chinampa y para el cerro.

Toda mi familia es nativa de San Gregorio, mis padres vieron la revolución, me platicaban más o menos lo que vieron en esos tiempos, cómo se iban de un pueblo a otro, mis abuelos también sufrieron cuando iban a esconderse a las chinampas quién sabe cuánto tiempo, salían y se iban al cerro, si no se iban a otros pueblos, estuvieron radicando un tiempo en Tulyehualco, según mi mamá me platicaba, yo nací en 1918 y me decía que en ese tiempo ya estaba calmando la revolución; ya existían los pueblos de Tulyehualco, de Tláhuac, un tiempo estuvieron viviendo en Tulyehualco después cuando entraba la tropa se iban para Xochimilco.

Me platicaban que ellos sufrieron porque cuando ya venía el zapatismo, que a veces ya estaban preparados para comer y alguien gritaba ¡ahí viene el zapatismo! ¡vámonos!, pasaban a agarrar lo que podían y se iban al cerro, del

cerro también decían que ya llegó el zapatismo hasta el cerro, o gritaban ¡ahí viene el carrancismo! y otra vez se regresaban a otro pueblo o al cerro, siempre se andaban escondiendo.

Mi papá no anduvo en la revolución, él no fue a pulsar ningún arma, un tío mío sí, se fue muy jovencito se llamaba Procopio Galicia, me decía mi mamá: se fue a dar ante las armas y cumplió como zapatista igual que otro tío que se llamaba Alejandro Galicia, él trajo hasta su retrato de revolucionario cuando estuvo en Guaymas, eso es lo que me platicaban.

De lo que se cosechaba lo vendían, juntaban maíz y como no había otra manera de vivir, se vendía el maíz en las tiendas para comprar mercancía, para comprar azúcar, café, pan; no se acostumbraba la tortilla de ahora, se hacían en la casa, se hacía el nixtamal, si faltaba el dinero pasábamos a traer dos o tres cuartillos de maíz para ir a comprar al mercado la mercancía, vendíamos el maíz a seis centavos el cuartillo, y nos alcanzaba para comprar todo el mandado porque se compraba todo con dos centavos, nos daban un centavo de serranos, dos centavos de manteca, un centavo de tomate, alcanzaba lo que vendíamos de un cuartillo de maíz, con eso podíamos ir a la tienda, luego el día volvíamos a vender más para comprar lo de la plaza, no se comía carne todos los días nada más los domingos, también vendíamos maíz para pasar el domingo.

Podíamos jugar con otros niños vecinitos, jugábamos en la tarde o en los domingos, cuando no nos llevaban al campo, los maestros que nos daban clases venían de Xochimilco, venían de Santa Cruz, y también eran de San Gregorio; nos compraban un libro, un cuaderno, un lápiz, como le vuelvo a decir, el día que queríamos ir a la escuela íbamos y el día que no, cuando no asistían todos los niños nos mandaban, vete a llamar a fulano, vete a llamar a sutano, andábamos juntando a los niños para que fueran a la escuela.

Nosotros no conocíamos esos regalos del día de reyes, no se acostumbraba, ya era cuestión del pueblo, se celebraba la fiesta del seis de enero, pero para los niños no había; nadie decía el seis de enero voy a comprar esto para mi niña, voy a comprar esto para mi niño, nada más sabíamos que era el seis de enero y que era fiesta por la imagen de los santos reyes, el dos de febrero igual, la navidad así la pasábamos, la navidad se celebraba no como ahora, con tanta fiesta, con tanta música, sí se alquilaba música pero normalmente, donde alcanzaba el mayordomo, donde alcanzaba la familia, para cubrir el compromiso de la navidad, y después la del dos de febrero.

Parece que mis papás también nada más estudiaron parte de la primaria, nosotros siempre vivimos en San Gregorio, las personas de mi edad por ejemplo, que ya teníamos quince años, doce años, y querían estudiar, iban a cursar el quinto año hasta Xochimilco y se iban andando por no tener

transportes, se iban caminando de San Gregorio a Xochimilco; mi papá nunca se desatendió de nosotros, trabajaba en el campo y también fue filarmónico un tiempo, siempre estuvimos con él, cuando se iba a tocar en sus compromisos en otros pueblos, nosotros íbamos con los peones a sembrar en el campo.

Como era yo niña pues ni se acordaban de mi cumpleaños, no como ahora que los tres años, que los quince años, nada más decían ahora es el santo de la niña, el día de mi cumpleaños hacían una comidita para la familia y ya; siempre estuve al lado de mis padres, a veces me compraban un rebozo o alguna otra cosa o compraban género para hacerme un vestido, no se usaba comprar vestidos ya hechos mi mamá compraba género y me hacía mis vestidos, y me llevaba a divertir a los caballitos, eso era en la fiesta del pueblo.

Tuve cinco hijos ya como casada, soy católica, vamos un rato a misa, nada más como creencia religiosa, pero que digamos que estemos entregados a la iglesia, pues no, uno de mis hijos sí está muy allegado a la iglesia, también mi nuera, nosotros nada más vamos un rato el domingo y hasta ahí; me acuerdo que un tiempo estuvieron clausuradas las iglesias creo que en tiempos de Plutarco Elías Calles, íbamos a las misas que se hacían en algunas casas que eran grandes, íbamos a las cuatro de la mañana, a esa hora se hacían los casamientos, también a esa hora se hacían los bautizos, yo también me case por la iglesia, gracias a Dios hasta ahora seguimos con nuestra creencia religiosa.

Ni mi esposo ni mis padres viven ya murieron, todos ellos también nacieron en San Gregorio, toda mi familia es de este lugar y también todos han sido campesinos, todo lo que se cosechaba lo iban a vender a Xochimilco, y al mercado de Jamaica, se iban a las tres de la mañana, a esa hora pasaba el tren que le decíamos el expres y volvía a pasar a las once de la mañana; a ese tren también le decíamos la góndola, también se iban en canoa, salían a las cinco de la mañana y llegaban a las seis de la tarde a Jamaica, se llevaban las canoas bien llenas de lechuga, nosotros le decíamos el manojeado, el cilantro, la espinaca, el perejil, se iban en manojos, y todo se lo llevaban en las canoas, cuando se llegó a secar el canal sufrieron mucho, porque desde San Gregorio hasta Jamaica, usted se imagina, se tenían que llevar dos o tres palos rodisos para que la canoa caminara sobre ellos, era mucho sufrimiento para llevar las canoas que eran muy grandes hasta Jamaica.

A mi me llevaba mi papá, yo veía que se amarraban una reata en la cintura y amarraban la canoa, y jalaban la canoa entre dos, a veces se amarraban hasta dos canoas grandísimas, las tenían que amarrar entre dos personas, así llegaban hasta Jamaica, llegaban cuando ya se estaba oscureciendo de seis a siete de la noche, cuando estaba cara la verdura ya nada más estaban esperando los comerciantes, para hacer trato de todo, completa la

canoa, y si al dueño no le convenía el precio, decían que mejor iban a revender, así vivíamos.

Cuando era el cumpleaños de un primo, de un tío, o de mi papá, como era filarmónico juntaba a toda su compañía y les iban a dar mañanitas, y se hacía la fiesta, mataban puercos, pollos, así celebraban, pero no se hacían fiestas grandes nada más familiares; a veces íbamos a visitar a mis tías, a mi madrina, íbamos a saludarlas; visitábamos a la familia de mi papá y a la familia de mi mamá, se acostumbraba tomar pulque, no como ahora que cerveza, o agüita natural, pero el que acostumbraba tomar, acostumbraba el pulque, se tomaba mucho, lo fabricaban en sus casas, mi papá iba a traer el aguamiel al cerro y hacía su pulque casero; cuando era mucho venía la familia a comprar un litro, venía el vecino a comprar un litro, lo que alcanzaba nada más, pero no era mucho como unos quince litros; sí había veces que se emborrachaban, como no, de vez en cuando, como no, nunca falta eso, también acostumbraban su copa, pero no como ahora de botella de tequila, también preparaban su alcohol rebajado, ellos lo preparaban no sé como.

También se celebraban los casamientos, también se celebraban con música, iban a comer a la casa del novio, a la casa de la novia, a la casa del padrino, se acostumbraba salir a tres partes ese día; otra celebración era el día de muertos, como le digo, nosotros nos criamos en el campo, mi papá sembraba mucha flor que se acostumbraba el día de los muertos “el cempazúchil”, sembraba mucho, le digo que pasaba el tren a las tres de la mañana, toda la noche manojeábamos la flor de muerto y se hacían unos bultos grandes y los acercaban a donde pasaba el expres, y allá se iban a vender a Jamaica.

De regreso de Jamaica, mi papá traía su fruta para los muertitos, nosotros todavía hasta ahora tenemos la costumbre de poner la ofrenda y alrededor ponemos la flor de cempazúchil, no se acostumbraba que la gladiola, que mejores flores, puro cempazúchil, y la flor de campo que nosotros le llamamos “cocosaque”, así se llamaba la flor de campo, había tres clases de flores: una rojita, una morada y la flor para los muertitos, y el cempazúchil.

Anteriormente teníamos la obligación de que cada casa tenía que cumplir, hacer comida para la familia, tenía que venir a comer el padrino, el cuñado, el tío, todos, y todos también teníamos que salir a comer en sus casas, repartir la ofrenda que se tendía en la mesa; ahora ya no es así, ya no acostumbran darle de comer a la familia, ya nada más comemos en la casa con nuestros hijos, y eso por no perder la costumbre; antes si no asistía alguien de la familia se tenía que hacer de comer el domingo.

Los casamientos, le vuelvo a decir, se celebraban, primero desayunaban en casa del novio, después comían en casa de la novia, y después por último comían en la casa del padrino, para luego ya nada más ir a entregar a los novios, a otro día se reunía toda la familia o sea el lunes y se cooperaba para la visitada de los novios, se acostumbraba llevarles pura fruta, entonces se tenía que preparar la familia del novio para recibir a la familia de la novia, al día siguiente se volvía a juntar la gente y se cooperaba para hacer la comida, se hacía el guajolote que le llevaban a la novia, el novio tenía que llevar un guajolote en agradecimiento que le dieron a la novia, también ponían un chiquigüite de tamales, una botella cerrada y un jarro de pulque.

Recuerdo que en aquellos tiempos todas las casitas, nosotros les nombrábamos de tijera, eran de zacate, de puntero, algunas tenían bardas y se decía que ya era una casa buena, y si no, pues estaban acorraladas con varas y con piedras sencillas, así era el pueblo; no había camiones, nada más el tren, para pagar el pasaje se juntaban unas tres personas porque costaba ocho centavos, una daba cuatro centavos, otra persona daba dos centavos, hasta completar los ocho centavos; cuando mi mamá no tenía dinero y mi abuelita me quería llevar a Xochimilco, me escondía entre sus piernas, en su vestido.

En los años cuarenta ya empezaron a circular algunos camiones, no eran muchos, pero ya empezó haber; no había luz eléctrica en esos años, nos alumbrábamos con unas velitas, más o menos como en 1945 metieron la luz eléctrica, creo que estaba como presidente Ávila Camacho; no recibíamos muchas noticias, no nos llegaba ningún periódico, estábamos muy apartados; también en esas fechas nos pusieron agua en las esquinas, porque más antes la teníamos que acarrear, para usarla en nuestras necesidades, había pozos subterráneos que se rascaban y salía agua, para tomar íbamos hasta una tubería que había, pero ya en los años cuarenta nos pusieron agua en las esquinas; tampoco teníamos farmacias, tampoco había doctores, teníamos que ir a buscarlos a Xochimilco, también íbamos hasta allá para comprar medicinas.

No se escuchaba nada de los drogadictos, había borrachitos como en todas partes, no faltan, también había señores muy dados a la bebida, pero tranquilos, muy raramente se escuchaba de alguna pelea, de algún accidente, de que mataran a alguien; convivíamos con la gente de los otros pueblos, como el de San Luis, en sus fiestas, nos invitaban a comer, con los de Santa Cruz Alcapixtla, y otros, nada más.

Como le decía, sí había gente que acostumbraba la bebida, mucha gente fabricaba su pulque, mucha gente tomaba, pero le repito, eran muy tranquilos, no había agresiones; otras diversiones no las había, la gente llegaba muy cansada del campo, ya no salían de sus casas; los padres daban el ejemplo de cómo vivir, de casarse, vivir en matrimonio; y le digo, una de las únicas

ocasiones en que la gente se reunía era en las fiestas que había en el pueblo como la del doce de marzo, en esa fecha se hacía fiesta en todas las casas, se invitaba a mucha gente, gente de San Luis, de Santa Cruz.

Los matrimonios vivían unidos desde que se casaban, no como ahora que luego se divorcian, les decían sus padres ¡ya te casaste y hasta que Dios diga!, había veces que sí se separaban pero no había abandonos de familia, de hijos, todos sostenían a sus familias, a sus hijos, era muy raro que se separaran; tampoco se veían los maltratos, sí había pleitos, disgustos, yo digo que como en todas partes, pero hasta ahí, no como para deshacer el matrimonio.

Nosotras como mujeres estábamos más en la casa, teníamos que preparar la ropa del esposo, la comida del esposo, la comida de los peones, teníamos que ir a dejárselas al campo, teníamos que hacer el nixtamal, hacer el quehacer de la casa, teníamos que coser la ropa, no planchábamos con frecuencia no se usaba, además usábamos planchas de carbón, todas trabajábamos en los hogares, no salíamos a otro lado a trabajar, o trabajábamos también en el campo; cuando se empezaron a hacer otro tipo de casas, de construcción, se iba a buscar albañiles a otro lado, se iba a comprar material a otro lado, el tabicón por ejemplo se iba a comprar a San Gregorio Huautsingo; los jóvenes también vivían tranquilamente de cierta manera, no se inquietaban por ir a divertirse, iban a alguna fiesta a otro pueblo pero nada más, así es como yo viví y como vivió la gente de San Gregorio en aquel tiempo, es lo que yo le puedo platicar nada más.

APÉNDICE 3
PHA/3/.
(HISTORIA DE VIDA)
ENTREVISTA.

ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR ANTONIO RAMÍREZ GONZÁLEZ POR GUILLERMO CASPETA VALENCIA, EL DÍA 12 DE JUNIO DEL 2002, EN SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO.

La persona entrevistada dice: nací en San Gregorio y tengo ochenta y siete años de edad, asistí a la escuela primaria y cursé nada más hasta el cuarto grado, ya no puede seguir estudiando pues no tenía orientación ni apoyo de nadie, fue en 1925 cuando yo asistí a la escuela aquí en mi pueblo, únicamente había dos escuelas en aquel tiempo, y si alguien quería seguir estudiando agarraban una casa particular como escuela y le pagaban una renta al dueño, nada más se estudiaba hasta el sexto año, aunque hubo quien seguía estudiando y lograba llegar hasta la Normal para Maestros, aquí fueron algunos los que lograron recibirse de maestros.

Yo a los quince, dieciséis años, ya sabía trabajar la agricultura en las chinampas, sembraba maíz y verduras como la calabaza, ejote, jitomate, y otras legumbres, luego nos poníamos en camino para ir a venderla a un mercado muy conocido se llamaba el mercado de Jamaica, en ese mercado era la reunión de muchos agricultores y ahí se vendía, en ese tiempo la verdura era muy barata, había ocasiones en que se sembraba mucha lechuga y la vendíamos muy barata, la pagaban a dos centavos, tres centavos el kilo, ni modo la teníamos que dejar a ese precio, qué podíamos hacer, por eso vivíamos en la pobreza más grande, muchas veces el maíz la gente lo tenía que conseguir en otros pueblos, en San Pedro Atocpan por ejemplo, ahí había personas que prestaban el maíz, pero si usted pedía cincuenta cuartillos tenía que devolver cien, si usted pedía veinticinco tenía que devolver cincuenta.

Nada más sembraban los que sabían hacerlo, porque había personas que no sabían trabajar el campo, le pagaban a alguien para que les enseñara; recuerdo que en aquellos años todo era más barato, no como ahora, la gente no vivía muy bien porque había mucha necesidad, carecía sobre todo de víveres, de dinero, de ropa, de muchas cosas, aunque todo fue cambiando poco a poco con el tiempo.

Recuerdo algo de lo que sucedió en la revolución, también he leído un poco, un hermano mío anduvo en la tropa allá en Puebla, también un primo, me acuerdo muy vagamente cuando entraron los federales a Milpa Alta, estaba muy pequeño; mi papá había veces que me decía ¡ándale vamos a Huistoc!

para que me ayudes a destapar el callejón, y un día, en un árbol de zapote que era muy grande, le grito a mi papá que si me podía subir a cortar unos zapotes, me dijo que no porque me podía caer, que él me los iba a cortar, le contesté que no me caía y que me subo y corté los zapotes, en eso miré hacia abajo por donde estaba el río y me quede asombrado, dije ¿a dónde va toda esa gente?, ¡pero cuánta gente era!, me bajé y que le digo a mi papá ¡ven a ver toda esta gente!, me dijo que me quitara de ahí porque podía haber un animal, le volví a decir que fuera a ver cuánta gente iba ahí, dijo ¡son las armas!, le pregunté ¿a dónde irán? pues quién sabe, dijo, vámonos, nomás que pasen y nos vamos, como a las cuatro de la tarde irían llegando a Milpa Alta.

Las chinampas eran muy extensas, muy grandes, cuando era el tiempo y el suelo estaba muy abajo, encima había unos pedazos como pantanos, como canoas; la gente se puso a hacer la lucha, se puso a trabajar la chinampa, no recuerdo en qué año se deslindó la chinampería, se hizo cuando ya había suelo firme, al terreno le metieron mucha cinta; la gente iba a cortar por tiras anchas como de dos metros de ancho y otro tanto de largo, cortaban el pantano y lo “absolvaban”, decían: aquí me gusta, cogían el tramo de pantano y alineaban hasta donde quisieran; cuando se deslindó la chinampería fueron algunos ingenieros, las personas les decían que les señalaran cuál iba a ser su pedacito, les decían que se los iban a marcar, de esa manera se deslindó.

Mi papá me empezó a llevar a la chinampa, me empezó a enseñar cómo se sembraba, él iba echando los granitos en los zurquitos, por matas, iba y regresaba sobre los montoncitos de tierra, de esa manera me fue diciendo cómo se trabajaba la tierra; también aprendí a hacer casas de zacate, porque mi papá y mis abuelitos fueron caseros, se cortaban los manojos de zacate y los tendía, y cuando ya estaban secos trabajaban las casas.

El presidente Lázaro Cárdenas llegó a venir por acá, recuerdo que él fue el que sacó a Plutarco Elías Calles, inmediatamente, cuando empezó la presidencia, Cárdenas ayudó a todos los pueblos, repartió terrenos, repartió casas, México no ha vuelto a tener un presidente igual; también recuerdo cuando realizó la expropiación petrolera, expropió las haciendas, que nos habían quitado a los campesinos, ya nadie ha vuelto a ayudar a los campesinos.

Yo soy casado y tengo cuatro hijos, ellos ya pudieron estudiar, ya no tuvieron que vivir las necesidades que nosotros pasamos, los sufrimientos, toda la pobreza que tuvimos que vivir; mi religión es la católica, la he seguido desde que mis padres me la inculcaron, la he respetado, a mi casa han llegado algunas personas, que profesan otras creencias religiosas, yo los invito a pasar y me he puesto a platicar con ellas, pero a veces creo que hasta confunden a la gente, entro en contradicciones con ellos, se van y ya no regresan, yo les he

pedido que me traigan alguna biblia como la de Martín Lutero, me dicen que están escasas, ya no regresan a esta casa; aquí en San Gregorio la mayor parte de la gente es católica, son pocos los que han cambiado de religión.

Como le decía, trabajábamos el campo, nos íbamos a vender a Jamaica a las tres de la mañana, nos íbamos en las canoas, cuando íbamos a vender a Xochimilco, nos llevábamos cargando en el pulmón las ayatadas de espinacas, los huacales de calabaza, cuando se terminaba de vender toda la gente se regresaba caminando.

Mi padre siempre nos atendió, siempre se preocupó por nosotros, era muy trabajador, siempre permaneció en San Gregorio, nunca se fue a trabajar a otro lado, tuvimos seguridad con él; todos mis familiares eran de aquí de San Gregorio, todos eran campesinos, mi padre era muy trabajador no tenía ratos libres, cuando no iba a trabajar al campo se iba a cuidar sus terrenos.

En nuestras tradiciones, en nuestras costumbres, se celebraban los santos, los cumpleaños, asistía toda la familia, parientes, sobrinos, primos, compadres, hijos, ahijados, cuando acababa la fiesta, cuando ya todos habían comido y bebido, cada quien se iba para su casa, se despedían; los matrimonios eran muy bonitos y se podían hacer bien baratos, con quinientos pesos se podía hacer un casamiento a su gusto.

Al otro día del matrimonio se acostumbraba la visitada, volvía a asistir toda la familia y se hacía una cooperación, en esa época se pedía de a dos o tres pesos, algunos que podían daban hasta cinco pesos, se juntaban hasta noventa pesos y pues todo era más barato, lo que más se daba en la visitada eran bandejas con fruta, luego venía la música; en esa época se conocía el fonógrafo, también llegaba a tocar una banda, en sus instrumentos tenían: el bajo, un violín, una flauta, tocaban casi pura música de pueblo, también se bebía, la gente tomaba sus copas, además recuerdo que la gente como que tenía más aguante para tomar, porque bebían y bebían y estaban como si nada, a otro día se daba la curada, y nuevamente se volvía a reunir toda la familia, se compraba por litro no por botella, vendían tequila suelto, jerez, rompopo, mezcal, toda la bebida la vendían por litro, y nuevamente a comer y beber; le digo que la gente tenía más aguante, pero eran muy tranquilos, y cuando se querían retirar lo hacían, no había necesidades.

Todavía no había mucho transporte, lo que había era un tren que entraba a Xochimilco, a Tulyehualco, le digo que a México teníamos que ir en canoas; más tarde ya empezaron a circular camiones, de Jamaica a San Gregorio cobraban veinte centavos, también para ir a Xochimilco en tren, daban unos cartoncitos que costaban veinticinco centavos para viajar dos o tres veces, o cobraban diez centavos el pasaje; tampoco había luz eléctrica, se usaban unos

faroles de petróleo y velas, empezamos a tener luz eléctrica hasta más o menos 1942, pero eran unos cuantos focos.

En San Gregorio y en San Luis había mucha agua que brotaba de los manantiales, por eso muchas veces las chinampas se ponían fangosas, no estaba maciza la tierra, el gobierno estudio este problema y construyeron un acueducto, entubaron el agua y empezó a bajar; para nuestro uso teníamos que acarrear el agua en botes y cubetas, íbamos a los manantiales o a algunos pozos que tenían algunas personas, y así nos abastecíamos de agua; tampoco teníamos baños para nuestras necesidades ni fosas sépticas, lo hacíamos al campo libre, los baños los empezamos a tener ya con el tiempo; las casas ya le platicué cómo las construíamos, con zacatule o puntero, con pencas de maguey, también se tenía que juntar carrizo, y preparar todo para que alguien ayudara en la construcción de alguna casa, de esa manera se vivía aquí en San Gregorio en aquella época, eso es lo que yo le puedo platicar.

APÉNDICE 4
PHA/4/.
(HISTORIA DE VIDA)
ENTREVISTA.

ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR BARTOLOMÉ XOLALPA NIETO POR GUILLERMO CASPETA VALENCIA, EL DÍA 20 DE JUNIO DEL 2002, EN SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO.

Platica el señor Bartolomé: soy originario de San Gregorio, tengo 79 años de edad, asistí a la escuela primaria hasta el quinto año, en aquel tiempo únicamente existía una sola escuela; muchos niños se quedaban sin ir a la escuela; desde mi infancia me iba con mi papá a trabajar en la chinampa, siempre estábamos trabajando, no teníamos tiempo para jugar con otros niños, a la edad de cinco, seis, siete años, ya andábamos en el campo trabajando, ganábamos como cinco centavos y nos alcanzaba para comprarnos algo; tengo nada más una hermana, a mi papá le gustaba tomarse su pulquito cuando andábamos en el campo, mucha gente lo acostumbraba en ese tiempo pero únicamente en el trabajo, no lo tomaban para emborracharse.

Yo anduve en la chinampa hasta los treinta y cinco años de edad, luego me fui a trabajar de chofer primero de machetero cargando la verdura que se llevaba a vender al mercado de Jamaica, después ya fui chofer; cuando yo era chico toda esa verdura la llevábamos en canoa, íbamos remando las Canoas hasta Jamaica nos íbamos como a las dos de la mañana y llegábamos al mercado a las ocho de la mañana, mi mamá se quedaba siempre en la casa; yo ya no pude seguir estudiando porque había mucha necesidad y había que trabajar, teníamos que vender cuartillos de maíz para comprar lo de la comida, no andábamos bien vestidos a veces hasta con los pantalones rotos, casi toda la gente así vivía aquí en San Gregorio.

Referente a la escuela, decían que los primeros maestros fueron de aquí del pueblo, pero no eran maestros les decían ayudantes, de la ayudantía de la delegación que tampoco se le decía delegación, no sé como se llamaba pero no era delegación, entonces no eran maestros pero les ayudaban a los niños a leer y a escribir, mi suegro platicaba que después de la revolución juntaban a las personas grandes para que aprendieran a leer y a escribir.

Yo soy de la religión católica, mi familia y yo aunque sea los domingos vamos un rato a la iglesia, desde niño asistía a la iglesia, toda mi familia era creyente, en el pueblo la mayoría de la gente siempre ha sido católica; mis padres ya murieron, murieron jóvenes como de cuarenta y cuatro o cuarenta y

seis años, les hizo mal el trabajo porque a veces trabajaban hasta sin comer, hasta que llegaban a la casa a las cinco de la tarde.

No podíamos asistir a las fiestas, en estas, cuando íbamos nos daban nuestro taco para llevar a la casa, la “cuerga” que le llamaban, cuando asistíamos al santo de alguien se le tenía que llevar su fruta, pero casi no podíamos ir a las reuniones; en las fiestas de navidad o de fin año tampoco asistíamos con nadie no se podía, a algunas personas les gustaba tomar en esas reuniones, pero nada más, en el campo también bebían su pulque.

En los años cuarenta se podía sembrar mucho porque había mucha agua, habían muchos manantiales, se podía tomar agua hasta de los canales, así de limpiecita estaba el agua, pero a hoy todo eso se acabó, ya no hay; no teníamos servicios públicos, no había luz, nos alumbrábamos con velas, mi mamá hacía las tortillas en la tarde y se alumbraba con una vela, no me acuerdo cuando metieron la luz eléctrica; tampoco teníamos farmacias, había aquí un doctor que nos atendía, quién sabe de dónde era, él vivía en una casa particular.

Los niños vivía bien en ese tiempo no había ningún problema familiar, los padres los atendían, los cuidaban; en aquel tiempo no había transporte, todavía no había camiones, teníamos que ir caminando hasta Xochimilco, hacíamos como dos horas hasta allá, después empezaron a circular uno o dos camiones aquí en San Gregorio, tampoco había cines, había pocos radios, nos acostábamos temprano porque teníamos que ir a trabajar, toda la gente era muy ordenada, muy respetuosa; yo no tomaba en ese tiempo, tendría yo como veintitrés o veinticuatro años, pero no me gustaba tomar si acaso una o dos cervecitas, un pulquito, además no había con qué.

De las noticias casi no nos enterábamos, había algunos periódicos pero casi no los leíamos, además muchos no sabían leer, fue una época muy triste para nosotros; me acuerdo del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, era muy bueno, dicen que andaba en los pueblos viendo qué necesidades tenían, trabajó mucho ese presidente, cuando entraron otros presidentes ya no fue igual, se sintieron más fuertes los problemas, también me acuerdo de Plutarco Elías Calles, recuerdo que fue al que enfrentó Lázaro Cárdenas.

En San Gregorio la gente era muy unida, alternaban, eran muy pacíficos, no había cantinas, en algunas tienditas vendían cerveza, pero nada más, sí había algunas personas que tomaban, pero tranquilos, nos dedicábamos a trabajar, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa no teníamos diversiones, se realizaba la fiesta del pueblo pero eran muy económicas; se empezó a saber que en México había salones de baile, centros nocturnos, pero no se podía ir, no teníamos transportes, le digo que de Xochimilco nos teníamos que venir caminando.

Creo que la situación empezó a cambiar un poco en 1950 o en 1955, por ejemplo ya empezaron a haber más escuelas, otras dos, aunque de cualquier manera la gente luego se tenía que pelear para alcanzar lugar, porque ya era más la población, en los cuarenta éramos muy pocos; empezó a venir gente de otros lugares, gente que no era de aquí; nosotros siempre hasta en la actualidad trabajamos la chinampa, nos relacionábamos poco con los demás pueblos, con San Luis Tlaxiatemalco por ejemplo, pero nada más en alguna fiestecita, íbamos y luego nos regresábamos, sí había amistad; recuerdo que los radios se empezaron a ver en los años cuarenta, pero muy pocos, casi nadie tenía, pero era una novedad verlos, prenderlos y escucharlos, también le digo que teníamos muy pocas tiendas, el que tenía una era porque tenía dinero.

Las mujeres se dedicaban a su hogar, las separaciones o los divorcios no se veían, le digo que la gente era más educada, más tranquila; había gente que tomaba de vez en cuando, tenían que cumplir con sus responsabilidades, con su trabajo, aunque se podía ver a algunas personas que tomaban demasiado, creo que eran de esas personas irresponsables, no tenían a quien mantener, no tenían familia, eran de esos individuos que se perdían con el alcohol, sí había algunos de esos tipos.

Yo, le repito, sí me tomaba algunas copas, algunos pulquitos, pero de vez en cuando, casi no; oía que había cabarets, salones de baile, allá en México, pero nada más; de la música se escuchaba poco, por ejemplo el danzón, más bien lo que por acá se alquilaba en algunas ocasiones, en las fiestas del pueblo, eran las bandas de música de viento, la gente cooperaba con un peso, setenta y cinco centavos, algunas veces hasta un peso cincuenta centavos y ya era mucho.

La gente cuando se casaba tenía que trabajar muy duro, cuando menos medio año, para juntar para la fiesta, para dar de comer a los que asistían, aquí las parejas sí se tenían que casar por la iglesia católica, todos eran creyentes; la juventud era muy tranquila, muy respetuosa, así fue, creo que hasta los años cincuenta, ya para los sesenta empezó a ser otra la situación; también, aunque aquí hay muchos maestros, profesores, fue en el tiempo en que ya se pudo estudiar un poco más, porque al menos todavía en los años cuarenta, que yo sepa, había mucha gente que no pudo estudiar más que hasta el segundo o tercer año de primaria, o de plano no estudiaron, no se podía, no había facilidad para estudiar; tampoco había lugares para divertirse, como billares o algo así, era nada más lo poco que se podía ir a la escuela y trabajar en el campo, y asistir los domingos a la iglesia.

Como le decía, algunas personas se enfermaron muy jóvenes por el trabajo tan duro en el campo, se iban muy temprano a trabajar, a las cuatro de la mañana, yo me acuerdo que mi papá nos llevaba y nos componía las cargas

de rastrojo, éramos muy chicos, y luego caían unas heladas muy fuertes, fue muy duro para nosotros en esos tiempos, en la actualidad tenemos muchos problemas con el agua para poder trabajar, ya no es igual; nuestras casas estaban hechas de puro cartón o del mismo rastrojo del maíz, lo juntábamos y lo pelábamos y teníamos nuestro ranchito, así estaban nuestras casas antes, también usábamos el tule, que le llamábamos zacate, lo cortábamos y también lo usábamos para hacer nuestras casitas, así era antes.

Mis hijos ya no vivieron esa situación tan difícil que nosotros pasamos, a hoy ya es otra la situación, yo me acuerdo que solamente cuando gobernó Lázaro Cárdenas sí hubo algún mejoramiento, pero con otros presidentes no, no se enteran o no les interesa la situación de los pueblos no hay mejoramiento, las calles, el transporte, solamente cuando va a votar uno hay promesas, pero no se hace nada; con Uruchurtu también fue otra cosa, él hacía las cosas, se interesaba, trabajaba, pero ya no ha habido otra persona igual; como le vuelvo a decir, empezamos a tener problemas con el agua, y ya no pudimos trabajar igual, las autoridades no nos hicieron caso, muchos ejidos se empezaron a vender, se complicaron mucho las cosas, y nada más nos hicieron promesas de ayudarnos pero no hicieron nada, eso es todo lo que yo le puedo platicar.

APÉNDICE 5
PHA/5/.
(HISTORIA DE VIDA)
ENTREVISTA.

ENTREVISTA REALIZADA A HOMBRE DE 81 AÑOS DE EDAD POR
GUILLERMO CASPETA VALENCIA, EL DÍA SEIS DE JULIO DEL 2002,
EN SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO.

La persona entrevistada platica: nací en San Gregorio Atlapulco el dos de julio de 1921, tengo ochenta y un años, asistí a la escuela primaria hasta el sexto año nada más, en aquel tiempo no había escuelas secundarias aquí en el pueblo, también porque no había medios de transporte para ir a otro lado y había que entrar muy temprano, a las siete de la mañana, se tenía uno que parar a las cinco de la mañana para poder asistir a la secundaria, por eso ni yo ni muchos niños podíamos seguir estudiando, aparte de la situación económica que vivíamos en ese tiempo; había una escuela secundaria en Xochimilco, yo me fui a inscribir a la secundaria número trece que estaba en la calzada de Ermita, pero por las razones que ya expliqué no pude seguir estudiando esto fue por allá por 1936.

En mi infancia recuerdo que salía de la escuela a la una de la tarde, iba a comer a la casa, me mandaban a cortar pastura para los animales que teníamos en la casa y luego me iba a vagar, a jugar, yo fue sumamente inquieto, así viví hasta 1938, luego no se qué pasaría pero me fui a México a trabajar como mecánico, así empecé a juntarme con gente que tomaba y empecé a tomar, de esa manera pasó mi juventud hasta 1940, tenía yo como dieciséis años (sic), trabajé poco la chinampa, la agricultura, en ese tiempo me junté con la primer mejer que tuve, y empecé a trabajar en lo que fuera, y mi manera de tomar continuó y ya para 1943 era yo como un alcohólico cualquiera.

Tenía un hermano que vivía en la colonia Santa Julia, junto a un río en lo que ahora pasa una avenida, era un lugar descampado y ahí salíamos a hacer nuestras necesidades, ahí viví un tiempo y luego me regresé a mi pueblo, más o menos por 1939 ya más joven empecé a tomar más alcohol, tenía yo como dieciséis años; también recuerdo que por aquel tiempo en 1935 cayó una tromba en San Gregorio y me acuerdo que llegó el General Lázaro Cárdenas, esa tromba destruyó parte del pueblo.

En mi infancia recuerdo que no había muchas necesidades en la casa, había que comer; yo iba a cortar pastura, salía a jugar, atrás de la iglesia había un mercadito y un lugar muy grande para jugar, de esa manera nos distraíamos, jugábamos básquetbol y carreras; creo que cuando yo empecé a

tomar como a los trece o catorce años hasta lo hice tarde, porque a hoy veo a niños que ya toman o se drogan, si a hoy todavía hay mucha ignorancia acerca de lo que es el alcoholismo, en aquella época había mucha más ignorancia, creíamos nosotros los jóvenes y quizás nuestros padres que era algo natural, que era algo como para ser hombres, más tarde me di cuenta, cuando el alcohol había acabado con mi vida, me di cuenta que no era para ser hombre sino era para destruir al hombre.

También en mi infancia recuerdo que el día de los reyes magos podía disfrutarlo a través de estar en la doctrina, y las fiestas de diciembre en la iglesia hacían posadas y nos daban nuestras canastitas con colación; mi padre fue maestro en la Secretaría de Educación Pública y en aquel tiempo dejó de trabajar, y empezaron a haber necesidades en la casa, quiero decirle que en mi familia había problemas de alcoholismo, de cualquier manera mi padre me enseñó muchos principios que me han servido muchísimo; con el tiempo me convertí en chofer y saqué mi licencia de manejar en 1940, después de mi primer esposa tuve algunas uniones libres, pero a hoy comprendo que fue una necesidad el que me dejaran debido a mi problema de alcoholismo, mi primer esposa también era originaria de aquí de San Gregorio y desgraciadamente a través de mi problema con el alcohol, también ella se hizo alcohólica ya que empezó a tomar mucho, yo con el tiempo tuve muchos problemas a causa de mi manera de beber, de mi irresponsabilidad con mi familia y con mis hijos, llevé una vida muy desordenada.

De niño iba yo a la doctrina y también hice mi primera comunión, soy de la religión católica y la he seguido desde chico, le he guardado fidelidad a mi creencia religiosa; en San Gregorio la mayoría de la gente es católica, mis padres ya murieron y también eran de San Gregorio, recuerdo que mi mamá tomaba mucho, aunque mi padre siempre fue responsable con nosotros siempre nos atendió; mis abuelos también nacieron en este pueblo, yo a la que conocí fue a mi abuelita que era una señora chaparrita y recuerdo que usaba el famoso “quesquemil” y el “chincuete”, era una persona muy buena.

Me acuerdo que me platicaban de la revolución, que cuando llegaban los zapatistas gritaban y luego luego se bajaban a la canoa y se iban para allá a la ciénega, ahí se escondían y rascaban la tierra, dicen que había mucha papa de agua que nosotros le nombrábamos cacomites y eso era lo que comían mientras estaban escondidos, mientras pasaban los zapatistas o los carrancistas, eso era lo único que me platicaban ya no me acuerdo de más; se imagina, ya tengo ochenta y un años, también todos ellos se iban a trabajar a las chinampas, los hijos, los papás, se ayudaban entre toda la familia; en aquel tiempo mucha gente tomaba pulque, ahí en la casa había uno como tinacalito, se raspaban los magueyes y se fabricaba el pulque.

En la casa se hacían fiestas y se invitaba a todos los familiares y a mucha gente, siempre había dos o tres peones, teníamos nuestras vacas, mi madre se encargaba de cuidar a los animales y del quehacer; se tenía que trabajar para hacer alguna fiesta, por ejemplo aquí en San Gregorio se celebraba el dos de la Candelaria, el seis de enero, el primero de enero, el treinta y uno de diciembre, el doce de marzo, también había una fiesta de la iglesia que le llamaban el Jubileo y esa fiesta era rotatoria no era en la misma fecha, en la Semana Santa nos daban harto romero y camaroncitos y pescados, con el tiempo todo eso lo añoramos porque San Gregorio llegó a secarse.

Yo en mis vagancias también fui a cuidar vacas al ejido y luego me hice comerciante de verdura, y cuando fui comerciante de verdura conocí la mayor parte de la chinampería de San Gregorio, en alguna ocasión alcance a contar ciento tres manantiales, que pues desgraciadamente allá por 1950 o 1951 empezaron a rascar los pozos nosotros les nombramos pozos artesanos y empezaron a cortar los veneros de agua, y pues ahí está el resultado que el pueblo se está hundiendo por la sequía, le digo, yo conocí todo San Gregorio y San Luis Tlachialtemalco.

Recuerdo que en las fiestas familiares que hacíamos sí se ingerían bebidas alcohólicas, en aquellos tiempos lo primero que se hacía era ir a conseguir unos como barrilitos de barro como castañitas, y allí se llevaba el pulque y se comía el mole, después de la comida era puro tomar pulque y uno que otro tequilita para el desempance, nosotros como éramos niños nos la pasábamos jugando, las gentes grandes bebiendo, siempre se consumía el pulque y el tequila porque la cerveza se tomaba muy poco, en ese tiempo había varias pulquerías en San Gregorio; como le decía, toda mi familia profesó la religión católica y a mí me inculcaron todos los principios de esta religión.

En los años cuarenta San Gregorio parecía un vergel había verdura por todos lados, entraba el tren que era nuestro medio de transporte más usual; el pueblo siempre ha sido muy hospitalario recuerdo que llegaba mucha gente de Toluca a trabajar, llegaban unas quinientas gentes a trabajar en la agricultura, pero como le platicaba, las autoridades nos fueron quitando el agua y pues nos han olvidado a pesar de que San Gregorio ha trabajado mucho la tierra; le decía que entraba el tren también entraba una góndola con dos plataformas que arrastraba el tren, parece que entraba desde Jamaica, La Viga, hasta Tulyehualco, y el tranvía entraba desde Xochimilco hasta Tulyehualco, creo que el expres lo quitaron allá por 1942; le platicaba que llegaba gente de Toluca a trabajar en las chinampas, había mucho trabajo de agricultura para ellos y se quedaban a vivir en San Gregorio.

Recuerdo que en 1928 se inauguró el camino de asfalto estaba como presidente Plutarco Elías Calles, yo era muy chamaco y mi padre me llevó a ver el paso de este presidente cuando se estrenó la carretera hasta Milpa Alta, y la luz eléctrica la empezaron a poner muy paulatinamente para los años cuarenta había poca luz unos poco focos nada más, todavía había muchas calles que no tenían luz en 1940; también recuerdo que empezó a haber el radio que causó una gran novedad, transportes, le digo que había el tren y la góndola, en el transcurso de los años cuarenta empezaron a circular algunos camiones, había una línea de camiones que iba de México a Chalco, México-Xochimilco-Chalco y Milpa Alta; también me acuerdo que en el pueblo llegó a haber una fundación que se llamaba Cruz Blanca e hicieron un tipo de hospital muy eficiente, no teníamos farmacias las medicinas se vendían en las tiendas y también teníamos que irnos a comprar hasta Xochimilco, tampoco había doctores, había uno que se le conocía como charlatán, el pasarán le decíamos nosotros, pero doctores no había.

Del agua potable no teníamos problemas porque existe una tubería desde 1914, que parte de Tulyehualco, San Luis Tlachiatalco pasa por San Gregorio, Santa Cruz, Nativitas, de ahí pasa por un lado de Santiago Tepalcatlalpan, baja a la Noria, pasa por Tepepan, que era el lugar por donde se abastecía el Distrito Federal, de ahí de esa tubería estaba al lado sur del pueblo de San Gregorio, y como lo rodeaba a la orilla del cerro, de ahí empezaron a sacar tomas para abastecer al pueblo de agua potable, no había ningún problema; le decía que en los años cuarenta mucha gente en el pueblo usaba velas para alumbrarse, no había mucha luz eléctrica, ya en el transcurso de esos años la empezaron a poner.

La vida social era muy agradable, había mucha relación interpersonal, claro desde luego no faltando las gentes malas que hay en todos lados, pero San Gregorio siempre ha sido un pueblo quieto, un pueblo muy querido por todo el rumbo, muy hospitalario, así que la vida social siempre ha sido agradable aquí; salíamos a dar la vuelta, la gente salía a dar la vuelta por la plaza pero no con una concurrida como en otros lados que hay hasta serenatas, aquí no existía nada de eso, la gente era muy trabajadora muy apegada a trabajar, no había mucho consumo de bebida en San Gregorio, había gentes que se veían tomadas por ahí o borrachas pero eran gentes que llegaban de otros lados, se vendía bebida en las tiendas no había cantinas; no se veía el abandono de los padres hacia sus hijos, el maltrato a los hijos se veía pues como en todas partes uno que otro sí, existía cierto medio de vida, por ejemplo yo iba descalzo a la escuela, pero eso era una generalidad.

Las señoras eran de casa no trabajaban, era trabajo de casa, el hombre era responsable en aquellos tiempos, las damas todas eran de casa; se

escuchaba música, en los días de fiesta se hacían unos bailes muy bonitos con orquesta, danzones y todo eso, yo tengo ochenta y un años pero alcancé a bailar el charleston, el paso doble, el blues, el vals, el danzón sobre todo, después desgraciadamente pues como andaba de vago pa llá y pa cá, el alcohol se apoderó de mi y me dedicaba a tomar, fui un borrachín cualquiera, un alcohólico; en San Gregorio sabíamos que en México había cabarets, que había salones de baile, todas esas cosas, yo alcancé a conocer muchos cabarets, conocí también el Salón Colonia, el Salón México, el Smirna, el Floresta, conocí el Molino Rojo, el Olimpico allá por la colonia Guerrero, el Gran Vía, muchos cabarets, ya no me acuerdo, ya se me olvidó, para los años cincuenta yo ya era totalmente un alcohólico crónico.

Éramos muy presumidos, decíamos que éramos bailarines profesionales, muy tarzanes con sus tirantes rojos, sus pantalones flojos y mucho tacón cubano y todas esas cosas, algo precioso desde luego como no, platicábamos mucho de eso, hacíamos nuestras parvadas de gentes iniciadas en el baile y platicábamos de nuestras andanzas allá en el Salón Colonia, entrábamos a las cuatro de la tarde al Salón Colonia y salíamos a las diez y media de la noche, y entrábamos a las once al Salón México y salíamos a las cinco de la mañana; creo que no leíamos ningún periódico, yo empecé a leer el periódico hasta por 1946-1947, La Prensa y El Universal, pero no llegaban a San Gregorio nada más a Xochimilco, yo leía porque me hice comerciante e iba a Jamaica diario.

Como le decía yo empecé a tomar muy chamaco casi desde que ya no pude asistir a la escuela secundaria esto fue como en 1936 o 1937, y cuando dejé de beber fue en 1975 o sea que tomé cerca de cuarenta y dos años, mis padres también sufrieron por mi manera de alcoholizarme, en todas partes alternaba la copa en San Gregorio en las tiendas, en las pulquerías; yo considero que en mi pueblo sí se presentaba un buen porcentaje de consumo de alcohol, a la gente muchas veces le decían: te doy tres litros de pulque o cuatro veinte a ayudarme a trabajar, y creo que ya tomarse cuatro litros de pulque ya es bastante, creo que en este lugar si se desarrolló el alcoholismo como en otras tantas partes.

A hoy yo camino por todas partes, tengo la dicha de que me invitan por dondequiera, en los pueblos, por dondequiera, yo participé en la apertura de algunos grupos de Alcohólicos Anónimos en la delegación Xochimilco: en San Lucas Xochimanca, en Nativitas, en Santa Cruz, en San Gregorio, y en San Luis, y también participé en la apertura de otros grupos aquí mismo; aquí en San Gregorio en los años setenta todavía no existía ningún grupo de Alcohólicos Anónimos, fue hasta los inicios de los años ochenta cuando se empezaron a fundar estos grupos, se empezó a transmitir el mensaje de la agrupación, darle a conocer a la gente que había un lugar para iniciar una

nueva vida, se trabajó mucho para transmitir el mensaje de Alcohólicos Anónimos.

En los años cuarenta en San Gregorio nadie atendía a los alcohólicos, se morían, nadie atendía ese problema, yo llegué a escuchar el mensaje de Alcohólicos Anónimos que trajo a México en 1946 Ricardo Pérez, él también era un alcohólico y recibió el mensaje allá en Estados Unidos en aquellos tiempos, vino parece ser que como cónsul y trajo el mensaje que dio en el Teatro Del Pueblo ahí en el mercado Abelardo Rodríguez, se había esmerado en aprender lo relacionado con este problema y dio una plática en esa fecha; yo lo escuché pero realmente no sabía ni de lo que se trataba así que continué tomando exageradamente, mi enfermedad siguió creciendo y fue algo brutal, nosotros los alcohólicos tuvimos muchas de estas experiencias y tenemos que darle gracias a Dios en realidad.

Aquí en San Gregorio los que tomaban de esa manera pues francamente se ponían muy mal, pero no había quien los atendiera, allá en México por Mixcoac estaba el Hospital La Castañeda, pero la verdad quién sabe si a alguien lo llegaron a llevar a ese hospital yo creo que no; yo vi casos de problemas ya muy avanzados con el alcohol, había mucha gente que tomaba mucho, varias gentes, a hoy con el conocimiento que tengo acerca del alcoholismo sí puedo asegurar que tenían problemas con su manera de beber alcohol.

Volviendo a la plática de nuestras diversiones, de nuestra vida social, las reuniones que mi familia por ejemplo hacía eran reuniones de casa en las cuales se invitaba a cuanta gente se podía, a comer, tomar, y bailar, esos eran los medios de convivir con la gente, le digo que en el pueblo se hacían fiestas como costumbres de San Gregorio el quince de septiembre, el año nuevo, el dos de febrero, el doce de marzo, el doce de diciembre, y algunas otras fiestas más donde se festejaban en grandes aquí en el pueblo, es lo que yo le puedo platicar en esta reunión que hemos tenido, y también ponerme a sus órdenes cuando usted quiera, si hay que pasar el mensaje de Alcohólicos Anónimos, creo tener los conocimientos necesarios, cuando usted guste estoy a sus ordenes.

APÉNDICE 6

DOCUMENTOS CONSULTADOS EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DEL SECTOR SALUD.

Oficina Jurídico Consultiva
Departamento de Salubridad Pública

México, D.F., a 1º. de Marzo de 1940.

Campaña contra el alcoholismo

Prohibición de que elementos femeninos intervengan en la venta, suministro y distribución de bebidas alcohólicas.

Serie de disposiciones tendentes a combatir el vicio del alcoholismo.

Prohibición terminante de abrir nuevos centros de vicio.

Excitativa a todos los Gobernadores de los Estados para que dicten análoga prohibición.

Excitativa a la Secretaría de Asistencia Social para que establezca un pabellón destinado al tratamiento de alcohólicos.

Prohibición de que se vuelva a abrir o sea traspasada una cantina o pulquería que por cualquier causa haya sido clausurada.

Recomendación expresa al C. Jefe del Departamento del Trabajo para que informe de los centros de vicio que existan a pesar de la prohibición del artículo 12 de la Ley Federal del Trabajo, y para que gestione la clausura de esos centros, de manera que no haya un solo expendio de bebidas embriagantes próximo a centros de trabajo, bibliotecas, escuelas, cuarteles, centros ejidales, centros de prevención, etc.

Excitativa a los Gobernadores y Secretarios de Estado para que hagan una enérgica batida al vicio del alcoholismo.

Prohibición absoluta en toda la República de que haya pulquerías, cantinas, o piqueras abiertas los domingos.

Prohibición para que en cantinas, piqueras y pulquerías haya música.

Dirección General de Educación
Sección Antialcohólica
México, D.F., a 15 de Julio de 1943.

Campaña contra el alcoholismo.

Programa General a que deberán sujetarse las actividades antialcohólicas en el país.

Con fundamento en el artículo 117, fracción 8ª., y en el artículo 123, fracción 13ª., de nuestra Constitución Política, que constituye la base legal para toda clase de legislación contra el alcoholismo y en consonancia con el Acuerdo Presidencial número 809, de fecha catorce de mayo de 1942, para todas las Secretarías y Departamentos dependientes del Ejecutivo de la Unión, relativo a la lucha contra el alcoholismo, la Dirección General de Educación Higiénica, da a conocer a todas las dependencias oficiales, sociedades, organizaciones e instituciones, el plan general, así como los lineamientos que deberán seguir todas aquellas organizaciones ya existentes y las que puedan crearse, para coadyuvar a la realización de esta importante obra social, que, por su importancia redundará en bien de la Nación.

El criterio que sustenta la Dirección General de Educación Higiénica para esta importante campaña, es el de la idea de temperancia basada en el convencimiento, ya que la experiencia demuestra que tiene mayor éxito, la aplicación de medidas de carácter educativo. Por otra parte, procurará encauzar el interés del individuo hacia los deportes y distracciones sanas, por

lo cual, debe mantenerse como lema de luchar contra el alcoholismo el de “Educación y Deportes”.

Para el desarrollo del Plan General de la Campaña Antialcohólica, se ha creído conveniente hacer la distribución de actividades, en la forma ordenada que a continuación se indica:

I.- Populariza la acción de la Campaña Antialcohólica, por todos los medios de publicidad, a fin de interesar a los sectores que integran la gran familia mexicana, en esta importante labor educativa de positivo mejoramiento social.

II.- En el desarrollo del programa de actividades de Educación Higiénica, cuya finalidad es la de contribuir a la resolución de problemas sanitarios, se considerara muy especialmente el problema del alcoholismo.

III.- Se procurará obtener la cooperación de todos los sectores organizados del país en pro de la campaña antialcohólica, para lo cual coordinarán sus trabajos, de acuerdo con las orientaciones de la sección respectiva, dependiente de la Dirección General de Educación Higiénica.

IV.- En el desarrollo de la labor educativa y cultural de la campaña se darán a conocer los valores artísticos, literarios y científicos de la Nación que cooperen en ésta labor, sumándose al esfuerzo que ésta requiere.

V.- El nueve de abril, fecha reconocida oficialmente como el “Día Antialcohólico” se celebrara con verdadera solemnidad y se gestionará ante las autoridades respectivas durante ese día, el cierre de los establecimientos que se dedican a la venta de bebidas alcohólicas.

VI.- Se tratará de despertar verdadero interés por el estudios de este problema social, y de fomentar una campaña sistemática de Educación Antialcohólica, para la protección y bienestar de las generaciones presentes y

futuras, así como también, para lograr la regeneración y el engrandecimiento de la raza.

a).- Enseñanza Antialcohólica Escolar.

La enseñanza antialcohólica es obligatoria en todos los planteles educativos, ya sean oficiales o particulares. Para los niños de edad escolar, se implantará como libro de texto de enseñanza antialcohólica, la “Cartilla Escolar sobre alcoholismo” o cualquier otro que se edite. Estos cursos serán impartidos y ampliados por las maestros de los centros escolares, quienes someterán a sus alumnos al final del curso, a un examen o prueba escrita para valorizar su aprovechamiento.

b).- Pláticas antialcohólicas.

Se darán preferentemente en los sindicatos, comunidades agrarias, talleres, fábricas, cuarteles, instituciones penales, y en todos los centros de reunión social. Para éstas pláticas se utilizará la cooperación de los médicos del Departamento de Salubridad y de los maestros y profesionistas en general, que se sumen al esfuerzo desarrollado por el personal de la campaña. Las pláticas deben versar sobre temas antialcohólicos, en forma sencilla, clara y amena.

c).- Conferencias.

Serán sustentadas preferentemente entre el elemento escolar enseñanza secundaria o superior, así como en los grupos sociales de cierto nivel cultural: escuelas industriales, secundarias, prevocacionales, normales, preparatorias y universitarias. Estas conferencias se darán por ciclos, siguiendo sistemas pedagógicos para tratar el problema general del alcoholismo en sus diversos aspectos. En ellas se hablará de las repercusiones y males ocasionados por el abuso de las bebidas embriagantes, tanto en la parte física, intelectual y moral del hombre, como en la familia y en la sociedad. Estas conferencias serán

sustentadas por técnicos profesionales del Departamento de Salubridad Pública y quedarán incluidas en los programas de estudios de los planteles de enseñanza superior, utilizando para ello su personal docente.

d).- Radiodifusiones y Teatro Radiofónico.

Se utilizará este medio de publicidad, procurando que todas las radiodifusoras establecidas en el país, cumplan con el inciso IV del artículo 80 del Reglamento de Vías Generales de Comunicación, por el cual están obligadas, a ceder diez minutos semanarios para radicar los programas de propaganda de este Departamento. Para la formación de estos programas, se aprovechará la cooperación de los maestros y alumnos de las escuelas, quienes participarán en su trasmisión; serán organizados y dirigidos por la Sección Antialcohólica de la Dirección General de Educación Higiénica y por las Mesas de Educación Higiénica de la Jefatura de los Servicios Sanitarios Coordinados en los Estados.

Hora Antialcohólica Escolar.

Se hará extensiva a los Estados la trasmisión de la “Hora Antialcohólica Escolar”, cuya serie de programas organiza la Sección Antialcohólica de la Dirección General de Educación Higiénica, con la colaboración de los maestros y alumnos de las Escuelas Primarias del Distrito Federal, de manera que pueda ser escuchada regularmente en las escuelas de los Estados. Los Jefes de los Servicios Sanitarios Coordinados de los Estados deberán vigilar que las radiodifusoras locales trasmitan regularmente entre sus programas comerciales, los spots, artículos, pláticas, conferencias, etc., de la campaña de educación antialcohólica.

II.- Propaganda Objetiva.

a).- Museo.- en la exposición del tema: “Campaña contra el Alcoholismo”, el Museo Nacional de Higiene del Departamento de Salubridad

Pública y los que puedan crearse en los Estados, deberán contar con una sección relacionada con el alcoholismo, procurando exhibir los temas siguientes:

1.- Lesiones orgánicas originadas por el vicio del alcoholismo: piezas en bajo relieve, figuras de cera, especímenes anatómicos, piezas anatomopatológicas, etc.

2.- Propaganda impresa: carteles, cartulinas ilustradas, historietas a colores, relativas a la Campaña Antialcohólica.

3.- Cuadros gráficos que muestren la secuela del alcohólico: cantinas, primeras copas, accidentes de tránsito, disgustos en el hogar, incumplimiento en el trabajo, riñas, lesiones, robos, asesinatos, cárceles, hospitales, manicomios, herencia, defunciones, etc.

El Director General

Dr. Gustavo D. Uruchurtu.

Memorando de Junio 10 de 1946, dirigido al Dr. Manuel González Rivera, Director General de Educación Higiénica, en el que le remiten los folletos titulados “Alcoholismo”. Enviado por el Lic. Emilio Sebedúa Robles. Secretario Particular de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Documento del C. Rafael B. Gómez y E. Serrano M. del 29 de mayo de 1946, que dirigen al C. General de División Manuel Ávila Camacho, Presidente Constitucional de la República Mexicana, en donde solicitan ayuda económica para sufragar los gastos que tendrán que hacer en la adquisición de los primeros cinco mil ejemplares, cuya muestra envían, de la edición de un libro-folleto dedicado a la campaña contra el alcoholismo y que se titula: “Alcoholismo”, Reseña Gráfica de Combate, con el objeto de venderlo a muy bajo precio, principalmente entre la juventud, masas populares, y centros deportivos y culturales.

Documento de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, Dirección General de Educación Higiénica, del 7 de Diciembre de 1946; se remite un ejemplar de propaganda moral sobre alcoholismo (cartulina).

Documento del 25 de Febrero de 1949 dirigido al C. Lic. Miguel Alemán Valdés, Presidente de la República, en el que transcriben documento del 10 de Diciembre de 1948 dirigido al Director General de Educación Higiénica de la Secretaría de Salubridad y Asistencia: El suscrito, apoyado en su respetable oficio 34 – 8315, Exp. 940, de Diciembre 19 de 1947, tiene el propósito de hacer más extensiva la Campaña Antialcohólica no solamente en el Municipio de Tamaulipas, sino en otras municipalidades, con el objeto de que la cooperación de tan patriótica labor resulte provechosa.

Documento de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, del 9 de Noviembre de 1949.

Dice: La Secretaría de Gobernación en oficio 5043 girado con fecha 31 de Octubre de 1949 por el Departamento de Prevención Social, Oficina Médico-Criminológica, transcribe: “Con motivo del auge publicitario, cada vez mayor, que con fines de propaganda para el consumo de bebidas alcohólicas se está llevando a cabo, a través de todos los sistemas informativos de la opinión pública, se somete con toda atención al criterio de esa Secretaría las consideraciones, observaciones, y proposiciones siguientes:

Es indudable que el alcoholismo puede ser invocado como causa generadora de delitos y de padecimientos mentales. Las estadísticas que en todos los países civilizados se tienen al respecto, indican un elevado porcentaje de delitos cometidos bajo la influencia del alcohol. En México los mismos hechos importantes se observan y las estadísticas realizadas por el Departamento de Prevención Social, son por demás dolorosamente elocuentes a este respecto:

Entre los delincuentes procesados por lesiones, el 43% se encontraba alcoholizado.

Entre los que cometieron homicidios, el 40%.

Entre los sentenciados por delito de violación, el 31%. Para no citar sino aquellos en los cuales puede ser invocado el alcoholismo, como causa desencadenante de la comisión del delito.

Los datos estadísticas anteriores, no revelan, a pesar de la importancia numérica que tienen, la absoluta realidad del problema; pues desgraciadamente no todas las actas policíacas y del Ministerio Público levantadas en los casos de delitos consignaban si el individuo se encontraba o no bajo la acción del alcohol. Tal omisión se observa en un 50%.

Los hospitales psiquiátricos, tanto los oficiales como los particulares, señalan también en un porcentaje muy elevado la influencia que la ingestión de bebidas alcohólicas, ha tenido, como causa ocasional o determinante del padecimiento mental y su innegable importancia, como causa generadora de alteraciones neurológicas o mentales en la descendencia de los alcohólicos.

El individuo puede habituarse a la ingerencia de bebidas alcohólicas por diversas causas, algunas que pueden ser consideradas como verdaderamente ocasionales; pero en su mayor parte los alcohólicos son individuos en los cuales pueden observarse desarmonías de la personalidad producidas por múltiples circunstancias: herencias neurológicas o psicopáticas, cenestopatías molestas de carácter angustioso.

Generalmente el individuo recurre al alcohol para restablecer un desequilibrio psicofuncional roto de manera transitoria o permanente por conflictos familiares o sociales, por dificultades de orden sentimental y muy a menudo, de orden económico. El alcohol atenúa, adormece la autocrítica; durante la embriaguez se disminuye la angustia que el conflicto produce.

El hábito se establece fácilmente por la acción euforizante del alcohol, que viene a ser un medio de equilibrio, un refugio al cual el individuo acude para librarse de la acción depresiva, inconfortable, que su vida desadaptada le ocasiona en el medio social.

La mayor parte de los alcohólicos fueron psicópatas desde antes de ingerir alcohol.

El alcoholismo es una manifestación de su psicopatía; pero a su vez el alcohol origina una acentuación de la personalidad psicopática.

Naturalmente que no todos los psicópatas son alcohólicos, pero sí todos los que tienen una psicopatía más o menos latente están expuestos a volverse alcohólicos; porque en la base de la estructura de la personalidad de los

psicópatas, se encuentran siempre manifestaciones ostensibles de desarmonía y de conflictos con el medio social.

Por otra parte, los sicópatas están siempre predispuestos a la influencia extraña que en forma positiva o negativa, muchas veces paradójica, puede el medio social ejercer sobre ellos. Tienen una especial acción sugestiva sobre estos individuos todas aquellas circunstancias en las cuales pueden encontrar un alivio para el restablecimiento del equilibrio, destruido en lo íntimo de su personalidad. Especialmente sí, como frecuentemente sucede, junto a ellos conviven otros individuos afines en el aspecto psicopatológico, por la coexistencia de fenómenos angustiosos de tipo cenestésico.

Siempre nos ha parecido que desde el punto de vista de salud mental de los pueblos, debía proscribirse la elaboración de las bebidas alcohólicas y su fácil difusión en todos los ambientes de la vida social. Pero la experiencia que han realizado algunos países de la tierra, especialmente los Estados Unidos, nos han llevado al convencimiento de que es irrealizable desde todos puntos de vista, la prohibición de elaborar y consumir bebidas alcohólicas.

Los individuos siempre encontrarán la manera de violar la ley, y la época de la prohibición, en la poderosa nación americana, solo ocasionó que se produjeran alcoholes de menor calidad y que las consecuencias nocivas para la salud de los individuos fueran cada día más graves. No podrá nunca ser efectiva una legislación drástica en este sentido. Es uno de los males sociales que la humanidad tendrá que llevar a costas en todo el curso de su evolución; pero sí es indispensable que mediante una acción sistemática, constante y bien orientada los Gobiernos se preocupen porque el número de los individuos que se alcoholizan sea menor. Tenemos que tolerar que se produzcan bebidas alcohólicas y que se expendan; pero debe restringirse, en el mayor grado posible, la propaganda para crear adeptos a las bebidas embriagantes.

La publicidad en revistas y periódicos, lo mismo que la incluida en folletos es indudablemente perjudicial, pero la propaganda insinuante y especial que se hace por radio, en la que se aconseja el uso de determinadas bebidas alcohólicas, exaltando su buena calidad y engañando al público con la mentira de que no dejan consecuencias orgánicas ni funcionales después de su ingestión, es mucho más nociva y peligrosa porque obliga a todos los radioescuchas, sea cualquiera la estación y programa que elijan, a estar oyendo durante todo el día y en las mejores horas de la noche, como son las destinadas al esparcimiento o a la necesaria diversión hogareña, las sugerencias estudiadas de un hábil locutor que se esfuerza por convencer al pueblo de que consuma las falsamente sanas y deleitantes bebidas alcohólicas que anuncian.

Los individuos acuden al radio para aumentar su euforia cuando ya están alegres, para atenuar un estado angustioso o melancólico, o simplemente para darle a la casa o al medio de trabajo, un ambiente musical agradable. El esparcimiento predispone el ánimo a una aceptación más fácil de los estímulos del ambiente; y un estado depresivo o angustioso que se quiere disipar con la música de un radio, coloca al individuo en la mejor disposición psicológica para que el consejo que da el locutor, la insinuación que hace el anunciante, se grave y se fije en el individuo.

El peligro mayor de este sistema publicitario está en la influencia que puede ejercer en los niños y en los jóvenes, quienes frecuentemente escuchan el radio, ya sea solos o acompañando a los adultos. No hay reunión de adolescentes que no se amenice con la música del radio, especialmente sí se reúnen para bailar y todos hemos tenido la experiencia de qué oportuno es el consejo del anunciante que recomienda, para aumentar la alegría, la marca determinada de un vino o licor.

Por todo lo anterior, este Departamento de Prevención Social, atentamente pide a esa Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, que se proscriba absolutamente la propaganda radiofónica de que se valen los productores de bebidas alcohólicas.

El Jefe de la Oficina

Jorge Ramón Juárez.

FUENTES

PRIMARIAS DOCUMENTALES

Archivo Histórico del Sector Salud, Fondo: Salubridad Pública, Sección: Servicio Jurídico, Caja: 54, Exp.:12, Año: 1940; Fondo: Secretaría de Salubridad y Asistencia, Sección: Secretaría Particular, Caja:2, Exp.: 4, Años: 1943-1975.

Archivo Histórico del Distrito Federal. Gobierno y Departamento del Distrito Federal, Sección Cárceles, Inventario General, Repositorio 4, Fascículo3; Fondo: Penitenciaría, Vol. 99, Año: 1941, Exp.: 1-500, Estante: B7, Entrepáño: 4; No. de Bulto: 242, Año: 1943, Exp. (Reos): 1-400, Estante: K 14, Entrepáño: 3; Fondo: Cárcel Preventiva, Vol. 189, Año: 1943, Exp.: 1001-2000, Estante: B5, Entrepáño: 2.

INEGI. 6º. Censo de Población 1940, Estados Unidos Mexicanos, Distrito Federal, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 1943, San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Categoría Pueblo; XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Unidad Geográfica: Localidad urbana 090130001 Xochimilco, Subunidad reportada: 061-G Pueblo San Gregorio Atlapulco, Grupo de Datos: CGPV2000.

HEMEROGRÁFICAS

La Prensa, años consultados: Junio de 1940; Mayo de 1941; Abril de 1943.

Excelsior, Abril-Sep. de 1944.

SECUNDARIAS

ALCOHÓLICOS Anónimos, A.C., Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos en México, México, Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos , 1996.

ALCOHÓLICOS Anónimos, A.C., Central Mexicana de Servicios Generales de El Representante del Comité de Información Pública, México, Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 2007.

ALCOHOLISMO, Centro de Estudios sobre Alcohol y (CESAL) Las Bebidas Alcohólicas y la Salud, México, Trillas, 3ª. ed., 1991.

BENÍTEZ, Fernando Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana III. El Cardenismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

CAMPA, Valentín Mi Testimonio. Memorias de un Comunista Mexicano, México, Ediciones de Cultura Popular, 2ª. ed., 1985.

ESCOTO Velásquez, Jorge El Alcohol y sus enfermedades, México, Hospital General de México, O.D. CAPRA, 1999.

FLORES Escalante, Jesús Imágenes del Danzón. Iconografía del Danzón en México, México, Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, Consejo Nacional de Culturas Populares, 1994.

FUENTES, Carlos La Región más transparente, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª ed., 1972.

GONZÁLEZ y González, Luis Historia de la Revolución Mexicana (15). Los días del Presidente Cárdenas, México, El Colegio de México, 1981.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo (Coord.) Las elecciones en México. Evolución y Perspectivas, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI, 3ª ed., 1985.

GONZÁLEZ González, Sergio Los Bajos Fondos. (El antro, la bohemia y el café), México, Cal y Arena, 4ª. ed., 1990.

GRIFFITH, Edwards et. al., Alcohol y Salud Pública, Barcelona, España, Organización Mundial de la Salud, Procs Science, 1997.

GUEDEA, Virginia México en 1812: Control político y bebidas embriagantes en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea en México. Vol. VIII., México, 1ª. ed., 1980.

GUERRERO Guerrero, Raúl El Pulque (Religión, Cultura, Folklore), México, S.E.P.- INAH - Estudios Especiales de la Dirección General, 1980.

JIMÉNEZ, Armando Cabarets de antes y de ahora en la ciudad de México, México, Plaza y Valdés, 14ª. ed., 1997.

JOSÉ Agustín Tragicomedia Mexicana I (La vida en México de 1940 a 1970), México, Planeta Mexicano, 5ª. Reimpresión, 1992.

KESSEL, Neil; Henry Walton Alcoholismo. Cómo prevenirlo para evitar sus consecuencias, México, Paidós, 1991.

KRAUZE, Enrique General Misionero Lázaro Cárdenas. Biografía del Poder (8), México, Investigación Iconográfica Aurelio de los Reyes, Fondo de Cultura Económica, 1987.

LOAEZA, Soledad Clases Medias y Política en México, México, El Colegio de México, 1988.

LÓPEZ Gallo, Manuel Economía y Política en la Historia de México, México, "El Caballito, 15ª. ed., 1978.

LOYOLA, Rafael Entre la guerra y la estabilidad política. (El México de los 40), México, Grijalbo, 1990.

MARTRE, Gonzalo El Chanfalla, México, Gernika, 1992.

MARTRE, Gonzalo Entre tiras, porros, y caifanes, México, Gernika, 1993.

MEDIN, Tzvi El Minimatismo Presidencial. Historia Política del Maximato (1928 – 1935), México, Era, 1982.

MENÉNDEZ, Eduardo Antropología del Alcoholismo en México. Los límites culturales de la economía política (1930-1979), México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 1991.

MENÉNDEZ, Eduardo Alcoholismo II. La alcoholización....un proceso olvidado.... Patología, Integración Funcional o Representación Cultural, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata, 1987.

MENÉNDEZ, Eduardo Morir de Alcohol. Saber y Hegemonía Médica, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

MOLINA Piñeiro, Valentín et. al., El Alcoholismo en México II. Aspectos Sociales, Culturales y Económicos, México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1983.

MONSIVAÍS, Carlos Amor Perdido, México, Era, 7ª. ed., 1982.

ORTIZ Quezada, Federico Vida y Muerte del Mexicano, México, Folios Ediciones, 1982.

PEÑA Zamora, Antonio Alcoholismo y Sociedad. El Alcoholismo como Problema Social, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1990.

PÉREZ Montfort, Ricardo et. al., Fragmentos de historia de las “drogas” en México 1870-1920 en Hábitos, normas y escándalo. (Prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato Tardío), México, CIESAS, Plaza y Valdés Editores, 1997.

PÉREZ Montfort, Ricardo Yerba, Goma y Polvo. (Drogas, ambientes y policías en México. 1900 – 1940), México, CONACULTA-INAH, Era, 1990.

PICATTO, Pablo El discurso sobre la criminalidad y el alcoholismo hacia el fin del porfiriato en Hábitos, normas y escándalo. (Prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato Tardío). México, CIESAS, Plaza y Valdés Editores, 1997.

PONCE, Fernando El Alcoholismo en México, México, Hospital “Luis Ponce” de Tulancingo, Sociedad de Medicina Interna de México, Antigua Imprenta de Murguía, 1911.

RAMÍREZ Rancaño, Mario Ignacio Torres Adalid y la Industria Pulquera, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Plaza y Valdés, 2000.

SECADES Villa, Roberto Alcoholismo Juvenil. Prevención y Tratamiento, Madrid, Pirámide, 2001.

SHULGOVSKI, Anatoli México en la Encrucijada de su Historia, México, Ediciones de Cultura Popular, 2ª. Ed., 1972.

STEIN Glass, Peter; Linda A. Bennet et. al., La Familia Alcohólica, México, Gedisa, 2ª. ed., 1980.

TAYLOR B., William Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª. ed., 1987.

TORRES, Blanca Historia de la Revolución Mexicana (19). México en la Segunda Guerra Mundial (1940-1952), México, El Colegio de México, 1979.

TORRES, Blanca Historia de la Revolución Mexicana (21). Hacia la Utopía Industrial, México, El Colegio de México, 1984.

VÁZQUEZ Alfaro, Guillermo Gabino Testimonios de la Acción Agraria Cardenista en el Sexenio 1934 – 1940, México, Editores Pac, 1993.

VEGA Monroy, Luis Crónicas Nostálgicas. Estampas de la Ciudad de México, México, Jus, 1979.

VELASCO Fernández, Rafael Alcoholismo: Visión Integral, México, Trillas, 1988.

VIQUEIRA Albán, Juan Pedro ¿Relajados o Reprimidos?. Diversiones Públicas y Vida Social en la Ciudad de México durante el Siglo de las Luces, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.